

# NUEVA CULTURA

## S U M A R I O

*Editorial.*

*La destrucción de Guernica y Sueño y mentira de Franco, Pablo Picasso.*

*II Congreso Internacional de Escritores: La Inteligencia del mundo con España, Juan Renau. Discursos.*

*Reflexiones sobre Gorki, Margarita Nelker.*

*Documentos, R. González Tuñón.*

*Elegia a la luna de España, Luis Cernuda.*

*El único delito de los españoles..., V. Sáenz.*

*Los panaderos, A. Serrano Pla.*

*Un vuelo de avión..., Pla y Beltrán.*

*País Valencià: La nació, Stalin.*

*Ambient de la nostra literatura, Ricard Blasco.*

*Notas críticas de José M.º Os, Antonio Porras, Emili Nadal, Ricard Blasco, Juan Renau, Bernardo Clarián, M. Bonilla-Baggetto, Ramón Gaya, F. Bosch Morata, Ismael Pérez.*

*Dibujos de Francisco Carreño, Eduardo Vicente, A. Arteta, J. Solana.*

## INFORMACION, CRITICA Y ORIENTACION INTELECTUAL

**N**o hace muchos días en Valencia, Barcelona y Madrid, se ha celebrado la reunión de las figuras más destacadas de las artes y las letras, en el II Congreso Internacional de Escritores para la defensa de la Cultura.

NUEVA CULTURA, consciente de la importancia que para nosotros tiene que un Congreso como éste sea en España donde se reúna, en momentos tan decisivos para el porvenir de nuestra patria, saluda emocionada a las figuras señeras del pensamiento universal que nos han honrado con su colaboración y con su presencia y quiere, como el mejor homenaje que se puede tributar a los intelectuales de todo el mundo que nos asisten con su cordial simpatía, dejar sentado en estas páginas lo que piensan y sienten los intelectuales españoles encuadrados en las distintas Secciones de nuestra Alianza, sobre lo que para nosotros significa la actual guerra española en orden a la defensa de la cultura universal.

### ESPAÑA PROYECTADA EN SU HISTORIA

Si se quiere penetrar hondamente en el sentido heroico de la lucha en defensa de la cultura que actualmente sostiene nuestro pueblo contra el fascismo internacional, no es posible olvidar que sobre España ha pesado, por imperativos geográficos inexorables, un destino histórico glorioso, cargado de enorme responsabilidad: nuestra península ha sido una verdadera encrucijada en las rutas de grandes pueblos, donde se ha ventilado la suerte de las culturas más contradictorias.

Un pueblo que puede presentar ante el mundo semejante ejecutoria histórica, tiene derecho a exigir de todos el respeto más absoluto a la libre determinación de sus propios destinos.

### DEDICADA AL CONGRESO



### INTERNACIONAL DE ESCRITORES

Publicada mensualmente en Valencia - Junio-Julio, 1937 - Año III - Núms.

4-5  
ARCHIVOS  
ESTATALES

Pero además esta historia de España, tan rica en aportaciones a la mejor cultura universal, no es algo que pueda ser contemplado como un pasado muerto, como un ciclo cerrado, como una supervivencia arqueológica cubierta de musgo y erudición y recordada con vaga melancolía.

La obra creadora de España en todos los órdenes de la cultura, rebosando sus estrechos límites geográficos, está hoy viva y latente, con amplias perspectivas para un futuro inmediato, en España y en América.

Ya en otras páginas de NUEVA CULTURA ha quedado debidamente subrayado lo que para los pueblos libres de América significa el triunfo o la derrota de la causa popular española.

Todos los valores espirituales más altos de los pueblos hispanoamericanos, sienten hoy firmemente arraigado en su ánimo el convencimiento de la vinculación estrecha, fatalmente inseparable, que une sus propias culturas nacionales con las tradiciones mejores de la vieja cultura española.

El resultado de nuestra guerra no puede ser mirado con indiferencia por nadie, dada la forzosa repercusión que en el porvenir político y social más inmediato del mundo civilizado ha de tener, inexorablemente, por el carácter de universalidad de los valores culturales que en la misma se ventilan. Pero menos que ningunos otros pueden sentirse ajenos a nuestra contienda los hombres libres de los pueblos hispanoamericanos, ya que el triunfo de los generales sublevados implicaría el hundimiento vertical y definitivo de la vieja cultura española, cuyos exponentes más elevados han de ser mirados por igual, como propios, por hispanoamericanos y españoles; el resurgimiento y perpetuación de viejos vicios, en trance de superación, que hubieron de dar pábulo en otros tiempos a la llamada leyenda negra española; la desnaturalización última de España como entidad histórica, que pasaría a ser de hecho territorio colonizable y colonizado por los súbditos de Hitler y de Mussolini.

En cambio, la victoria de la causa popular habrá de representar la continuidad histórica de la auténtica personalidad española, con todos los poros muy abiertos a un porvenir de libertad política y de justicia social; la salvación y revalorización de nuestra cultura y el afianzamiento de los estrechos vínculos espirituales que nos ligan con todos los pueblos libres de la América hispánica.

#### EL SENTIDO DE CONTINUIDAD

No ha de parecer ocioso que insistamos, sin excesiva reiteración, en el desarrollo y glosa de este concepto.

El sentido de continuidad histórica en la vida cultural de España lo representaríamos nosotros, aun cuando nuestra guerra se hubiera mantenido con las características externas que hubo de presentar en los primeros momentos: una sublevación militar alentada y sostenida por las fuerzas más reaccionarias del país, frente a un Gobierno legítimo, estrictamente constitucional, que gozaba de la plena confianza del Jefe del Estado y del Parlamento de la República elegido en fecha reciente, en elecciones acatadas por todos e inatacables en su clara y rotunda legalidad.

Lo representaríamos nosotros porque es incuestionable que nuestro Gobierno y nuestro Ejército son la encarnación auténtica del sentimiento popular español y España es un país en que lo mejor de su historia ha sido directamente forjado por el pueblo en franco divorcio muchas veces con el sentir y el pensar de las minorías dirigentes y de las clases sociales privilegiadas.

Recordemos como ejemplos más representativos a este respecto: en momentos de esplendor, el hecho de la conquista y colonización de América; y en momentos de decadencia, la gesta popular heroicamente desesperada de 1808.

Recordemos también que en la obra imperecedera de nuestra creación artística lo que más vale tiene siempre una fuerte raigambre popular muy acusada.

En recientes conferencias pronunciadas por personas especializadas en estas cuestiones en la Universidad de Valencia, quedaron suficientemente documentados estos conceptos.

La España que los facciosos podrían representar, por el contrario, sería la España entregada en manos de unas clases privilegiadas, desnitradas de toda savia popular, que a lo largo de siglos de dominación, empeñadas en perpetuar viejas tradiciones muertas, han conseguido labrar la ruina de nuestra patria en un lento

proceso de decadencia, durante el cual hubieron de situar siempre a España en pugna con los ideales más estimados por la Europa mejor.

Esta nueva afirmación de voluntad—tan llena de esperanzas—que el pueblo español defiende en estos momentos, después de tantos años de apartamiento de los destinos del país, no puede quedar truncada por el triunfo de los facciosos.

#### LO QUE SIGNIFICA PARA LA CULTURA DEL MUNDO EL TRIUNFO O LA DERROTA DEL PUEBLO ESPAÑOL

No puede quedar truncada por que nuestra guerra, además, no es ya hoy una guerra puramente civil. Nuestro pueblo, al defender con las armas nuestra propia cultura, defiende la cultura de todos los pueblos, amenazada ferozmente por el fascismo internacional.

Frente a la amenaza que el fascismo significa, hubo de nacer en todos los pueblos libres con organización política de tipo democrático, la Asociación Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura.

Hoy esta amenaza ha cobrado en España una trágica realidad.

En la deslealtad de unos generales traidores, en el egoísmo feroz de una aristocracia decadente propietaria de una gran parte del campo español dentro de una organización económica agraria de tipo feudal, en la codicia insaciable de una plutocracia nada inteligente, en el fanatismo torpe y rencoroso de una Iglesia militante desconocedora de sus deberes fundamentales y primarios, ha encontrado el fascismo internacional, acaudillado por Hitler y Mussolini, el terreno propicio para librar su gran batalla contra las democracias europeas y contra las justas reivindicaciones sociales del proletariado de todos los países.

Se ha dicho ya muchas veces, pero no importa repetirlo: la guerra que hoy sostenemos en España no es una guerra civil.

Si nuestra guerra hubiera conservado las características aparentes que presentó en los primeros momentos, hace tiempo que hubiera terminado con el triunfo rotundo del pueblo español.

Sin armas, sin organización militar ninguna, con sólo su heroísmo y su entusiasmo, supo nuestro pueblo arrollar a los traidores en las ciudades más importantes, y llegar por tierras de Cataluña y Aragón a las puertas de Huesca y Zaragoza, y sitiar a los militares traidores en Oviedo y amenazar seriamente, por el Sur, a Córdoba y Granada.

Sólo cuando la intervención de Italia y Alemania se produce, cada vez con intensidad mayor, puede contenerse el empuje de las masas populares y se inician los grandes avances tácticos de rebeldes e invasores.

Nuestros soldados luchan hoy, no contra las huestes acaudilladas por unos generales facciosos, sino contra las fuerzas organizadas del fascismo europeo.

No es sólo la independencia política de España y la continuidad histórica de nuestra cultura nacional lo que en esta contienda se ventila.

Habría de ser así y nadie podría negarnos títulos suficientes para recabar el apoyo de todos los hombres libres del mundo. Un país como España no puede ser sacrificado friamente a la codicia del capitalismo internacional.

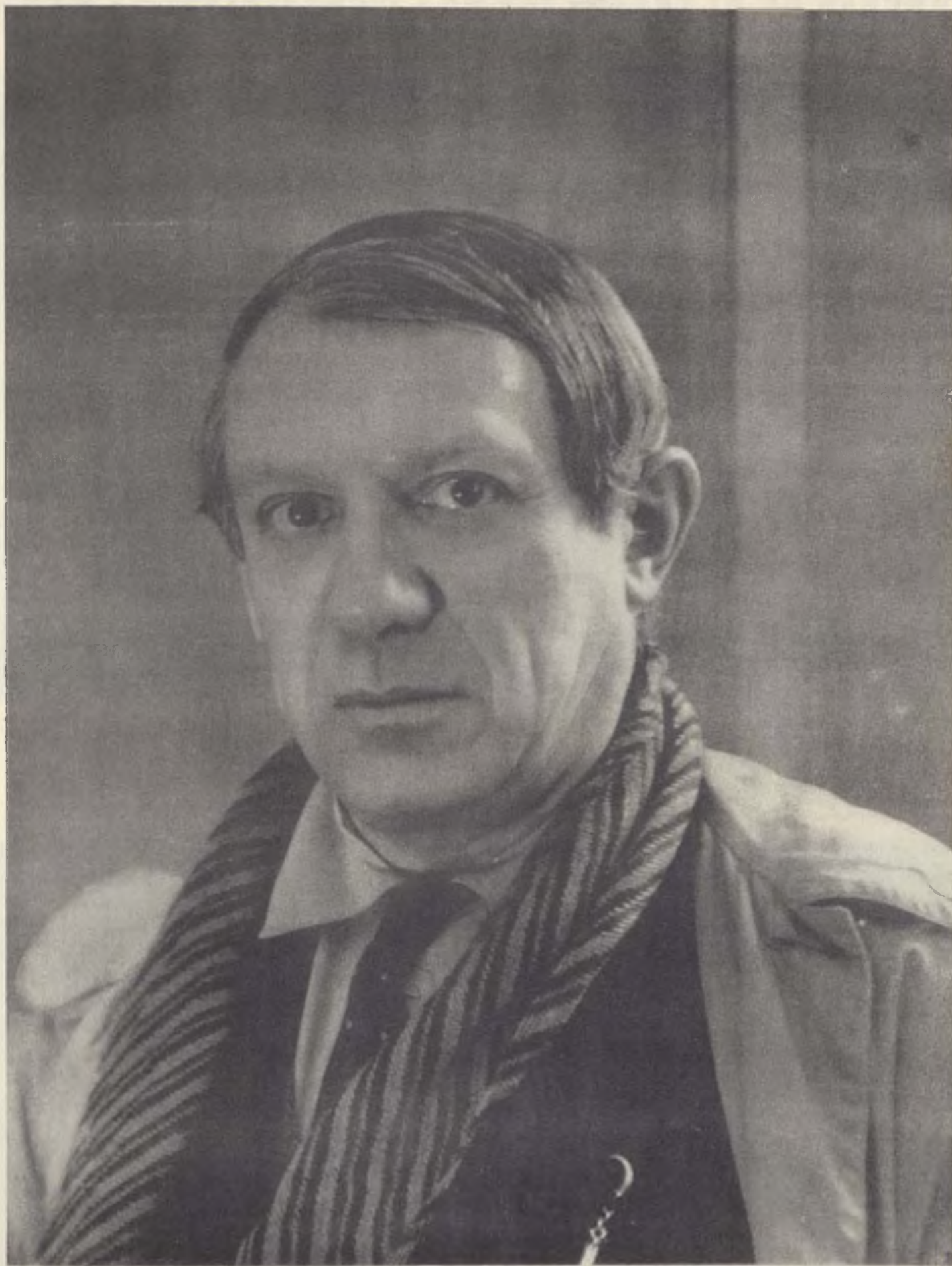
Pero la presa española, con ser tan estimada, no sería bastante a satisfacer la codicia insaciable del fascismo italiano y del nacional-socialismo alemán. El sacrificio de España no constituiría en modo alguno una garantía en el pacífico disfrute de sus intereses nacionales, defendidos torpemente, con egoísmo cobarde, por las grandes democracias europeas.

Las nuevas trincheras hispánicas del fascismo servirían solamente como sólidos puntos de ataque para la lucha final y decisiva. El equilibrio político internacional sostenido a costa de claudicaciones tan vergonzosas sucumbiría irremediamente.

Una vez más, en la historia, se están decidiendo en nuestro suelo los futuros destinos de la cultura universal.

El pueblo español sabrá cumplir heroicamente con su deber sobrelevando todos los sacrificios.

Confiamos en que todos los hombres libres del mundo laborarán para que estos sacrificios no resulten estériles y abran para el porvenir de nuestra cultura nuevas rutas de paz.

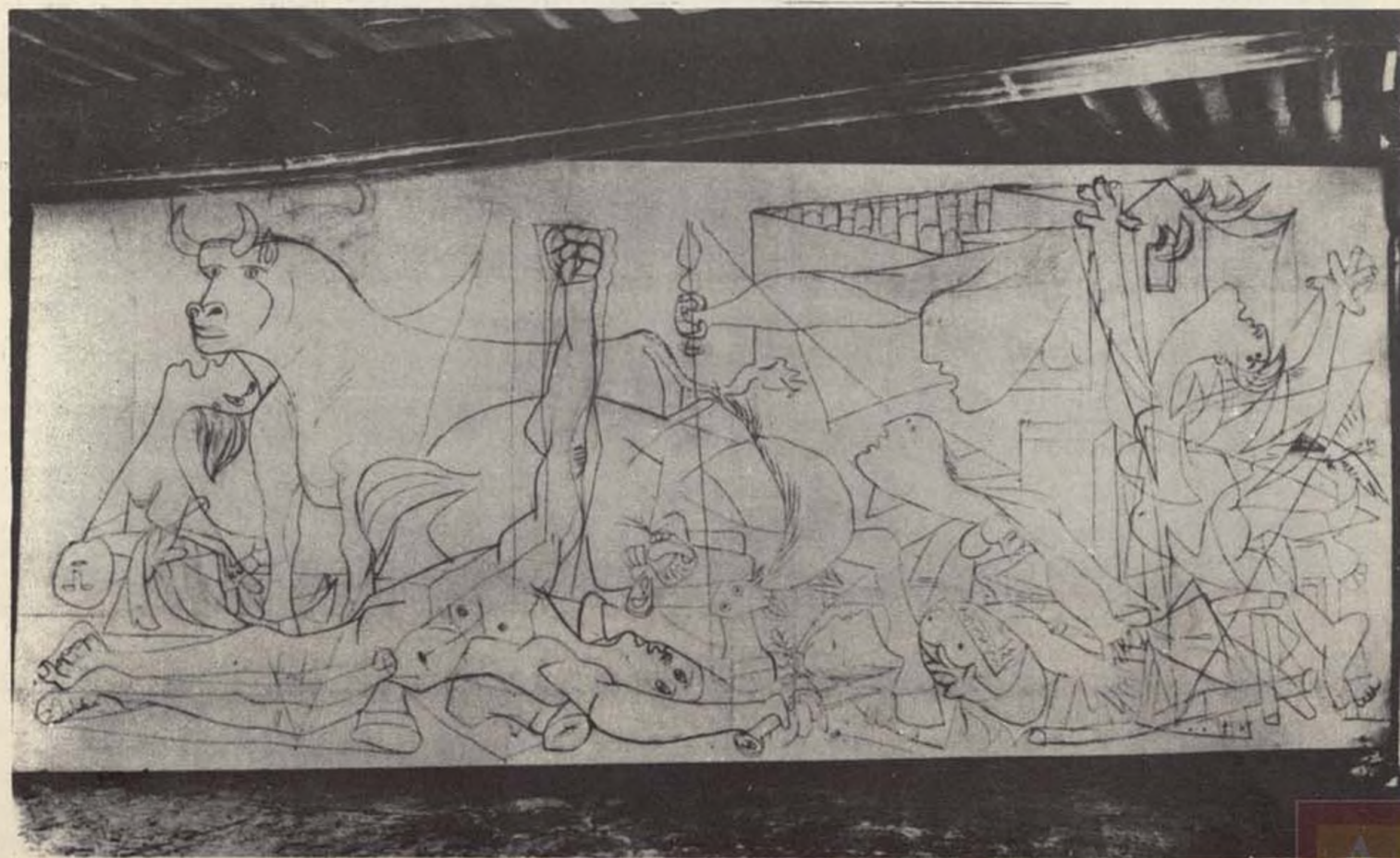


**P A B L O P I C A S S O**  
el gran artista español que, en estos momentos  
dramáticos porque atraviesa España, ha puesto  
su arte y su persona al servicio de la lucha por  
la independencia de la patria.

**PROCESO DE ELABORACIÓN DE LA GRAN PINTURA MURAL  
LA DESTRUCCIÓN DE GUERNICA**

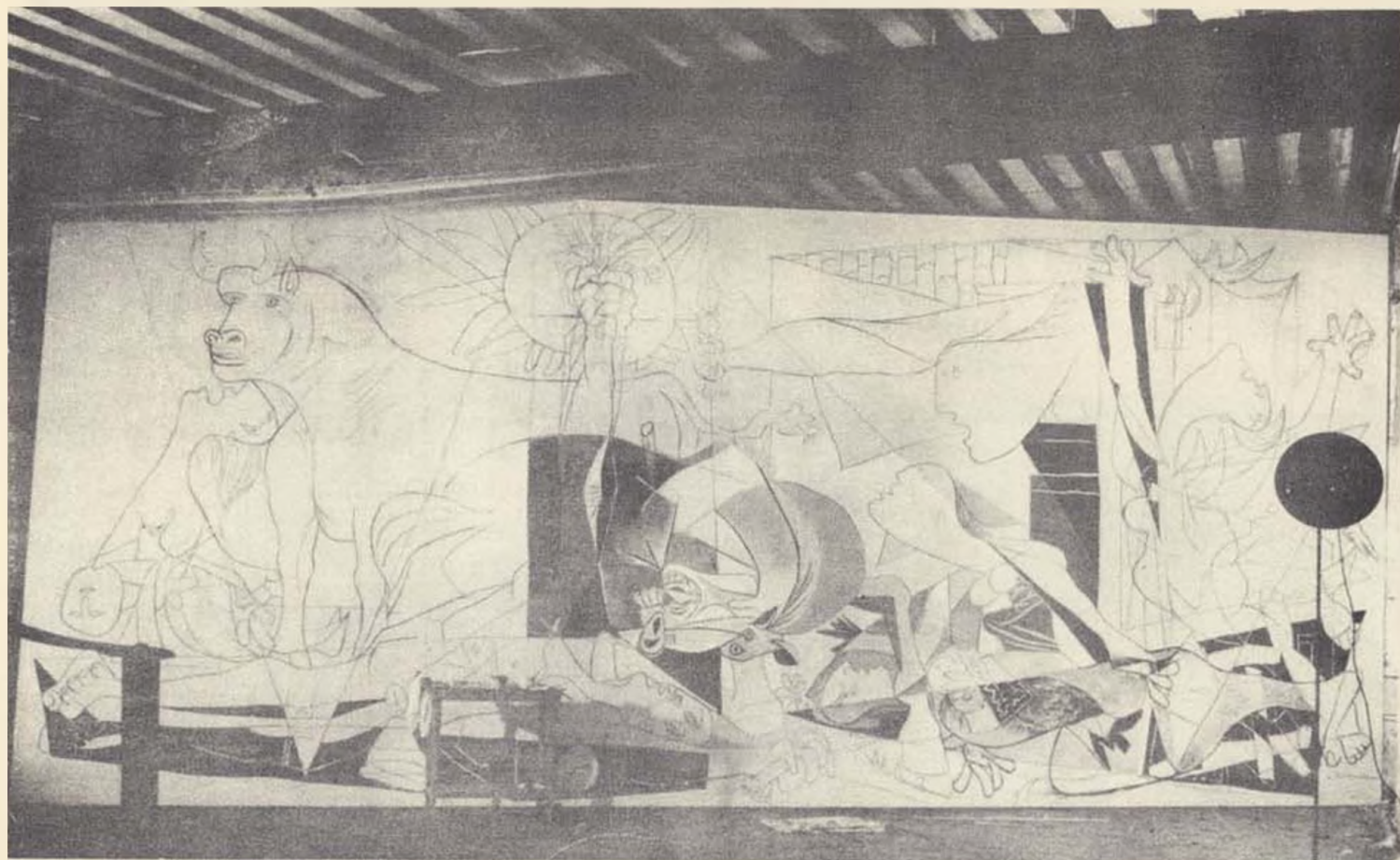


**PRIMER ESTADO**

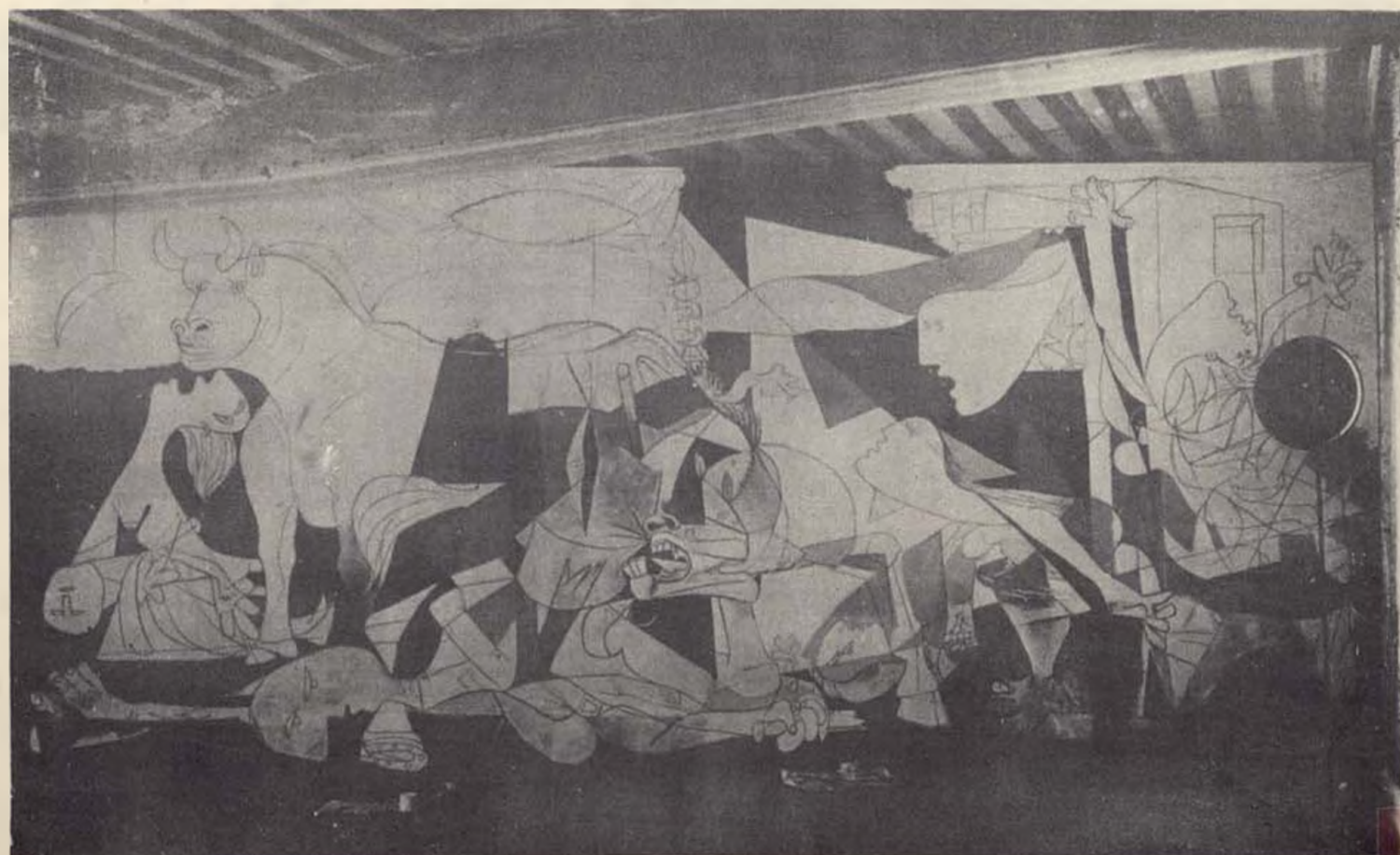


**SEGUNDO ESTADO**

**PINTADA POR PICASSO PARA FIGURAR EN EL PATIO DEL PABELLÓN DE ESPAÑA EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS**



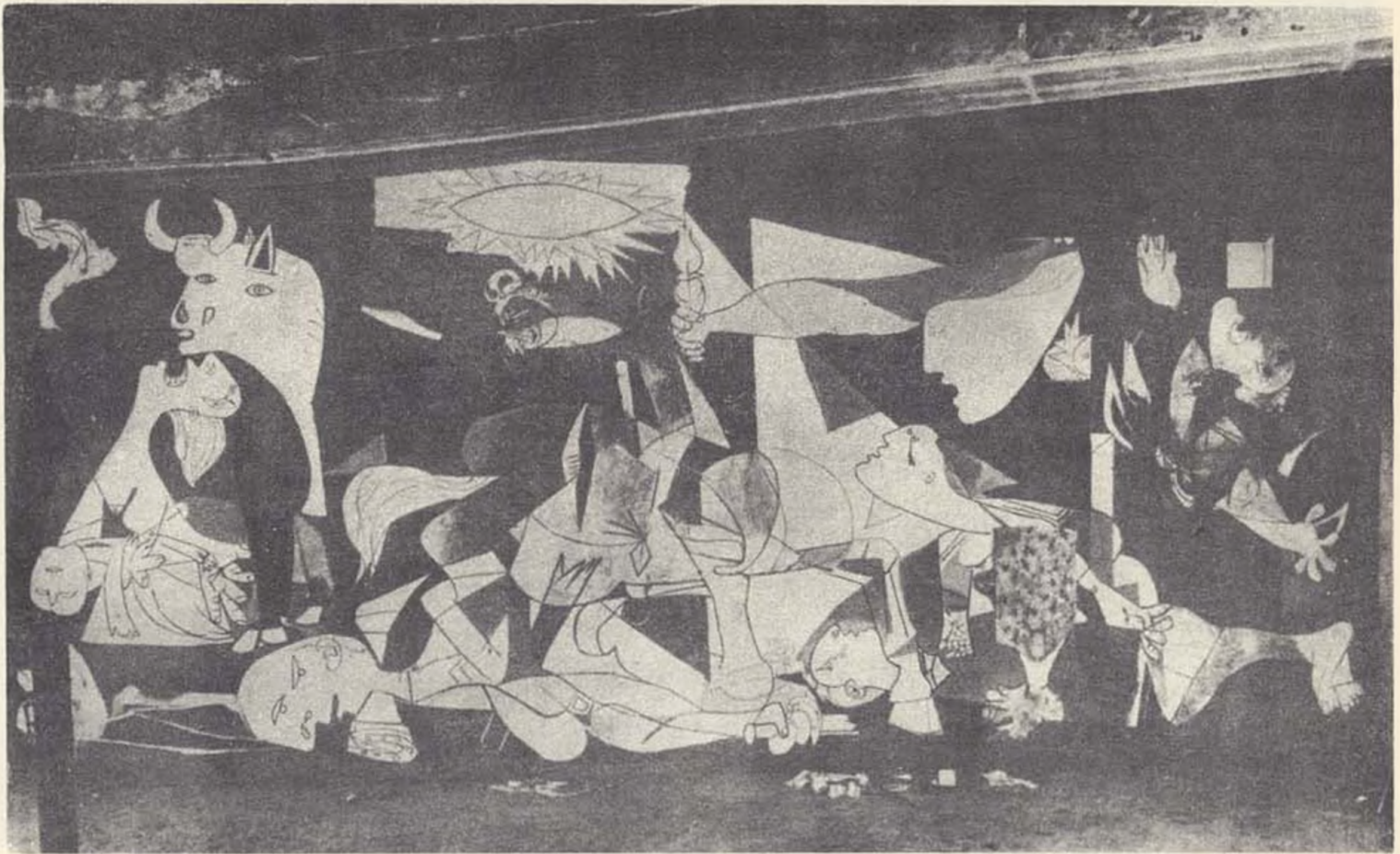
**TERCER ESTADO**



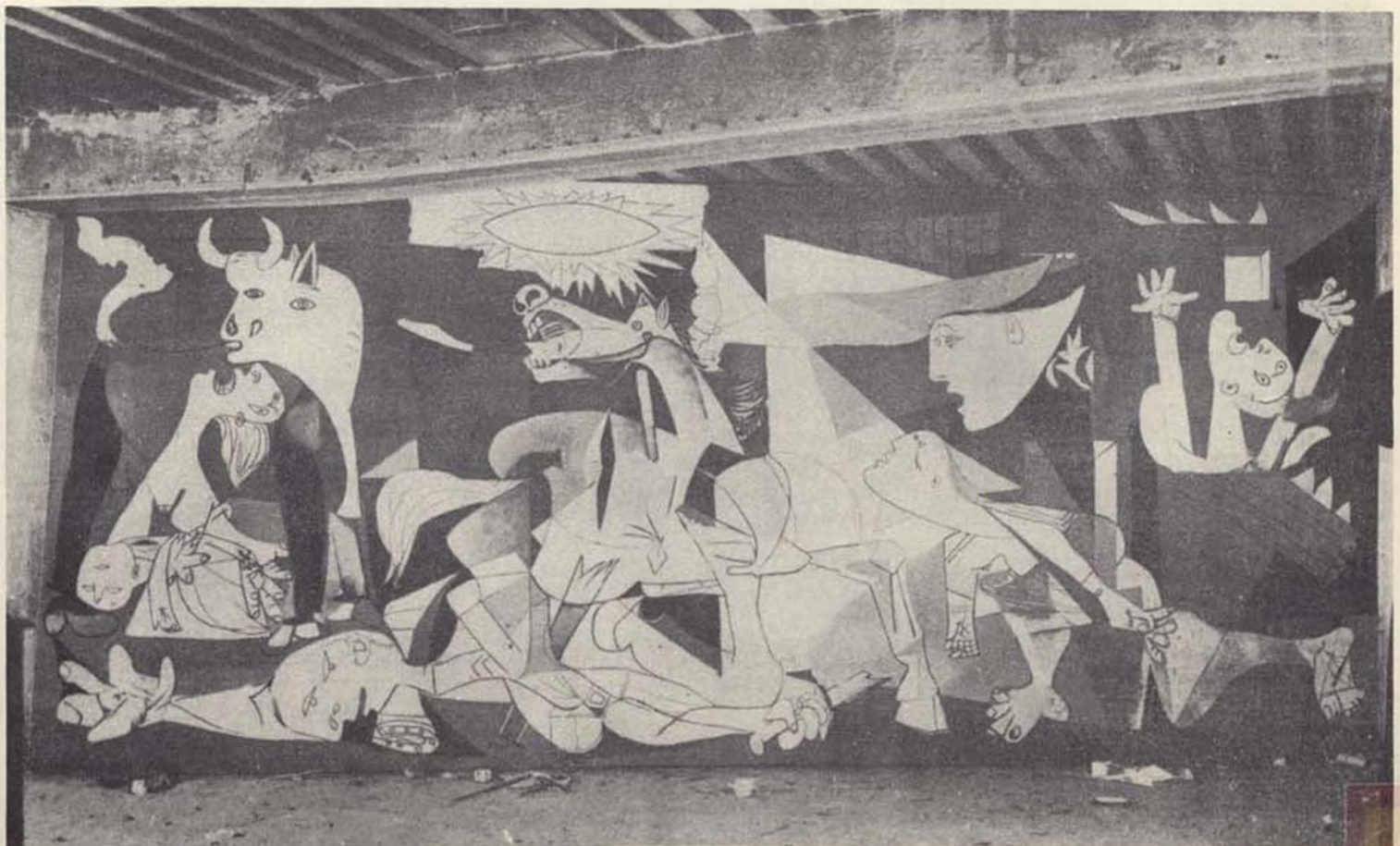
**CUARTO ESTADO**



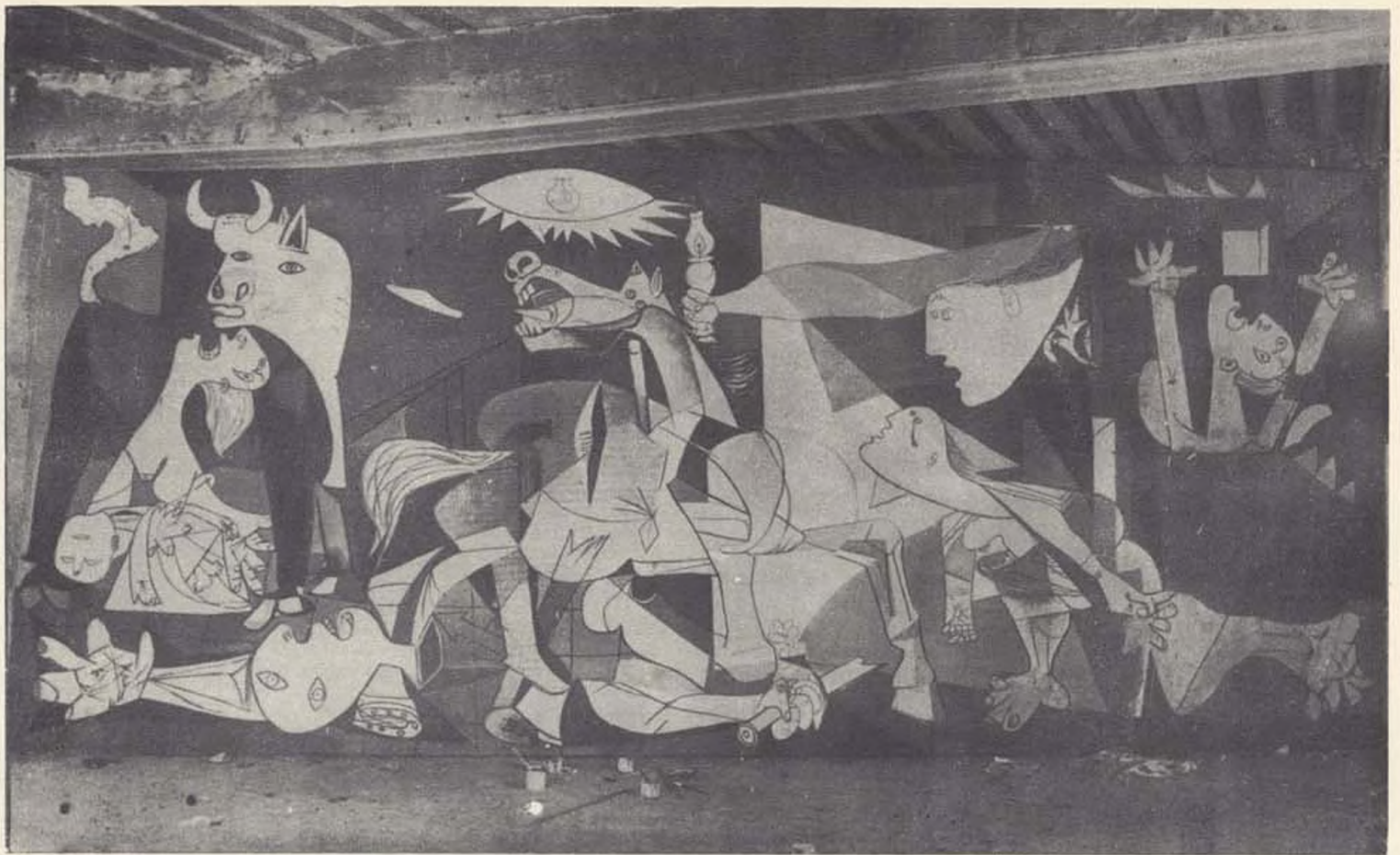
**FRAGMENTO DEL TERCER ESTADO (DESAPARECIDO EN LA OBRA DEFINITIVA)**



**QUINTO ESTADO**



**SEXTO ESTADO**



**SEPTIMO ESTADO**



**OCTAVO ESTADO**





ESTADO DEFINITIVO

ARCHIVOS  
ESTATALES

# SUEÑO Y MENTIRA DE FRANCO

texto y diez y ocho agua fuertes  
en tres láminas  
de

## PABLO PICASSO

*Acto de execración del atentado de que  
es víctima el pueblo español.*

*« Yo administro unos hombres a  
medio podrir, entre vivos y muertos,  
que traen bien aliñada fantasmas y tra-  
tan de que les herede su apellido y pagan  
en buena moneda lo robo de su esta-  
tigua. »*

*(DON FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS.  
La Hora de Todos.)*

Acaba de aparecer.

Tamaño de las láminas : 42×32 cent.  
Tamaño del papel : 57,5×39 cent.

*De esta obra donada por Picasso al pueblo  
español, han sido tirados :*

30 ejemplares de autor fuera de comercio.

150 ejemplares en papel Japon Imperial nu-  
merados y firmados por el artista,  
al precio de . . . . . Frs 500

850 ejemplares en papel Montval a mano,  
numerados y sellados con la firma  
del artista, al precio de Frs 200

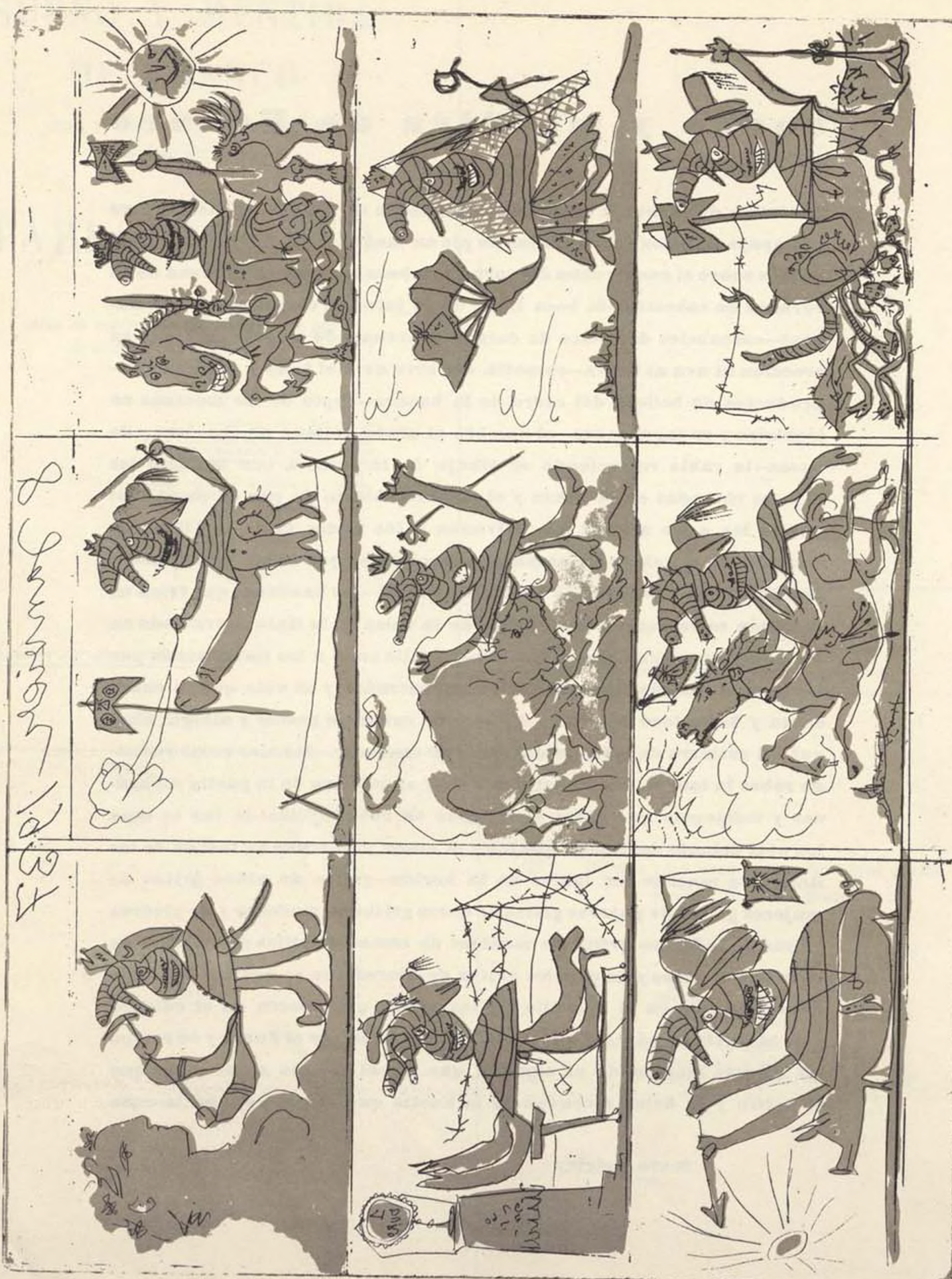
*Estos precios no son valederos sino hasta  
fin de Julio de 1937.*

## **sueño y mentira de Franco**

fandango de lechuzas escabeche de espadas de pulpos de mal agüero estropajo de pelos de coronillas de pie en medio de la sartén en pelotas puesto sobre el encurrucho del sorbete de bacalao frito en la sarna de su corazón de cabestro—la boca llena de la jalea de chinches de sus palabras—cascabeles del plato de caracoles trenzando tripas—meñique en erección ni uva ni breva—comedia del arte de mal tejer y teñir nubes—productos de belleza del carro de la basura—rapto de las meninas en lágrimas y en lagrimones—al hombro el ataúd relleno de chorizos y de bocas—la rabia retorciendo el dibujo de la sombra que le azota los dientes clavados en la arena y el caballo abierto de par en par al sol que lo lee a las moscas que hilvanan a los nudos de la red llena de boquerones el cohete de azucenas—farol de piojos donde está el perro nudo de ratas y escondrijo de trapos viejos—las banderas que frien en la sartén se retuercen en el negro de la salsa de la tinta derramada en las gotas de sangre que lo fusilan—la calle sube a las nubes atada por los pies al mar de cera que pudre sus entrañas y el velo que la cubre canta y baila loco de pena—el vuelo de cañas de pescar y alhigüí alhigüí del entierro de primera del carro de mudanza—las alas rotas rodando sobre la tela de araña del pan seco y agua clara de la paella de azúcar y terciopelo que pinta el latigazo en sus mejillas—la luz se tapa los ojos delante del espejo que hace el mono y el trezo de turrón de las llamas se muerde los labios de la herida—gritos de niños gritos de mujeres gritos de pájaros gritos de flores gritos de maderas y de piedras gritos de ladrillos gritos de muebles de camas de sillas de cortinas de cazuelas de gatos y de papeles gritos de olores que se arañan gritos de humo picando en el morrillo de los gritos que cuecen en el caldero y de la lluvia de pájaros que inunda el mar que roe el hueso y se rompe los dientes mordiendo el algodón que el sol robaña en el plato que el bolsín y la bolsa esconden en la huella que el pie deja en la roca

texto original

# SUEÑO Y MENTIRA DE FRANCO



# EL II CONGRESO DE ESCRITORES PARA LA DEFENSA DE LA CULTURA

LA INTELIGENCIA DEL MUNDO CON ESPAÑA

Y sus villas y sus tierras  
ocupadas de tiranos  
las halló;  
mas por cerco y por guerras  
y por fuerzas de sus manos  
las cobró.

*Jorge Manrique.*

De un dramatismo angustioso es la historia de España. Asaltadas sus industriosas villas y ciudades por innumerables invasiones. Bandedas sus costas por corsarios de todos los imperios, cuando, endémica ya, sólo le quedaba un soplo de su fuego interior. Presa disputada por tratados ominosos; sin embargo, España ha sido, cada vez más, España. Nuestro genio vivo y orgulloso de sí mismo, activo, sólo emerge con potencia ostensible, ante el momento decisivo, cuando parece que, agotada toda posibilidad humana, la fatalidad toma de la mano nuestro destino. Y es que el juicio reflexivo, el pensar discreto, la lógica profunda, fracasan cuando sirven de instrumento para iniciar un análisis de algo sustancialmente español. Y en esto reside nuestra victoria, y en ello también se apoya la perennidad obcecada de nuestra existencia, más que como estado o cosa organizada, como categoría humana de entidad racial. Decisivas, como la actual, han sido otras horas en la historia española; no obstante, esta verdad no ha trascendido de los contornos peninsulares, y nuestro gran secreto, la razón de que la máxima fortaleza acompaña al desesperado aislamiento, no ha sido aprehendida aún. No ha logrado caracteres de concepto que definan lo español, y aquí radica la causa de las invasiones y de las ingerencias extrañas, que jamás han logrado los primeros propósitos que las impellan y sí han motivado, como introspección impuesta, un fortalecimiento de pasión y acción que determinaron, siempre que se produjeron, un sentido de madurez y optimismo tan profundo como callado en todo lo que pueda llamarse producción del espíritu popular hispánico.

España, en estas supremas horas, supremas para la civilización universal, y aún más que para ésta para la moral universal, se ha presentado con su verdad trágica ante la inteligencia de todos los países en el II Congreso Internacional de Escritores. Tanta sangre vertida, por la misma fuerza de esa sangre, el pueblo español se diviniza en su exaltación hacia la universalidad de su causa, y en ese tránsito ya sólo queda el hombre debatiéndose contra lo monstruoso. He aquí, pues, que se plantea la cuestión del hombre, de la moral humana amenazada de exclusión sobre la tierra. La adhesión y acción de los escritores internacionales a nuestra lucha y en la misma, no puede significar que existe una motivación de naturaleza política. Julien Benda lo ha expresado: «no se puede confundir —dice— la política; es decir, la sumisión a intereses bajamente egoístas, con la moral, es decir, la defensa de los valores más elevados, principalmente los de la justicia y los derechos del hombre.» ¿Acaso no es nuestra lucha una contienda política? Sí, lo es, en la acepción intrínseca y rigurosamente intelectual, nunca en un sentido bastardo, grosero y servil, y mucho menos utilitarista. Es un conflicto político, en cuyo seno se libra, en el interior de la conciencia de todo español, una política de salvación del hombre, del mismo modo como el pueblo francés, y al frente la municipalidad de París, salvó los derechos del hombre y al hombre mismo, oponiendo a las legiones extranjeras de ocupación e invasión, mandadas por el duque de Brunswick, las picas, los fusiles y la escarapela de las libertades francesas.

Hemos dicho que España se debate contra lo monstruoso. Lo monstruoso, no en su consideración elemental y de dimensiones colosales que sobrecojan, sino en su continua presencia, como negación total y perenne del derecho a existir, del ansia de definición que se la siente en toda manifestación popular de la vida española.

Este movimiento a-histórico, antihumano, o mejor dicho,

esa presencia, sentimiento y decisión de estancamiento, o en todo caso crecimiento hacia dentro en la búsqueda de lo más primitivo y ancestral de los pueblos, que tiende a desatar la fuerza de expansión en el exterior, dominando, paralizando el continuo ascender de los demás, evitando que la humanidad rebrote en gérmenes y cogollos espléndidos, es un proceso que produce en lo nacional una voluntad coercitiva, que emana de los puntos álgidos en donde reside la dirección legislativa y, sobre todo, ejecutiva, sobre la «res» pública, sobre la administración y organización del Estado. Voluntad de coerción que para en seco la marcha del tiempo, voluntad de parálisis, de enfermedad y estancamiento desesperado.

La voluntad de lo monstruoso en lo europeo ha consistido en la asfixia del espíritu, representada por la coacción de lo absoluto, teoría y práctica de vida impuesta por toda suerte de obstáculos materiales, morales e intelectuales al pensamiento progresivo y revolucionario. En Europa esa presencia de que hablamos se manifestó con virulencia contra el emocionante descubrimiento renacentista de la vida, cuando el arte y la razón asoman al paisaje y al temblor biológico de la naturaleza. Pero en nuestro país, esa decisión de concebir la muerte por la vida es presencia y sentimiento de estancamiento. Y su aparición, como decisión de las más altas voluntades nacionales, adquiere el carácter de concepción del Estado y de la política nacional. Desde fines del 1400, cuando se inicia por los Reyes Católicos la expansión imperialista de España, la vida interior decrece, amenaza de extinción. Y la idea de suelo nacional pierde todo su contenido de receptor y aglutinante del alma y espíritu del pueblo, a medida que recorremos en el futuro los gobiernos de vena extranjera impuestos contra la voluntad popular, expresada trágicamente e intensas «jaqueries».

La voluntad y presencia de lo monstruoso pervive todavía como razón sustantiva de la tradición reaccionaria española, y es ella misma la que conserva los determinativos de la actual sublevación fascista, y con la que habremos de contar como elemento esencialísimo para la estimativa histórica, social y política de la actual guerra de independencia.

Esta línea de gobierno, desgobierno de lo español, adquiere continuidad y fortalecimiento durante todas las monarquías de los Austria. Mal recibida la política germánica, política también de invasión espiritual de España, la repudian con desdén las cortes de Valladolid y León, las ciudades castellanas y orientales, y luego todas las clases populares en la guerra de «Comunidades» y en las Germanías de Valencia y Mallorca. España, todo lo que significa de espíritu y materia netamente hispánico, se resiste y resiste contra lo que, originario de fuera, se le impone negándole el derecho a existir conforme a su racialidad y trayectorias históricas habituales. Todo lo contrario es cautiverio, más estrangulador cuando del espíritu se trata. Afirmación del no ser, del no existir de España, trabando ruda pelea con el ansia permanente del pueblo de elaborar su personalidad de rasgos acusados y tremendos. Lo monstruoso aquí consiste en eso. En el desgobierno de España y en su desintegración convertida en idea rectora de las políticas que siguen sobre una calzada uniforme desde las últimas horas medievales.

La unidad nacional de Fernando el Católico es, sí, unidad de la conciencia reaccionaria, apoyada en la inquisición y persecución del espíritu. Aquí es cuando comienza la desintegración de España, la des-españolización de España, cuyo espíritu, más español a más dispersión, se refugia y arraiga fuertemente, con selecto desdén de honda y apasionada aristocracia intelectual, en la literatura y en el arte. Nuestra picaresca es la única ocasión de la historia en que un pueblo, midiendo con fina inteligencia nacional el valor de la obra de arte, del verso y del pincel, agota su capacidad de ironía fina y aristocrática en sus invectivas contra una nobleza cuya estolidez despertaba la piadosa burla popular.

Mientras se realizaba el milagro de la españolización de nues-

tro arte, Felipe II y sus endémicos sucesores, cargados de ineptitud, seguían la obra ya comenzada. El diminuto ejército español arreciaba en su morbosa dominación de Europa y Ultramar, pero al propio tiempo el país languidecía de vida interior. Campiñas y ciudades se desgarnecían. Cuarenta mil españoles salían anualmente a tierras y mares donde su espíritu crease un aire fresco de libertad que ya faltó en la tumba española. Felipe y sus descendientes vistieron siempre de luto. Los ejércitos de los Alba, Farnesio, D. Juan de Austria y Osuna, imponen a pueblos libres del centro europeo, que ya han elegido su conciencia no católica, la voluntad estéril de la corte hispánica. El genio español, vivo e incansable, recorre y se difunde. Pero es el pueblo quien hace este milagro. Es España, que quiere sobrevivir y huye de su suelo, donde la muerte moral es un signo vivo. El Estado autocrático empobrece, y las emigraciones a tierras colombinas aumentan sin cesar. Y allí mismo gentes españolas, sin prejuicios de raza, se funden y funden su cultura y la gallardía de espíritu, con las razas, pueblos y culturas aborígenes. Esta es la verdadera expansión espiritual de España y su aportación a lo universal.

La marcha de la historia de España está impelida de pa-

sión. Pasión es nuestro arte y pasión nuestra literatura. Apasionada también es nuestra vida social, y por eso, tanta pasión hay en nuestra ansia de definición y de existencia. Siglos enteros, generaciones desaparecidas, apasionadas de vida, bajo una voluntad de dispersión, de negación que nos desgoberaba. La cuestión está ahora colocada en su trance más angustioso. Por eso no es trágica, de manera absoluta, la realidad española del 18 de julio. Ella nos da, por primera vez en largos años históricos, la posibilidad puesta en genio, terquedad, pasión y aislamiento de que lo español se logre a sí mismo y realice su condición ecuménica, que es la presencia del hombre universal, retando a lo que no puede ser: a lo monstruoso en la historia.

Esta preciosa verdad, que es nuestra vida, por la que se debe dar la muerte accidental, ha sido descubierta por la horrible guerra. Así se ha vislumbrado en el Congreso, y ellos, inteligencia de todos los países, la han comprendido y admirado.

JUAN RENAU

Valencia, 25 julio 1937.

## TITULOS DE LOS TEMAS DE DISCUSION

*La actividad de la Asociación.*

*El papel del escritor en la sociedad.*

*Dignidad del pensamiento.*

*El individuo.*

*Humanismo.*

*Nación y cultura.*

*Los problemas de la cultura española.*

*Herencia cultural.*

*La creación literaria.*

*Refuerzo de los lazos culturales.*

*Ayuda a los escritores españoles republicanos.*

### ANDERSEN NEXO (Dinamarca)

"En nombre de nuestra organización quiero dar las gracias al Presidente del Consejo de Ministros y decir por qué hemos venido a España.

Quiero también expresarle la gran alegría que hemos tenido al venir.

Hace unos cuantos años, cuando todavía yo era un chico pobre, que caminaba por Europa, vine por primera vez a España, y ya entonces pude darme cuenta de que en ningún país del mundo existe entre los pobres tanta solidaridad como en vuestro país. Queremos decirlos hoy que no hemos venido como turistas que quieren olfatear los sufrimientos vuestros; hemos venido aquí como representación de los defensores de la cultura universal y no como turistas, para estar a vuestro lado y apoyaros en vuestra lucha.

Hay una palabra alemana, "alltag", es decir, el vivir cotidiano.

Gorki y Koltzow han definido esta palabra de la siguiente manera: Es la esperanza de la humanidad de tener un día definitivo de felicidad; para eso se lucha aquí. Nunca se ha luchado de esta manera para "el día de todos los días".

Los enemigos del "Alltag" saben que es la última lucha. El pueblo español es la expresión fiel de ella, pero no está solo. Nosotros, que os expresamos hoy nuestra solidaridad, somos los que están detrás de vosotros. No luchamos con vosotros directamente, pero os decimos que millones de masas, fuera de nuestras fronteras, están con vosotros y somos sus exponentes. En el mundo viejo llaman crisis a lo que hoy sucede. Nosotros decimos que vivimos en un cambio de época; es posible

que podamos crear hoy un bello porvenir para todos; es el mejor momento. Nunca ha habido un momento para la humanidad parecido a este. Hay una historia en mi país que habla de "Juan el Fuerte". Es un hombre que trabaja y trabaja, siempre para un "gnomo", pero un día se dió cuenta de que el "gnomo" se enriquecía con su trabajo y que él mismo no recibía ninguna compensación y mató al "gnomo". Lo mismo pasa hoy en la humanidad. Únicamente comen los representantes de "Juan el Fuerte" y éste trabaja. Para cambiar esto lucháis, y hemos venido a España para estar a vuestro lado.

Cuando entonces, como dije al principio, vine a España, llegué en mi caminata a un pueblo de la Mancha, era un pueblo muy pobre, y dije, como en otras partes, al fondista: Necesito de una cama, pero no tengo dinero para pagarla. ¿Qué hago? ¿Qué puedes ofrecerme? Y él me contestó: No te preocupes del dinero; como hombre, puedo ofrecerte todo lo que tú me traigas.

Y de estas palabras he aprendido. Queremos que las masas reciban lo que traemos. Por esto se lucha, por eso estamos aquí y saludamos al heroico pueblo español con todo nuestro corazón."

### JULIEN BENDA (Francia)

"Señoras y señores: Quiero pronunciar algunas palabras, en nombre de los intelectuales aquí reunidos, para precisar lo que yo llamo un punto del deber profesional, sobre el que seguramente nos hallamos en desacuerdo con algunos de nuestros colegas—todavía no estoy seguro de que pueda llamarse así a los hombres que están en oposición con nosotros—sobre una cues-

tión que sin duda juzgaréis, al igual que yo, absolutamente fundamental.

Estos colegas no dejarán de decirnos: "Ya que os declaráis intelectuales, no debéis ocuparos más que de cosas intelectuales, y al venir a dar, con vuestra presencia, la adhesión al Gobierno de Valencia, hacéis política y faltáis enteramente a vuestra función".

Si yo formulo ahora, muy exactamente—creo que lo convendréis así—, el reproche que pueda hacérsenos, tengo mis razones para ello: es que, desde hace unos diez años, puedo decir que soy constantemente objeto de una acusación. Habiendo publicado una obra que, acaso, al caer bajo la mirada de algunos, obra en la que yo denunciaba lo que he dado en llamar la traición de los "clercs", es decir, de los intelectuales, ya que esa traición constituye el hecho por el cual muchos de entre ellos habían desconocido completamente los verdaderos valores de intelectualismo, para ponerse al servicio de intereses puramente temporales, en particular el nacionalismo y los intereses de las clases burguesas que, en una palabra, habían hecho política en el sentido más bajo e intelectual del vocablo. Me ha ocurrido que, desde que apareció mi libro mencionado, cada vez que he adoptado partido en cualquier conflicto humano, por ejemplo en el asunto del 6 de febrero o en la guerra italo-etíope, he tenido que oír decir, por parte de los colegas antes aludidos, que yo era el peor de los traidores, porque después de lo que había escrito me consagraba también a hacer política.

Señores: hay en esto un equívoco grosero, del que evidentemente no son víctimas aquellos que lo explotan, por lo que pongo en duda su buena fe. Este equívoco es el de confundir la política, es decir, la sumisión a intereses bajamente egoístas, como los que yo defino en mi libro, con la moral, es decir, la defensa de los valores morales más elevados, principalmente los de la justicia y los derechos del hombre, incluyendo el derecho que tienen las naciones a vivir libres, al abrigo de la esclavitud a que querían conducir las bandas de los nuevos feudales.

Pues bien; yo digo que el intelectual está encuadrado perfectamente en su papel cuando sale de su torre de marfil para defender los derechos de la justicia contra la barbarie y que, si efectivamente, no tiene nada que ver con las tareas bastante miserables, denominadas corrientemente "hacer política", Spinoza no faltó en modo alguno a su misión de gran intelectual, cuando salió de su celda en que componía su "Ética", para inscribir, sobre las puertas de los asesinos de los hermanos De Witt, con peligro de su vida, "Ultimi barbarorum"; nuestro gran novelista Emilio Zola, durante el asunto Dreyfus, no traicionó tampoco su estado de

"clerc" al arrojar su famoso "Yo acuso" al rostro de las aves de rapiña.

No hacemos más que permanecer en la línea que nos trazaron estos grandes hermanos mayores, que continúan en la dirección del verdadero intelectualismo, aportando, con toda nuestra alma, el tributo de nuestra adhesión al Gobierno de la España republicana, sobre el que recae hoy el trágico honor de representar la causa de la Justicia y de la Libertad contra las eternas potencias del obscurantismo.

Todavía he de decir una palabra que, por lo demás, trata del mismo problema de siempre. Hace varios días asistí en París a la sesión de apertura de otro Congreso intelectual, cuyo Presidente se creyó en el caso de asegurar, de manera muy solemne y como un elogio de la Sociedad en que se inauguraban los debates, que no pertenecía a ningún partido, a ninguna doctrina política. Allí, y una vez más se hacía gala de una neutralidad, yo iba a decir de una castración, que estimo no está en modo alguno dentro de nuestra misión, pues entiendo que existe una doctrina que el intelectual tiene el derecho, "el deber", como tal intelectual, de suscribir: se trata de la doctrina republicana; la doctrina de la Revolución Francesa, porque ella proclama los derechos del hombre, es decir, los derechos del espíritu en suma, las libertades del espíritu, mientras los otros sistemas (el fascismo lo dice de una manera muy formal) tienen por esencia exigir que el espíritu esté al servicio de los jefes y que sea estrangulado si se niega a esta obediencia. Ejemplo de alguna actualidad es el asesinato de los hermanos Rosselli. Todo lo expuesto quiere decir, una vez más, cómo nuestra gestión actual entra en el orden de nuestra profesión.

El Gobierno de Valencia quiere expresarnos su agradecimiento por nuestra venida, lo cual nos emociona profundamente, así como la emoción visible que acompaña a su acogida; pero nos importa repetirle que, además de nuestra simpatía personal hacia sus miembros, tiene nuestro interés de intelectuales, es decir, de defensores de las libertades del espíritu, determinantes de nuestra presencia a su lado."

JOSE BERGAMIN (España)

"Entre los enunciados de nuestra tarea figura uno, que pudiera ser el que me correspondiese: los problemas de la cultura española.

Empezaré por confesar que no entiendo qué pueda ser eso exactamente. No sé si una cultura puede siquiera tener problemas. No entiendo mucho de la problemática cultural. A mi parecer, la cuestión no es esa. Porque es precisamente eso: una cuestión. Y una cuestión no es lo mismo que un problema. Ser o no ser no es un



Andersen Nexø



Juan Marinello



Miguel Koltzov

problema para Hamlet. Es una cuestión. Y una cuestión vivísima. Una verdadera cuestión palpitante. Los llamados problemas de la cultura no lo son, sino cuestiones. Cuestiones palpitantes. Cuestiones vivas y, por consiguiente, mortales.

Cuando un hombre se hace cuestión de sí mismo, como quería San Agustín, es que ahonda en su ser hasta lograr, aun dolorosamente, conciencia alegre de sí mismo. La cuestión viva y palpitante de nuestra cultura es esta voluntad dolorosa y alegre de sentirse ser o no ser; de adquirir conciencia verdadera de serlo. Y esta conciencia se hace más viva, clara y precisa cuando a la apatencia de su existir se opone, como sombrío cerco de muerte, la negación de su existencia. Jamás un pueblo tiene conciencia más clara de su ser, de lo que es, de lo que piensa, de lo que quiere, cuando este mismo ser quiere arrancárselo. Entonces diríamos que un pueblo se humaniza de este modo trágico. Porque como el hombre, en su propio ser, se encuentra definitivamente solo ante sí mismo. Y esta es la cuestión, su cuestión palpitante: la de ser o no más poderoso, más fuerte que la muerte.

Un hombre solo como un pueblo solo no es un problema, es una cuestión viva y mortal. O todo lo más, si nos empeñamos en lo problemático, es un problema puesto en cuestión. Toda problemática de la cultura debe ponerse en cuestión de este modo previo si de veras quiere vivificarse. Los problemas de la cultura española se nos ponen hoy en cuestión de este modo. En cuestión viva, palpitante.

Hay, pues, para nosotros, ante todo, entre cuestión y problema, la misma diferencia que entre soledad y aislamiento. Un problema es una forma aislada de plantear cuestiones. Como una cuestión es todo lo contrario: la manera total de resolverlo. El hombre es cuestión de sí mismo cuando pone todos sus problemas en cuestión humana de ser o no ser.

La conciencia humana, en esa misteriosa conciencia por la sangre de un hombre con su pueblo. Cuando decimos, los escritores que queremos ser pueblo, como decía La Bruyère, expresamos sencillamente el hallazgo más profundo de nuestra conciencia, su verificación plenamente humana, yo añadiría que divina. Porque entonces se identifica nuestra voluntad con otra totalizadora. Yo no sé si quiero ser pueblo o quiero, puedo querer, porque ya lo soy. Y este ser o no ser popular fué y sigue siendo la cuestión palpitante de toda la cultura española.

Por eso os diría entre paréntesis que no puedo comprender—o no lo quiero—cómo sedicentes intelectuales españoles más o menos hamletizados y ridículamente se alejan, se apartan, se separan del pueblo español, cuando a este pueblo se le ha puesto en cuestión todo, porque se le pone en cuestión su vida misma, su propio ser o existir. Esos fenomenales o fenomenalísticos intelectuales que de este modo se caracterizan o caricaturizan para serlo, si como españoles **neutrales** son sólo traidores despreciables, como intelectuales puros son mascarones de gigantes y cabezudos grotescos.

No es soledad la suya viva, sino aislamiento mortal. No es nuestra quijotesca soledad popular española: es robinsoniano y hamléptico aislamiento intelectual inglés, cuando no italiano o alemán. Es sencillamente pasarse al enemigo.

Porque sólo hay para el escritor, como tal, una preocupación primera: la de su comunicación o comunión humana. En ella radica su propio existir. Por ella tiene razón de ser profunda y sentido vivo su trabajo. Esta comunión humana, esta comunicación verdadera, se hace, en el tiempo y por el tiempo, por la palabra "La palabra del hombre"—dice el profeta—es como la flor de la hierba. El pueblo español llama a esas florecillas verdaderas, cuya vida pende sólo de un soplo, exactamente así: "La palabra del hombre".

El espíritu de nuestras letras es el que por la sangre popular sentimos ahora acelerarse en nuestro pulso. El ritmo vivo de esta sangre, que no mide dramáticamente el tiempo, coincide en la oscura entraña de los

pasados con la misma inquietud interrogante con que el porvenir nos acecha, la reflexión íntima del pueblo español nos trae a la memoria ahora en imágenes imborrables las palabras que venimos recordando.

No vale fui, sino soy, dice el héroe más popular de nuestras letras, el burlador Don Juan. Y con resonancia distante a su rítmico burlón al ¡tan largo me lo fiáis!, responde la voz popular de nuestro teatro por otro poeta:

"sangre quisiera tener  
como tengo pensamiento."

ALEXIS TOLSTOI (U. R. S. S.)

"No se puede imaginar un pueblo que no se haya levantado contra sus opresores. No hay tal pueblo, y con esa humanidad dócil están soñando los generales y militares del fascismo. Pero dejemos para ellos, para su obra de charanga, la imagen del ciervo entristecido que sigue siempre el mismo camino por la rueda férrea de moler, creada por el imperialismo.

Nuestro héroe es el que prefiere la muerte a la resignación. Nuestro héroe de hoy es el soldado español del frente revolucionario. La lucha revolucionaria es siempre la primavera creadora del pueblo. Viniendo a Valencia, en el camino, he visto, al pasar vertiginoso del automóvil, a una vieja alta con cabello blanco vestida de negro; seguía, con una rudeza muda, al arado que arrastraban dos bueyes color de plata. Sus hijos se marcharon a la guerra, y ella, vieja y llena de orgullo, ha encontrado fuerza en sí misma, y sola, bajo el sol ardiente, seguía los surcos, para que la tierra roja alimentara a los hijos de la revolución.

Tal tierra, tal pueblo, está preparado para la cosecha creadora.

El hombre ha nacido para la creación. Afirmamos que en las cajas populares están enterradas las fuentes inagotables de creación. Esta ha sido la primera tesis de Lenin, cuando con un puñado de proletarios de Petersburgo y de Moscú se atrevió a dar el golpe de Estado de octubre. Contaba con abrir la vena de las fuerzas creadoras de las masas populares, y ellas, viendo ante sí la finalidad lejana, pero real, de una patria socialista, se abrieron camino para alcanzarla a fuerza de bayonetas. La victoria se consiguió con dificultad. Los enemigos tenían a su lado a los ejércitos blancos con la activa ayuda de los intervencionistas. Lo tenían todo: armas, combustibles, máquinas y dinero. Al lado de la revolución de octubre estaban: la fuerza organizadora de su partido, las fuerzas creadoras de sus masas y su voluntad de vencer. El enemigo fué derrotado.

Vuestra lucha es contra la exterminación de todas las fuerzas creadoras del pueblo español, que ha dado al mundo pintores, dramaturgos y poetas geniales. Ahora todo el pueblo está en período de creación de las nuevas formas sociales, y en esto consiste la más firme esperanza de vuestra victoria. El fascismo ha concentrado en sus falanges a toda la canalla humana. Preparando a los soldados para la guerra mundial, les deja sólo un sentimiento: el de destrucción."

DR. J. BROUWER (Holanda)

"Hay, camaradas, una cosa simbólica en toda la historia mundial, y es que en cada momento decisivo, en cada cruce histórico de toda la civilización española, surge en el horizonte España como una gran directriz, y sería extenderme demasiado en este momento si me ocupara en señalar los instantes trascendentales de la historia en que España, como en este momento, surgió, para mostrar a todos los que tengan ojos abiertos para ver, los problemas humanos y la ruta que han de seguir. Y la España de ahora, el noble pueblo español, que por la libertad y la dignidad humanas muere en las trincheras y a veces lucha con un solo cuchillo en las manos contra ametralladoras y aviones, este mismo pueblo español nos dice ahora también qué tenemos que hacer,



una cosa muy simple: ser sinceros, no transigir con ciertas cosas, sino reconocer la verdad histórica, lo que se está aquí robando, es decir, la dignidad humana, para dejar paso a la barbarie. (Grandes aplausos.)

Y si ahora en mi país me reprochan que, siendo escritor católico, defienda la causa del Gobierno español y me consideran como un hereje, excluido del cristianismo, yo apelo solamente a una razón: a Jesucristo, a Jesucristo, hijo de un carpintero, hijo de un campesino, sacrificado por una clerigalla y por una casta de militarotes, y que supo impregnarnos del verdadero espíritu cristiano, que manda que hagamos lo que yo hago aquí: estar al lado del pueblo español, que es el más cristiano que cabe."

**PROFESOR XIRAU (Delegado de la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza)**

"La Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza me ha hecho el honor, gran honor para mí, de nombrarme su delegado en esta Asamblea. En nombre de ella voy a dirigiros sólo dos palabras, dos breves palabras, porque he venido en rápido viaje y no traigo preparado nada de lo que tengo que decir.

Recordaré, como lo he recordado hace un momento con uno de los maestros, trabajadores de nuestra Enseñanza, de los más ilustres, que la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza tiene en el frente una gran cantidad de hombres, consagrados habitualmente a las tareas del espíritu, y que tienen en este momento en sus manos las armas. Pero, con las armas en la mano, los trabajadores españoles de la Enseñanza no han olvidado, ni tan siquiera en el frente, que son representantes de la cultura y del espíritu. En el frente, en los momentos más trágicos de esta lucha, no olvidando su misión esencial, se han consagrado a organizar escuelas, y en los frentes de batalla funcionan, organizadas por los trabajadores de la Enseñanza, escuelas dedicadas a los milicianos y los soldados. Con tal éxito, que en uno solo de los frentes de batalla, en el frente de Toledo, funcionan actualmente, con pleno éxito, veinte escuelas, sostenidas íntegramente por los soldados que asisten a ellas. Y en los demás frentes ocurre cosa análoga.

Con esto se pone de relieve una paradoja profunda que afecta a lo más radical de nuestra lucha. Se pone de relieve que en esta lucha de los trabajadores, de los trabajadores de la Enseñanza y de los demás trabajadores, se lucha por la vida, es decir, por el espíritu, es decir, por el ocio, y que, aun en los momentos más agobiantes en que está en peligro, en peligro inminente la vida, se lucha por el ocio y por la vida. Como ha dicho en su admirable disertación mi querido amigo Bergamín, no es miedo a la muerte el que tienen aquellos que

tienen miedo, sino miedo a la vida. Pero yo añadiría que el miedo a la vida es siempre miedo a la muerte; que el miedo a la muerte y el miedo a la vida se identifican en un solo miedo. Los que temen a la muerte son los que están próximos a la muerte, los que, en vida, llevan ya implícita la muerte. Los viejos temen la muerte. Los jóvenes dan la vida, no temen nunca a la muerte, porque les sobra vida para darla..." (Gran ovación).

**MALCOLM COWLEY (Estados Unidos)**

"En julio de 1936 la tendencia natural del pueblo americano era simpatizar con un gobierno democrático, atacado por terratenientes y militares. Pero el pueblo americano tenía que sacar sus informaciones de lo que le decía la prensa, y una parte de esta prensa, al principio, era violentamente fascista. Esto es, particularmente, verdad, por lo que se refiere a William Randolph Hearst, dueño de periódicos en más de veinte ciudades americanas.

El 19 de julio, todos estos periódicos iniciaron una campaña en favor de Franco. Campaña tan furiosa y tan bien preparada parece poderse decir que Hearst debía haber tenido conocimiento de antemano de la rebelión. Ha mantenido siempre estrechas relaciones con Mussolini y con el Gobierno alemán, el cual adquiere sus informaciones de los Estados Unidos de Hearst y le paga por ello medio millón de dólares al año.

Pero a partir de la destrucción de Guernica y del bombardeo de Almería, no hay ya que preguntar cuáles son las simpatías predominantes entre el público americano. Cuando yo salí de New York, el 9 de junio, creo poder decir con seguridad, que los únicos buenos amigos de Franco que quedan en los Estados Unidos eran católicos. La iglesia había estado llevando a cabo una gran campaña secreta, pero violenta, contra la España republicana. Todos los altos dignatarios de la Iglesia intervenían en ella—especialmente el Cardenal Hayes, de Nueva York—, pero se encontraron con una inesperada resistencia entre las masas católicas. Y después del ataque a Bilbao, ya no pueden pretender que todos los católicos españoles están combatiendo de un solo lado.

El mensaje que traigo de los Estados Unidos no es tanto una "oferta" de ayuda como una "petición" de ayuda. Escritores españoles, compañeros españoles, os ruego que nos habléis de vuestras propias luchas, de lo que habéis hecho en el frente y en la retaguardia, de cómo habéis contribuido para levantar la moral y a construir una nueva sociedad, mientras continuabais escribiendo poemas, de algunos de los cuales podemos apreciar, en estas defectuosas traducciones, su alto valor. Decidnos cómo os podemos ayudar, qué podemos escribir en vuestro favor, qué auxilios os podemos en-



Se-U



Jef Last



Dr. J. Brouwer

viar. ¡Compañeros, el mensaje importante no es el que yo traigo aquí, sino el que espero poder llevarme a mi país.

#### ANNA SEGIERS (Alemania)

“Permítanme ustedes que salude a mis camaradas alemanes que vuelvo a ver aquí. Muchos de ellos se hallan en España, desde hace algunos meses, luchando en las Brigadas Internacionales; pues dos terceras partes del grupo de escritores que estaban en París decidieron incorporarse activamente a la lucha contra el fascismo internacional.

Déjenme recordar también a Hans Beimler, que en su vida de luchador antifascista y camarada nos sirve de ejemplo.

Pero no olvidemos tampoco a aquellos que tan fácilmente se olvidan: los sin nombre.

En alguna ocasión trágica de la guerra o de la anti-guerra, Henri Barbusse ha dicho estas amargas palabras sobre los intelectuales: “Los intelectuales han causado mucho mal, mucho sufrimiento. Muchas veces han traicionado la fortaleza de su fe”. Los escritores que han llegado aquí han venido en este momento de peligro, cuando no es la fortaleza la que apoya al hombre, sino es el hombre el que tiene que apoyar la fortaleza. Lo que pasa aquí y lo que hacen los escritores y llevan a las masas, la palabra, esta palabra mal trabada y mal aplicada, ha vuelto a recobrar su sentido. La causa sobre la que hemos escrito tanto durante los últimos años no es una cosa simple a anteponer y repetir, sino que es la conversión sangrienta lograda bajo muchas luchas que causaban enormes víctimas. Nuestra participación en esta obra no es nada; no es más que un débil gesto comparada con las terribles luchas ante Madrid.

No hacemos aquí más que dar las gracias a los que luchan; a estos amigos que, en la Alemania de Hitler, exponen a diario sus vidas como los soldados ante Madrid—estos alemanes que, con todos los medios a su alcance, luchan en la ilegalidad, bajo el terror de Hitler, contra la intervención nacional-socialista.”

#### RAUL GONZALEZ TUNON (Argentina)

“Americano, español de América, incorporado a España desde hace mucho tiempo, pero nunca desvinculado de la Argentina, mi tierra, cuyos escritores de izquierda represento aquí, qué honor para mí poder dirigiros estas pocas palabras en medio de tan insignes valores de la literatura del mundo. Es este el segundo Congreso Internacional de Escritores y el segundo al que yo asisto, pues tuve la suerte de hallarme en París, en 1935, cuando nació nuestra Asociación Internacional.

Pero el hecho de que este segundo Congreso se realice en España, le asigna una doble importancia.

Quiere decir que el pensamiento vivo del mundo se adhiere a la causa de la República y repudia al fascismo criminal.

Quiere decir que, como ayer, como siempre, y más que ayer y más que siempre, el pensamiento vivo del mundo tiene, forzosamente, que adherir a todo aquello que tenga que ver con la dignidad del hombre, con el mejoramiento de la vida, con la condición humana.

Vengo de los grandes ríos y de las altas montañas, de las claras y las obscuras, altas y chatas ciudades de un continente que habla en español, de un continente de veinte y tantos países iguales y distintos, donde, desde la selva de la canción autóctona hasta el puerto de los cantos internacionales; desde el caos caliente de los trópicos y los grandes silencios blancos del Sur; desde el laberinto de las explotaciones minerales y los dorados campos trigueros; desde la granja luminosa a la obscura fábrica urbana, ochenta millones de hombres que hablan el español, muchos de los cuales vinieron de Italia, de Alemania, de los Balcanes, de Polonia, de todos los países del mundo para aprender en América la lengua

castellana, donde, en fin, ochenta millones de americanos, criollos o gringos viven pendientes de los sucesos de España, siguiendo con alternativas de angustia y alegría la lucha de los españoles contra la invasión fascista internacional.”

#### JOSE MANCISIDOR (Delegado de Méjico)

“Camaradas: pocos pueblos, como nuestros pueblos americanos, han sentido tan honda y profundamente la tragedia española. Si Méjico, por la oportunidad que tiene en estos momentos de expresar libremente su pensamiento, ha podido manifestar sus simpatías a España, lo cierto es que todos nuestros pueblos, que todos esos pueblos, hijos, mejor dicho, hermanos de esta España revolucionaria, sienten su dolor, sienten sus alegrías y sienten sus esperanzas. Camaradas: quiero decir a ustedes que lo que no pudieron hacer trescientos años de esclavitud lo hizo un día en la historia del mundo; lo que no pudieron hacer trescientos años de lucha dolorosa lo hizo el 19 de julio por el espíritu y por la grandeza del pueblo español. Que lo que no pudieron realizar los conquistadores en trescientos años de lucha—adueñarse de nuestros espíritus—, lo hizo el pueblo español ese día memorable que, en Cataluña, en Madrid y en Valencia, aplastaba a los traidores militares y al fascismo internacional.” (Aplausos.)

#### ANDRE CHAMSON (Francia)

“Camaradas: Hemos venido a vosotros como escritores, como escritores que han escogido la dirección de su vida, pero después de algunos días entre vosotros no puedo presentaros más que a un hombre completamente al desnudo, porque ha tocado una de las mayores experiencias humanas que hayan existido jamás. Todos nosotros, los escritores, hacemos nuestras obras apoyándonos en la experiencia del hombre, mas, sin duda, jamás hemos tocado de cerca una experiencia tan terrible, tan grandiosa. Por mi parte hubiera preferido venir a vosotros sin haberme despertado todavía a la vida del pensamiento y de la creación para, sobre esta experiencia que nos habéis dado, fundar mis obras y sus testimonios.

¿Qué experiencia hemos realizado aquí? Podemos decir que la de la fraternidad, la del sentimiento de la dignidad humana, la de la comprensión de todo aquello sobre lo que se funda la cultura y ese delirio de elevación que es, al mismo tiempo, su finalidad.

Pero yo creo que no bastan todas estas explicaciones; lo que aquí hemos tocado es el hombre mismo. Y vuestros campesinos, vuestros obreros y los hombres de vuestras ciudades, no se nos aparecen como semejantes a los hombres de cada una de las naciones a que pertenecemos, sino muy por encima de ellos mismos. Tanto por la prueba como por la lucha empeñada, aparecen más bellos, más fuertes y más grandes.

En medio de esta angustia universal, únicamente Madrid, insensible a la prueba y sonriente en su resolución, quedará al abrigo de la angustia y del temor.

Pero que esta angustia y este temor del mundo entero se transforme en voluntad de poner fin a esta guerra que sufrís por nosotros, y que no puede acabar más que con el triunfo de la verdad y de la justicia.”

#### KURT STERN (Alemania)

Un soldado de nuestro Ejército Popular, un soldado que durante muchas semanas, meses, combatió en las trincheras ante Madrid, preguntó un día: “¿Es bonita la ciudad que defendemos?”

Era un camarada que, “en mil ocasiones”, había demostrado conocer bien la causa por la que se bate. Pero la ciudad protegida, arriesgando su vida diariamente, no la conocía. Solamente de lejos había entrevisto sus torres y sus rascacielos; únicamente sabía que existe y que debía permanecer en nuestro poder. Sabía que el enemigo quiere destruirla y la va destruyendo todos los

días. Sabía también que si Madrid sucumbiese ya no sería Madrid, sino una ciudad lúgubre, triste, muerta. Y se imaginaba cómo nosotros, después del combate, después de la victoria, curaríamos a Madrid de sus heridas, y cómo haríamos, de esta ciudad de trágica grandeza, la ciudad de la vida y del bienestar humano.

Bajo el tronar de los cañones y el tableteo de las ametralladoras, millares y millares de hombres aprenden a leer y a escribir; en un solo sector, uno de los que más ferozmente disputamos, ante Madrid aparecen no menos de 120 diarios del frente, redactados por soldados, que ayer todavía no sabían leer. En las proximidades de la Ciudad Universitaria, a 30 metros del enemigo, se encuentran bibliotecas que responden a una necesidad ya ejercida, que ha despertado durante los meses de guerra. Aquí, no solamente se defiende la cultura, se la conquista, se la renueva, se la vive intensamente.

En estos días en que tantos hombres mueren por esta gran causa, a la cual los mejores hombres de toda las épocas dieron su vida, esta causa única por la cual vale la pena de morir: la libertad. En estos días en que ya no son las palabras ni los gestos, sino los tanques y los cañones los que deciden la suerte de las generaciones y de los pueblos; en estos días en que unos centenares de kilómetros de trinchera separan el pasado del porvenir, nosotros no contamos más que con la lucha apasionada de nuestros hombres y con la fuerza de los cañones. Sabemos muy bien que obtendremos la victoria porque la cultura está de nuestro lado. No venceremos por la cultura, pero queremos vencer con la cultura y por la cultura. Con la cultura de los tiempos pasados, con la cultura viviente, con la cultura del porvenir."

#### FEDOR KELVIN (U. R. S. S.)

"Camaradas y hermanos: El problema que quiero tratar en mi ponencia ante este insigne Congreso, puede aparecer muy abstracto y poco ligado a la batalla heroica y sangrienta que está librando ahora el gran pueblo español contra la barbarie e incultura fascista.

Es el problema de los lazos culturales que existen desde casi un siglo entre los dos pueblos hermanos— el pueblo ruso y el pueblo español.

No entra de ninguna manera en mi propósito hacer aquí una disertación sabia. Pero quiero demostrar con el ejemplo la influencia que ha tenido y tiene la noble cultura española sobre el arte (y especialmente la literatura rusa), la eterna fuerza moral y artística del espíritu español que conquista al mundo, a pesar de la destrucción de Madrid, gloriosa ciudad de fama inmortal, a pesar de las bombas que han tirado los "Caproni" y "Junkers" sobre la antigua y noble tierra vasca; a

pesar de Guernica, y centenares de grandes y pequeños pueblos españoles.

Esta ponencia mía no presenta apuntes para una investigación futura. No comenzaré por una época muy remota. Diré solamente que la verdadera comprensión de la cultura española, de la entusiasta compenetración con ella, empezó en Rusia pre-revolucionaria con nuestro gran Puskin. El genial poeta, no solamente conocía bien la literatura española, sino también la comprendía y la amaba de todo corazón. En su impetuosa juventud, Puskin cantaba a Riego, a "los luchadores por la libertad española", que era para él la libertad universal. En sus años maduros, aprendía a amar a los escritores españoles, sobre todo a Cervantes y a Lope de Vega, que leía en original. He sabido que Puskin, aconsejando a Gogol a hacer una gran novela—"Las almas muertas"—, le puso de ejemplo a Cervantes, héroe inmortal. Puskin acabó para siempre con la leyenda negra sobre la incultura medieval del pueblo español, que penetró en Rusia con Voltaire y los enciclopedistas franceses. Entre sus obras hay una versión genial de "El convidado de piedra"—verdadera joya de la literatura rusa—. Se interesaba calurosamente por el "Romancero español", que imitó en una de sus poesías.

No trataré aquí de la influencia de Cervantes y su obra genial. Es una cosa comprobada y conocida. En cambio, querría decir algunas palabras sobre la suerte en Rusia del teatro clásico español. Lope y Calderón, desde mediados del siglo XIX, se convierten en verdaderos compañeros de ruta "de la mejor parte de la sociedad rusa", es decir, de su parte más adelantada y progresiva. Basta decir que cuando los popularistas se pusieron a la cabeza del recién nacido movimiento revolucionario ruso, el "Fuente-ovejuna", de Lope, fué leído y comentado en los círculos de nuestra sociedad.

El Gobierno Zarista comprendió muy pronto que fuerza libertaria tenía el teatro clásico español. La prueba manifiesta de este odio, de este miedo, ha sido la prohibición del mismo "Fuente-Ovejuna". Puesta en escena en 1897, por el Pequeño Teatro Imperial de Moscú, con la famosa Yermolova, que hacía el papel de Laurencia, tuvo sólo una representación. El Gobierno Zarista, al mismo tiempo, sabotó el estudio de la cultura española. Pero nada podía contra el interés latente que vivía en la parte más progresiva y adelantada de la nación Rusa."

#### TRISTAN TZARA (Francia)

"El problema del intelectual, que se plantea hoy con más intensidad, es el de la conciencia: la conciencia del escritor y la conciencia que el escritor debe despertar en las masas. Intentaré tratar estos dos aspectos del



Nicolás Guillén



Jaime Cortezao



Ilya Erhenburg

problema, aspectos de un solo y mismo problema. Pero únicamente podremos establecer un debate sobre este asunto desde su ángulo actual, pues es evidente que desde que el hombre piensa, en cada uno de los grados de su desarrollo, la adquisición de su conciencia y su devenir han sido el centro de todas las preocupaciones de la razón humana.

Ciertamente, la mayoría de los escritores, tanto por sus orígenes como por el mundo de las ideas en que vivían, se han situado hasta aquí al margen de las luchas sociales. A lo sumo ha podido influir en ellos el carácter efectivo de estas luchas. Pero en el momento en que estas luchas estáticas se convierten en luchas dinámicas; en el momento revolucionario que hace estallar la guerra, ante la conflagración general de todos los elementos de una civilización, el escritor, si no quiere correr el riesgo de desaparecer como tal, debe tomar posición.

Por desgracia, hemos visto escritores que vuelven a una torre de marfil que su razón había condenado hacía mucho tiempo. Hemos visto a escritores que, en nombre de la razón misma, se refugiaban, si no en una indiferencia ante los acontecimientos, por lo menos en un estado de ánimo en que la justicia y la humanidad no tienen nada que hacer y que, bajo la aridez de una balanza de carácter puramente mecánico, oculta la condenación de toda participación activa.

En esta tesitura, hemos de habérmolas con el espíritu de no intervención, aplicado de manera efectiva al mundo de las letras. Toda la juventud del mundo condena unánimemente a este falso espíritu. ¿Cuáles son hoy los escritores que, basándose en una ideología pacifista o antimilitarista, aplican íntegramente los preceptos formulados en monopolio burgués a un estado de cosas que representa precisamente la transformación de este estado?

Son los mismos que, atrapando, por así decirlo, por los pies una época revuelta, tratan de justificar como revolucionarios aquello que hace tiempo ha dejado de serlo.

Nos hallamos nuevamente en presencia de todo un mundo de descontentos, de insatisfechos, que aplican los mismos descontentos y las mismas insatisfacciones allá donde los acontecimientos han rebasado sus objetivos. El mundo es un cambio incesante, un movimiento continuo. Y es propio de épocas revolucionarias que estos cambios sean rápidos. La espontaneidad de estos cambios, su brusco movimiento, son los que abren las compuertas a razones insospechadas, a energías latentes.

El reconocimiento de estos fenómenos sociales, ante los que el escritor no puede quedar indiferente, implica de su parte el reconocimiento de una conciencia revolucionaria. Se sitúa sobre un nivel superior, en relación con la conciencia pacífica de las épocas pre-revolucionarias. Nada puede impedir la indivisibilidad del espíritu humano. Establecer en este dominio una separación artificial, sería ir contra la naturaleza de las cosas.

La razón humana es una e indivisible, y sus relaciones con la vida deben ser constantes. Pero, ¿cuántas veces no hemos oído decir que la libertad de la conciencia es un bien sagrado de la humanidad que hay que salvaguardar, pase lo que pase? Sí, camaradas, este es nuestro deber; pero, ¿de qué libertad se trata y de qué conciencia? No tenemos derecho a desplazar el problema. ¿Es de la libertad que, en nombre de una abstracción generosa, pero abstracción al fin, mina los fundamentos de un futuro del que ya se entrevé el sentido? ¿No sabemos ya demasiado que la libertad que usurpa la de otro individuo se llama tiranía? ¿No es acaso la peor tiranía aquella de los instintos incontrolables que, por satisfacciones momentáneas, pone en juego el destino de esta misma libertad que pedimos para los pueblos?

Hay, pues, que denunciar una gran confusión en aquellos que invocan la libertad a toda costa, porque de un lado, la libertad ha de estar forzosamente limitada por necesidades sociales del momento—en perpetua

transformación—, y por otro lado, la conciencia misma cambia de contenido en cada fase de la historia.

Si la finalidad sigue siendo la misma, la dignidad del hombre en la conciencia y la libertad sería criminal la aplicación en épocas revolucionarias, de yo no sé qué principios paradisíacos como reivindicación inmediata que la realidad de las cosas hace imposibles o perjudicial.

Por esta razón, la palabra puede ser un arma más terrible que los cañones más potentes. Yo sé hasta qué punto puede agudizarse el conflicto en un ser sensible entre la conciencia de la finalidad a perseguir y el pasaje necesario para llegar a esa finalidad. No se trata de aminorar al hombre, de castrarlo, sino, por el contrario, de enriquecerlo, de conducirlo hacia la plenitud. No se trata de renunciamiento, sino tan sólo de hacer sensible el beneficio en dignidad de la persona humana. He visto aquí, en los frentes, a campesinos que de buen grado han renunciado a cuanto tenían, pero que, no obstante, al adquirir ese *minimum* de conciencia de que son también hombres—pues que precisamente esto es lo que se les negó durante siglos de opresión—, se han sentido lo bastante maduros para dar sus vidas en lo sucesivo dignificadas.

No nos engañemos: además de la adquisición de una conciencia revolucionaria en el escritor, hay que despertar en las masas la conciencia de la calidad de hombre y el deseo de alcanzar la dignidad, de hacer sensible a los hombres el sentido mismo de esta dignidad.

Las masas son flotantes; el papel del escritor es enorme en la batalla que ha de librar para romper su indiferencia.

El poeta ya lo ha dicho: es un hombre de acción. Hasta aquí ha rechazado su deseo de acción y lo ha sublimizado para crear un mundo suyo, en el que la plenitud humana podía darse libre curso. Después de los trágicos acontecimientos—mas, ¡cuán llenos de esperanza!—que laboran vuestra tierra española y elevan el espíritu a alturas de una inexpresable pureza, hemos visto a estos mismos poetas identificarse con vuestra lucha. Esta lucha ha sido la solución de sus conflictos interiores. Nada puede impedirles ya que luchen hasta la victoria total, y esta victoria será una nueva luz que brillará en el horizonte del mundo entero como una señal definitiva de todas las victorias que se trata aun de ganar y también de merecer."

#### RALPH BATES (Inglaterra)

"Me ha sorprendido el número de escritores que luchan en las filas de las Brigadas Internacionales, así como los que luchan en las filas del Ejército Popular Español, y me he preguntado la razón que ha conducido a estos escritores a las filas republicanas. Me parece que algunos de vosotros os habréis hecho la misma pregunta.

Es necesaria una llamada intelectual. Esto es innegable, porque no son sólo los escritores, cuyas obras tienen normalmente un carácter revolucionario, los que han empuñado las armas en defensa de España. Es preciso, pues, que exista una llamada especial y profunda en la causa española.

Esta llamada existe.

Espero poder demostrar claramente que aquello que el pueblo republicano español hace hoy, tiene una extrema importancia para toda Europa.

La verdad política de todo esto es evidente, pero no es menos cierto intelectualmente considerado.

El arte es una comunicación. Hablando a los demás, se dice de algo o de alguien: "Es menester que el público emplee, por lo menos, ojos y oídos para juzgar y comprender la obra". Porque para que la cultura individual del artista se desenvuelva, es preciso que haya también una cultura popular.

Lo que ha ocurrido en España, así como lo ocurrido en otros países de sistema capitalista, es que el público ha sido ciego y sordo.

Y, sin embargo, hubo una vez una cultura popular.

Mucho de ella queda en España. Mucho más que en Inglaterra o en los Estados Unidos.

Esta cultura popular estaba condenada a morir desde el momento en que la técnica simple de la producción primitiva chocó con la máquina. Pero estos métodos simples de producción eran el patrimonio de una sociedad que tenía formas propias. Era una sociedad jerárquica, con clases rígidamente impuestas por la superioridad. Era una sociedad estática, tan estática como sus métodos de producción. Más aún; esta estatificación era considerada como justa y propia por las leyes divinas y naturales. Hasta la Iglesia imponía el plan jerárquico. La jerarquía era el instrumento mismo por el que se repartía la "Gracia de Dios". En este círculo, el hombre encontró su sitio. La humildad y el abandono de la lucha podían darle un poco de reposo, de paz.

La tragedia de España no es esta guerra. No veo nada de trágico en este acontecimiento tan lleno de esperanza y de realizaciones. La tragedia de España estriba en que "La Leyenda Negra" era casi verdad. Y la guerra ha demostrado que ésta ha sido destruida para siempre."

#### CLAUDE AVELINE (Francia)

"Camaradas: El hecho de que el escritor tome un partido no quiere decir siempre que tenga razón. De este modo, y a menudo, para honrar su espíritu, se deja llevar—con la mejor buena fe—por pasiones personales, en las que hay poco lugar para el espíritu. Dibuja una línea recta, con un punto de salida y otro de llegada. Pero si observamos esta línea detenidamente, la vemos formada como el filo de una sierra.

Este tipo de intelectual provoca, como reacción, un tipo contrario: el escritor que se niega a tomar un partido, que ve en las cosas lo blanco y lo negro, lo mejor y lo peor, Dios y el Diablo, y sólo tiene la preocupación de mantener entre ellos el fiel de la balanza. Para él no puede existir nunca razón cuando toma un partido. Le parece incompatible marcarse a sí mismo una elección, menos aún, una inclinación; ha de planear. En esto la línea que traza puede no revelar ninguna deformación; pero ya no es una línea recta, forma un círculo, en cuyo centro está el escritor.

Si consideramos, por ejemplo, las guerras que han estallado en el mundo desde principios de siglo—dejando a un lado las guerras coloniales—no veremos una sola en la que uno de los adversarios haya podido motivar la adhesión total del espíritu. Unos y otros imponían dudas, prevenciones, esto es, imposibilidad de tomar parte en el juego. La más larga y terrible de ellas, la de 1914, ha demostrado a los hombres de buena fe, por la masa de documentos que posteriormente se pu-

blicaron sobre sus orígenes, que únicamente los escritores que le negaron su adhesión, habían permanecido al lado de lo real y de lo justo. No cayendo en la trampa, no solamente se dieron satisfacción a sí mismos, sino que cumplieron un deber.

Pues bien; he aquí que hace un año dió comienzo en Occidente una guerra que ha trastornado todos los principios. Una guerra tan simple, tan pura, que ha obligado al intelectual a intervenir, que ha exigido de él que intervenga, una guerra que no hace pensar en ninguna otra, sino en uno de esos errores judiciales, como el que concció mi país hace cuarenta años.

El pueblo, atacado, se defiende. Con todo empeño. El, que tiene todos sus derechos, tanto legales como morales, piensa que proclamarlos una vez más ante el mundo libre, bastará para poner término a la injusticia. Nosotros sabemos cómo ha respondido el mundo "libre", excepción hecha de la U. R. S. S. y México."

#### ILHYA EHRENBURG (U. R. S. S.)

Dos años separan a este Congreso del anterior. En París fué el desfile; aquí es la guerra. Allí los escritores eran más numerosos; pero ahora, a nuestro lado, trabajan, piensan y luchan los verdaderos defensores de la cultura del pueblo español. La cultura no es un inventario de la naturaleza mecánica, ni el catálogo de bibliotecas o museos, como las ciudades no son islas de coral. La cultura es el hombre, es la tierra, el artífice y la estatua.

¿Hace falta hablar de las destrucciones en el país donde cada ciudad es una herida fresca?

Hace un paralelo entre los guerreros ilustres dados al mundo por España y los soldados de Mussolini, que, a su paso, roban los objetos de arte y los manuscritos raros. Alude a las bombas alemanas lanzadas sobre el palacio del Infantado de Guadalajara, edificio del que hace una magnífica semblanza artística en tono altamente poético.

Afirma que el mal no está en que los fascistas alemanes hayan quemado en su país docenas de miles de libros, sino en que hayan transformado el alma de la cultura. Los sabios, los poetas y los obreros dan paso a los destructores de Guernica.

Recuerda haber visto a los italianos derrotados cerca de Guadalajara. Aún tiene en su memoria—dice—cómo eran los italianos antes del fascismo. Y por ello, con vergüenza y cólera, presenciaba el bombardeo de las poblaciones civiles efectuado por los cachorros de la "loba romana".

Hace resaltar la virtud cultural de los milicianos de la República. Por ella los milicianos del Quinto Regimiento salvaron obras de arte; un miliciano puso a salvo la



André Malraux



Anna Seghers



José Mancisidor

labor científica del oftalmólogo Márquez en la Ciudad Universitaria. Hace referencia también al salvamento por el Ejército del tesoro del Prado, y se pregunta qué opinarán de esto los artistas del mundo hipócrita y tranquilo, que viven entre la miseria dorada del espíritu del fascismo confortable.

Dice haber visto a los obreros de Pozoblanco trabajar bajo el bombardeo, como, bajo los proyectiles, Solana pintaba sus naturalezas muertas.

Asegura que el Quinto Regimiento no sólo ha salvado los valores pasados; en su lucha heroica ha creado también los valores del porvenir.

Dice que la cultura española ha sido siempre popular. El mundo del dinero, de la jerarquía, de la vanidad, no ha llegado a envenenarla. La literatura española fué en todo momento la lección de lo humano. Los hombres no han cuidado durante decenas de años los olivos para que ahora los obuses arrasen los olivares. Así la generosa tierra española no dió al mundo a García Lorca para que un soldado ignorante lo matara. La guerra no es sólo la destrucción, los cadáveres: España ha encontrado en ella nuevas fuerzas creadoras. En estos instantes está viviendo su epopeya.

Afirma que hay un solo medio de defender la cultura: exterminar el fascismo. Acaso por muchos años la cultura está en los campos de batalla.

Cita algunos nombres de intelectuales que empuñaron las armas y dedica un recuerdo al general Lucask, hombre alegre, afectivo y bueno.

Hay que infiltrar en los corazones el odio contra el fascismo, para que todo el mundo sienta repugnancia de convivir con ese régimen.

Termina diciendo que hoy los escritores, que conocen la fuerza de las imágenes y las palabras, deben elevar las almas y hacer nacer el valor destruyendo la cobardía.

#### FERNANDO DE LOS RIOS (España)

Hace cinco días, en la madrugada del día 5, llegaba el que os habla al frente de Granada. Los milicianos y soldados saludáronme y se acercaron los evadidos para decirme cuáles eran las últimas noticias de lo que en Granada acontecía. Podéis imaginaros, aquellos que me conocéis, con qué ansiedad yo preguntaría por la suerte cierta que había cabido a una persona que no necesita ser nombrada porque está en la conciencia de todos. Para algunos sería como un hermano; otros teníamos con él una relación filial. Las noticias fueron éstas: tres veces ha sido necesario ensanchar el cementerio de Granada. ¿Por qué? Seis catedráticos de la Universidad, comenzando por el rector; cinco de los once diputados de izquierda, un cuantioso grupo de profesionales y 14.000 obreros. No eran bastantes los tres ensanchamientos, y fué preciso entonces distribuir los muertos por los alrededores de Granada. En uno de los pueblos vecinos a Granada, y cuando iba por el camino hacia ese pueblo, fué fusilado Federico García Lorca. Hoy ya sé dónde está enterrado. Fusilado, ¿por qué? No porque se llamara Federico García Lorca. En él fusilaron a la poesía, no al poeta. Al retirarme, meditaba sobre el sentido y significación de lo que había acontecido en Granada, y me afirmaba en lo que hoy, más que en la voz de España, es la gesta de España, no lo que dice, sino lo que hace, y es el mejor de los decires, lo que está conmoviendo al mundo y está poblando la conciencia del mundo de emociones, de ideales y de presentimientos.

Por una razón que vosotros conocéis muy bien, hispano-americanos, que muchos españoles desconocen, que los más de los europeos ignoran: y es que no sólo por la unidad de ímpetu racial, sino porque la estructura económico-social que os ahoga la creamos nosotros en el siglo XVI, y hoy, como entonces, el riesgo profundo es una encomienda de tipo militarista y capitalista que impida el que se rejuvenezcan las democracias americanas. Con nuestro triunfo instrumentaríamos, de un modo nuevo, vuestras democracias; con nuestro aplas-

tamiento, el abatimiento de esas democracias americanas seguiría nuestra suerte.

Pero hay una mayor dimensión de tipo político en lo que en España acontece. No sois vosotros solos. Es, camarada Cowley, es la propia Norteamérica, la cual, presionada por un fascismo de 20 pueblos, se vería dificultada para continuar su propia tradición democrática; se vería imposibilitada de cumplir aquella concepción que tiene de una unidad política continental americana, porque el abismo sería ya evidente; sería imposible, además, de realizar la coordinación económica del continente americano, porque, vencida aquí la democracia, esos pueblos americanos del Sur que se nutren de tres razas: de la raza alemana, de la raza italiana y de la raza española, si esos tres pueblos nutricios eran tres pueblos despotenciados de libertad y privados de democracia, entonces vuestra labor económica sería imposible, porque Sudamérica difícilmente subsistiría, de igual modo que España sin mengua de su soberanía y el centro del poder político americano se llamaría Alemania e Italia.

El problema español tiene enormes dimensiones. ¿De tipo geográfico, político, nada más? No, no. Lo que aquí se está jugando es la suerte de la concepción del nuevo hombre, del nuevo hombre que está buscando al mundo desde que la crisis de la post-guerra se hizo manifiesta.

Dos momentos ha pasado Europa: el momento medieval, que es el del hombre sustancia de comunidad, pero sin sentido del valor de la individualidad, y la propia comunidad con un sentido trascendente, mas no como realidad terrena. Segunda etapa: vibración de la comunidad, se deshace la comunidad y surge el hombre renacentista, que es el hombre intelectual, pleno dueño de sí mismo, ensoberbecido, justamente, de la capacidad creadora de la vida intelectual. Pero ahí llevaba su propia limitación: en que era pura y exclusivamente el orden intelectual, aquel que interesó al hombre creado por el renacimiento. Y de ahí surge una política intelectualista, una política liberal democrática, que se olvida del hombre de carne y hueso, lleno de apetencias y de emociones, y lo deja dotado de libertad y en plena ruina; porque esa libertad era la barcabana desde la cual alevosamente estaba disparando la individualidad contra la unidad real, efectiva y fraterna de la sociedad. Y así hemos llegado a este momento en que se busca un nuevo hombre.

¿Qué puede aportar España a esa concepción del nuevo hombre? Camaradas que me escucháis: la historia de España es mucho más profunda y trágica y más compleja de lo que se nos suele enseñar. Yo quiero despertar en vosotros el recuerdo no más que de estos tres hechos: 1808, el 19 de julio, y 19 de julio, españoles, de 1808! Por vez primera, el ejército de Napoleón era vencido en Bailén, como por vez primera ha sido vencido ahora el ejército fascista en Brihuega. ¿Y qué era lo que movía y estimulaba y servía de escuela a la conciencia española? No va a tardar más de un año en decirlo, porque en 1809, en Cádiz, se pronuncia, por vez primera en el mundo, y España se la da al diccionario político, la palabra "liberal". Cuando un pueblo descubre un concepto es que en la sustancia biológica de la raza va disuelta la apetencia que ese concepto exterioriza. España creó la voz "liberal" porque era un pueblo secularmente hambriento de libertad. 1822. Estamos en este instante en que, dominando el absolutismo en Europa, aquí, durante los tres mal llamados años, como dijo Fernando VII, domina la libertad, y el más grande filósofo de Europa en aquel entonces, Jeremías Bentham, publica un folleto diciendo: "En este instante, para el mundo europeo no hay más que una esperanza: España."

Me diréis: Todo eso descubre no más que una cosa: hambre de libertad. Exacto. Pero ¿cuál es la tragedia de nuestra historia desde el siglo XVI? Cuando España, frente al mundo, quiere afirmar, con la contrarreforma, la idea de la comunidad, se contesta por Europa:

Idea de la individualidad; pero en este instante, lo que hay en la conciencia española es la apetencia de concertar estos opuestos, es el ansia viva de afirmar la idea de una comunidad común, enraizada en la economía, en la participación, en el provecho y en el goce de aquellos valores nobles que ha creado la cultura; y, al mismo tiempo, que esta conciencia de la comunidad no sirva para aplastar a la individualidad, sino para potenciarla.

Todo el sentido de la historia de España, todo el drama de la cultura española, gira en torno a la conciliación de esos dos opuestos aparentes que, para las conciencias modernas, lejos de serlo, son los extremos que se conciertan y, a su vez, se complementan. En busca de ese ideal vamos.

España tiene toda una tradición, toda una serie de motivos, para estimar que tal vez ningún otro pueblo como él pueda aportar en este instante lo que él puede llevar al acervo histórico. Hoy existe una razón para que, al criarse esta conciencia de comunidad, no sea una conciencia intelectualista, sino real o ideal. Como real, ha bebido en el dolor, en el que no quiso beber el siglo XVI ni el siglo XIX; y al beber en el dolor, ha recogido la unidad del espíritu, que es mucho más que la vida intelectual, vida intelectual que no es sino una parte ínfima de la vida del espíritu. Ahí está el mundo de la emoción, el mundo de la poesía, el mundo de la pasión, el mundo incluso del absurdo, que para el español es un valor maravilloso y vital. Yo lo he dicho más de una vez a algún amigo francés: O usted se prepara para comprender lo absurdo, que visto con los ojos de la razón no tiene sentido, y visto con los ojos de la pasión se llama lo humano, o usted no entenderá a mi España. Y no entenderá tampoco aquella magnífica distinción de Pascal: "Il y a une logique du coeur et une logique de la pensée." Los pueblos que tienen lógica del pensamiento tienen una lógica; pero los que tienen una lógica del corazón también la tienen. Y el pueblo simbolizador de esa lógica del corazón, en Europa, se llama España. Camaradas: Si hay algo contrario a esto hoy en el mapa espiritual del mundo, es el fascismo, porque niega las dos afirmaciones que a nosotros más nos importan: de un lado, la sustantividad de la individualidad; de otro, el valor de la comunidad como centro autónomo de la creación espiritual. El trata de sustituir a esto por una organización coercitiva que va de fuera adentro, en vez de venir de dentro afuera, que es lo único que tiene valor creador en el mundo de la cultura.

JEF LAST (Holanda)

Camaradas:

Hubo un tiempo en que yo odiaba al fascismo inte-

lectualmente, por decirlo así. Sus doctrinas, sus actos, todo lo que de él sabía por los libros o por los relatos de los camaradas, me parecía no sólo aborrecible, sino incluso en contradicción con la cultura y con la vida.

Más valía morir que vivir bajo un régimen semejante; valía más dejar mujeres e hijos para irse a luchar a España, que no asistir al envenenamiento del alma y del espíritu de esos hijos, caso de que el fascismo triunfara en Europa. Este odio, camaradas —odio de artista contra la fealdad, odio de intelectual contra la estupidez y la mentira, odio de ser humano contra la crueldad más bestial—, era, pues, bastante fuerte; pero fuerza es decir que, al cabo de nueve meses de luchar en España, ese odio ha cambiado por completo de carácter. En lugar de ser cerebral se me ha metido, por decirlo así, en la masa de la sangre, forma parte integrante de mi ser, de igual modo que ha echado raíces en lo más hondo del corazón de los nobles camaradas a cuyo lado, en la misma trinchera, he tenido la suerte de batirme. Oír lo que cuentan unos, leer los periódicos, ver las fotografías, es una cosa; tocar con tus propias manos el cuerpo despedazado de una mujer a la que antes has admirado, recoger piltrafas de niños que han estado jugando al lado tuyo, volver a ver, convertida en ruinas, la humilde morada a la que habías sido invitado, es otra cosa.

La lucha del pueblo español es la lucha de la vanguardia del proletariado mundial por la libertad, la justicia y la cultura. Ha habido momentos en que esa lucha parecía exasperada. En esos momentos me he acordado de aquella otra lucha que sostuvo una vez mi pueblo con el monarca más poderoso del mundo, aliado con la Iglesia omnipotente. Me he acordado del año 1572, cuando tan sólo dos de las siete provincias hacían resistencia al enemigo: el ejército estaba derrotado, y solamente el pueblo en armas defendía encarnizadamente las pocas ciudades que todavía eran libres. Todos sabéis cómo vino a terminar aquella lucha en la liberación de los Países Bajos, y cómo, pocos años después, las artes y la cultura, en un régimen bastante democrático para su tiempo, cobraban en Holanda un impulso no igualado en ninguna otra parte bajo los regímenes autocráticos.

Esa lucha de los "mendigos" de mi tierra, la Revolución francesa, la gloriosa Revolución rusa y, ahora, la magnífica defensa de la España republicana, no son más que episodios de la evolución humana. Ningún río vuelve nunca a su manadero. El río de la evolución humana sale de las sangrientas tinieblas que los dictadores fascistas quisieron restablecer. Se dirige hacia el mar libre de "el género humano, que es la Internacional". ¡Gloria y victoria al noble pueblo de España, que ha sido el primero en hacer saltar los diques



Vicente Huidobro



Stephen Spender



Pablo Neruda



Vouche

que a esa corriente se oponían, salvando con sus actos a la Europa occidental del pantano en que no pueden menos de ahogarse todos los gérmenes de cultura! ¡Gloria y victoria a mis camaradas de las trincheras, que escriben con su sangre páginas más hermosas que las que jamás sabrá escribir ninguno de nosotros!

#### WILLI BREDEL (Alemania)

Los escritores alemanes hemos venido para decirle al pueblo español: La guerra contra vosotros cuenta con la ayuda de Hitler, de los militares alemanes y de los fabricantes alemanes de armamentos; pero no del pueblo alemán, que quiere vivir en paz con vosotros y con todos los pueblos. De ahí que los periódicos fascistas de Alemania deban informar todos los días que en las fábricas de armamentos de Krupp, en los grandes talleres de Berlín, en los astilleros de Hamburgo y de Kiel, entre los campesinos pobres, en las clases medias, en los círculos intelectuales, se practican continuas detenciones porque se reúnen secretamente fondos para la España combativa, o se expresa de algún modo la simpatía por los luchadores españoles de la libertad.

El fascismo alemán quiere eliminar todo el progreso realizado por la Humanidad en los últimos ciento cincuenta años. Trabaja incansablemente en el falseamiento, en su propio interés, de la filosofía y la literatura clásicas de Alemania, o en silenciar lo que no puede falsear. Hitler no sólo quiere borrar el recuerdo de los grandes poetas y pensadores de la libertad del siglo pasado; quiere suprimir hasta los nombres de Enrique Heine y Carlos Marx, como si no hubiesen nunca existido. Hitler no sólo quiere proscribir y reducir a cenizas todo lo que ha habido de progresivo y de libre en la literatura alemana hasta la implantación de su dictadura, sino que quiere aniquilar la cultura de los demás pueblos, que considera como un peligro para el pueblo alemán, el pueblo de la "raza germánica de señores". De ahí que todo lo que se llame democracia constituya para él el mal mayor; de ahí que quiera aniquilar todo lo que de progreso, de libertad y de cultura humana tenga vida entre otros pueblos.

Aquí en Madrid, teniendo ante nuestros ojos los héroes del Ejército del pueblo, ante los escritores que representan a numerosos países, quisiera dirigir un llamamiento a mis hermanos de Alemania:

Pensad siempre que, no sólo los que ayudan activamente al fascismo a desencadenar la guerra, a subyugar a los pueblos y a destruir la cultura, se hacen cómplices de sus crímenes, sino también todos aquellos que lo toleran pasivamente. Mirad a España. Este pueblo heroico os muestra, a vosotros y al mundo, que el fascismo no es invencible.

#### THEODOR BALK

Después de los libros de guerra, que describieron el choque de los pueblos metidos a la fuerza en sus uniformes, ahora hay que hacer, desde esta realidad ibérica, el libro de guerra de un pueblo, el español, que lucha por su libertad. Y más aún: el libro de guerra de los pueblos unidos en las Brigadas Internacionales contra los mercenarios de Hitler y Mussolini.

Mis camaradas son franceses; franceses, y ahora también españoles.

En "Le Feu", de Barbusse, alemanes y franceses están frente a frente, como enemigos, en las trincheras. Sólo el nombre de un hombre era un destello y, al mismo tiempo, un programa para el futuro: el de Karl Liebknecht.

Hoy franceses y alemanes estamos en las mismas trincheras. El destello se ha convertido en luz radiante, y el programa para el futuro en realidad.

En las Brigadas Internacionales hablamos idiomas muy diferentes —unos veinte—; pero en realidad sólo hablamos una lengua: la de la humanidad combatiente, la lengua de Barbusse.

#### NORDAHL GRIEG (Noruega)

Un escritor antifascista que, desde su país apacible y neutral, llega a la España en lucha, siente la necesidad de probarse a sí mismo y de probar su obra. Su propia insuficiencia le causa entonces un sentimiento de vergüenza. Ve a los hombres en las trincheras, que lo dan todo, que viven en un mundo de acción y de muerte, y no puede dejar de pensar que él se ha quedado lejos del peligro con las palabras y la vida.

En España sentirá constantemente lo que seguramente ya ha sentido en otros momentos llenos de amargura y de reproches: que su contribución debe ser infinitamente más grande y más infatigable. Lo que ha visto aquí será como una llaga abrasadora en su conciencia: Cada día que no aporte todas sus fuerzas a la lucha contra el fascismo, tendrá el sentimiento de traicionar a estos hombres que le han entusiasmado por su heroísmo y, en su país neutral, se sentirá un desertor del frente español.

Que nuestras palabras vuelvan a ser eficaces, como lo han llegado a ser en España y en la literatura constructiva de la Unión Soviética. Allí, la palabra se ha convertido en acción.

Frente a Madrid, en las trincheras de las primeras líneas de la República, hemos visto escuelas y bibliotecas a cien metros del frente fascista. Las ametralladoras de los moros tiran por encima de las trincheras, mientras que los jóvenes soldados van a la escuela. Es el símbolo del fascismo querer arrebatarse al pueblo la posibilidad de una vida más bella. Pero en esas clases, ahondadas en la tierra, la palabra desarrolla al hombre, la palabra le hace más fuerte, más consciente; la palabra le abre un porvenir mayor. Y todas las noches el coche del altavoz sale para el frente, las palabras se oyen a tres kilómetros, los fascistas deben escuchar la verdad. Tiran sobre el altavoz, tiran sobre la verdad. Pero las palabras llegan a muchos de los suyos, les obligan a pensar y frecuentemente les hacen deponer las armas. Las palabras pueden dar la fe al hombre y sembrar la duda entre el enemigo, pueden aproximar la victoria sobre el fascismo. He aquí lo que son las palabras eficaces, y es esto lo que debemos aprender en las democracias de la Europa Occidental.

#### JUAN MARINELLO

"Bien sabemos que esta adhesión hispanoamericana significa la más grave responsabilidad profesional y humana. Hemos convenido aquí en que la literatura ha de ser parte de la vida, modo exaltado de la vida misma. Lo que más nos importa, pues, como escritores, es la vida más trascendente. Para nuestras tierras, el hecho español es vida intensa, honda, vida de nuestra literatura. Porque España es nada menos que nuestro mañana. La derrota del pueblo español, derrota imposible, sería el inicio de una terrible edad media hispanoamericana, nuestras dictaduras se darían las manos en una alegría satánica, bendecidas por terratenientes, clérigos, soldados de pillaje y escribas traidores. El triunfo español será, en cambio, un ejemplo de trascendencia inmensurable. Nuestros pueblos habrán visto triunfar, contra todos los obstáculos, a una nación débil; nuestras masas habrán aprendido que no precisa el arribo normal a las etapas superiores de organización capitalista para quebrar en su esencia al capitalismo.

La ejemplaridad específica de lo español, la esperanza firme en su trascendencia, ha de ser expuesta y esclarecida continuamente por nuestro escritor. No es que pidamos en cada uno de nuestros hombres de pluma un político o un economista. No. Hace dos tardes me decía en Castellón el camarada Malraux, que entre el político y el escritor sólo había una diferencia de calidad de obra, de disposición mental, de método, en una palabra. El político y el escritor que merezcan tal nombre, deben coincidir, por vías distintas, como hemos coincidido ahora los asistentes a este Congreso con el



impulso del soldado del pueblo. Uno y otro han de entender lo español—por ser lo universal—como un hecho totalizador, como una realidad transformadora del mundo. España es, más que tema, atmósfera; más que ocasión, necesidad. España es novela y tratado, poema y ensayo, teatro y crónica, porque es la vida mejor de nuestro día. Hunda en España su mano creadora el escritor Hispanoamericano; húndala, sabiendo que ha de expresar en su obra la palpitación española, universal, con el hondo querer español de su vecindad esclavizada. No puede hablarse hoy de España sin hablar de la Argentina, de Cuba, de Venezuela, del Ecuador. No se puede combatir al fascismo sin atacar a su hermano gemelo el imperialismo. Y no se puede estar con España, que es caso trágico y urgente, sin estar con América, que es caso de humanidad, de libertad. Y no se puede estar con España y con Hispanoamérica, sino con todo el rendimiento útil del espíritu.

Yo os afirmo, escritores de toda la tierra, que el escritor de nuestras patrias sabrá ser español. Lo tiene en la sangre y en la conciencia. Ya no caben, por suerte, ni estrecheces ni resentimientos de los que dejó en América la insurrección contra la España de Alvarado, de Pizarro, de Weyler, de Franco y de Marañón, porque lo español es ahora un modo—excepcional—de ser hombre, una mancha grande de herir la opresión totalitaria del dinero. A todo puede renunciarse, jamás a la hombría. Las Delegaciones hispanoamericanas en este Congreso me han hecho, por una de esas generosas equivocaciones, tan de nuestras gentes, su Responsable ante este Pleno. Ellas dicen por mi boca que entienden y miden el tamaño de su compromiso y que lo aceptan. Así será, camaradas. Lo prometemos, fijo el recuerdo en un hombre que por escritor, por español, por hispanoamericano y por héroe, merece y exige nuestra mejor palabra y nuestra más comprometida decisión; en un cubano cuyo nombre, grabado en las paredes de esta sala, es orgullo y deber: Pablo de la Torriente Brau, camarada intachable en los mejores días de lucha, camarada ejemplar ahora en su presencia sin mudanza, camarada guiador en el alba que ya apunta, por Brunete y por Villanueva de la Cañada, en la claridad del triunfo de España y del triunfo del hombre”.

#### EGON ERWIN KISCH

“Nosotros, escritores de todo el mundo, no podemos tener ahora otra misión que la de oponer a las turbias versiones del eufemismo la limpia palabra de la verdad. Quien se llame escritor debe hoy poner toda su energía, todo su talento, todo su nombre, en el platillo de la balanza, para llevar a sus lectores a la lucha por España. Ningún político representativo debería atreverse

a comparecer nuevamente ante sus electores de no haber adoptado una actitud clara y precisa ante la lucha del pueblo español por su libertad. Ningún hombre de Estado de un país democrático debería volver a llamarse hombre de Estado si otorga beligerancia a los generales sublevados. Ningún publicista debería encontrar lectores si no tiene a mano sus más acerbas palabras para emplearlas contra el intento de reducir al pueblo español por el hambre del bloqueo y el exterminio de las bombas.

—Nosotros, los escritores, debemos juramentarnos para lograr que la razón se imponga. Debemos movilizarnos para que, sobre los sublevados, caiga el desprecio de todos los hombres honrados y para que sus mentiras y su ideología se desplomen antes de que rindan sus armas.”

#### A. SERRANO PLAJA (España)

Poéticamente, diríamos, los signos que se nos ofrecían desde ese lado no podían satisfacer todo un perfeccionamiento rápido; por ejemplo, las últimas consecuencias de todo un mundo: el subrealismo.

Una serie de contradicciones nos atormentaban. Lo puro, por antihumano, no podía satisfacer en el fondo; lo revolucionario, en la forma, nos ofrecía tan sólo débiles signos de una propaganda cuya necesidad social no comprendíamos y cuya simpleza de contenido no podía bastarnos. Con todo y por instinto, tal vez, más que por comprensión, cada vez estábamos más del lado del pueblo. Y hasta es posible que política, social y económicamente, comprendiésemos la revolución. De todos modos, menos de un modo total y humano. La pintura, la poesía y la literatura que nos interesaba no era revolucionaria; no era una consecuencia ideológica y sentimental, o, si lo era, lo era tan sólo en una tan pequeña parte, en la parte de una consigna política, que el problema quedaba en pie. De manera que, por un lado, habíamos abominado del escepticismo, mas por otro no podíamos soportar la ausencia absoluta y total.

El arte abstracto de los últimos años nos parecía falso. Pero no podíamos admitir como revolucionaria, como verdadera, una pintura, por ejemplo por el solo hecho de que su concreción estuviese referida a pintar un obrero con el puño levantado o con una bandera roja o con cualquier otro símbolo, dejando la realidad más esencial sin expresar. Porque de esa manera resultaba que cualquier pintor reaccionario—como persona y como pintor—, que es lo más importante, podía improvisar, en cualquier momento, una pintura que, incluso técnicamente, fuese mejor y tan revolucionaria, por lo menos, como la otra, con solo pintar el mismo obrero con



Raúl González Tuñón



Malcolm Cowley



Tristan Tzara

el mismo puño levantado. Con solo pintar un símbolo y no una realidad.

El problema era y debía ser de fondo. Queríamos que todo el arte que se produjese en la revolución, apasionadamente de acuerdo con la revolución, respondiese ideológicamente al mismo contenido humano de esa revolución, en la misma medida, con la misma intensidad y con igual pasión con que se han producido todos los grandes movimientos del espíritu. Porque incluso en la música, la más abstracta de las artes, la única que ni directa ni indirectamente puede referir conceptos, se ha logrado una tan perfecta adecuación, en momentos determinados de la historia, como la que supone Bach para el cristianismo, Chopin para el romanticismo, etc. Y todo lo que no fuese creado con esa misma relación absoluta de valores, todo cuanto fuese "simbología revolucionaria" más que "realidad revolucionaria" no podía expresar el fondeo del problema.

En el terreno de la creación artística y literaria no es posible tampoco que lo más rico objetivamente, lo que tiene más posibilidades en el porvenir, admita una limosna, por más que sea bienintencionada en cuanto a voluntad personal. No queremos—aunque lo admitamos en cuanto a las necesidades inmediatas que para nada subestimamos, ya que de ellas dependen todas—una pintura, una literatura, en las que, tomando el rábano por las hojas, se crea que todo consiste en pintar o en describir, etc., a los obreros buenos, a los trabajadores sonrientes, etc., haciendo de la clase trabajadora, la realidad más potente hoy por hoy, un débil símbolo decorativo. No. Los obreros son algo más que buenos, fuertes, etc. Son hombres con pasiones, con sufrimientos, con alegrías mucho más complejas que las que esas fáciles interpretaciones mecánicas desearían. En realidad, pintar, describir, pensar y sentir, en definitiva, de esa manera, es tanto como pensar que hay que emperifollar algo que realmente no necesita de afeites, es pensar y sentir que la realidad es otra cosa.

Porque hoy la revolución española lucha por la nada desdeñable—contra lo que creen ciertos apasionados—organización racional de su existencia, por el acoplamiento, conforme a razón, de un mundo que excluya el desorden y racionalmente capitalista, inhumanamente monopolista, pero, además, lucha con toda su voluntad, con todo el esfuerzo de su mayor pasión posible: la pasión que se sabe consciente y razonable, la pasión que sabe que tiene razón. Y por eso la voluntad nuestra—que más o menos también es nuestra—tiene razón, es congruente con la razón. Hoy en España—y no es esta la victoria menos importante alcanzada sobre el fascismo—nuestra lucha en todos sus matices, responde a un contenido de pensamiento con una expresión de voluntad. Los hechos, cada vez más, son asumidos y resumidos en formas coherentes de pensamiento. Se produce una poesía poética, absoluta, en cuanto a calidad, y una pintura y una creación intelectual, en suma, cada vez más apasionada y cada vez más inteligible.

Esos valores eternos se concretan hoy en unas categorías humanas perfectamente decidibles y absolutamente reales. Son la opresión más elemental y, por lo tanto, más hondamente verdadera, de todo un mundo en actividad o poniéndose o imponiéndose a otro, cuya fundamental característica es la de cultivar todo aquello que permita conservar su pasividad fundamental. La serie: campesinos, trabajadores, heroísmo, solidaridad, etc., tienen, del otro lado, su contrapartida, al decir: guardias civiles, señoritos, terror coactivo, ayuda financiada, etc., y en la misma medida que aquellos valores poéticos y, por lo tanto, esencialmente humanos, determinaban en nosotros su ambición, esto es, la irrenunciable ambición de hacerlos verdaderos, en esa misma medida estuvimos dispuestos a conseguirlo realmente, de toda una política que condujese a ellos. Si ese esfuerzo implicaba o no esos valores, si la política entendida en ese sentido implica o no la poesía, es cosa que no nos importa demasiado desentrañar. Para nosotros,

efectivamente, la implica, la lleva consigo, por lo que no es, en sí misma, la misma poesía.

Esa valentía y ese esteticismo y ese propagandismo puros, ya que se ha dicho, son tan nocivos como el agua pura, como el agua químicamente pura, y pertenecen a un pasado que para nada interesa perpetuar. La revolución ha acabado con él. Y además, tan generosamente, que no distingue ni quiere distinguir de cuanto se produce hoy en España, de lo que es producto de un esfuerzo perseverante y consciente y de lo que es mera coincidencia especial. Hoy se comienza todo. Lo que tenga vida vivirá y lo muerto morirá. Pero la revolución no pone trabas y el heroísmo del pueblo español es hoy tema por igual para todos e igualmente legítimo. Sólo los que ahora no hagan el esfuerzo necesario de comprender la verdad, de tomar conciencia verdadera de las cosas de la sangre, se hundirán en su propia comunidad de coincidencia en la frase, pero no en el contenido."

NICOLAS GUILLEN (Cuba)

"Hace pocos días, yendo yo hacia Madrid, conocí en uno de los pequeños pueblos que bordean los dramáticos caminos españoles a un niño que me causó una impresión muy profunda. Estaba semidesnudo, pues sólo cubría su cuerpo con unos pequeños pantalones, y no debía de haber rebasado aún los diez años de su vida. Cuando le vi, acerquéme a él, porque quise descifrar algo como un tatuaje que culebreaba en sus brazos delgados y morenos. En uno, en efecto, pude leer, escrito con tinta común: "Mueran los fascistas"; en el otro había esta inscripción: "No pasarán". Charlé entonces con aquel niño, y supe que era de Madrid, donde vivió siempre, hasta que tuvo que abandonar la ciudad a causa de los bombardeos aéreos realizados por los mercenarios de Franco. Supe también que había perdido dos hermanos, niños como él, ametrallados por los aviones mientras jugaban en su casa, y que ahora estaba solo con su madre, pues el padre había muerto en el frente en los comienzos de la lucha. Al despedirme, estrechándole la mano recia que me tendió gravemente, todavía me dijo: "Aquí todos somos pobres; aquí no hay nadie que tenga mil pesetas; aquí todos trabajamos, y para que ganaran los fascistas tendrían que matarnos a todos".

Me alejé pensando que aquel maduro muchacho entrañaba el espíritu del pueblo español frente a la agresión de sus enemigos y que, efectivamente, sería preciso asesinar a todo ese pueblo extraordinario para que los alemanes e italianos pudieran adueñarse de la tierra que hoy violan; arrancarlo de raíz, arrasarlo, porque donde quiera que quedara un pequeño tallo vivo, una brizna de protesta y de lucha, donde quedara un mujer, un niño o un anciano, allí estaría también la voz para apostrofar a los verdugos de la democracia.

Ese es, creo yo, el gran ejemplo que está ofreciendo España a los pueblos amenazados por el fascismo: el maravilloso ejemplo de su resistencia heroica, culminación de una gran vida espiritual. Siempre se ha hallado España presta a morir, y toda su historia no es más que un toreo a la muerte, un juego romántico con lo desconocido, con lo peligroso; pero ahora está más presta que nunca, porque es su más profunda sustancia la que ha sido pisoteada, de modo que el hombre de la tierra española, el que realmente vive con ella y sobre ella, no de ella, el hombre humilde y humillado ha aprendido en las bombas de Mussolini y de Hitler que sus huesos están cubiertos por la misma carne dolorosa que los huesos de los demás hombres humildes del mundo, y que sólo juntándose y apretándose y defendiéndose, hoy en España, mañana en cualquier otro sitio del planeta, será posible arribar a una verdadera humanidad. La lucha allí, por eso, reviste formas de grandeza universal. A la guerra por la reconquista y unidad del territorio; a la guerra, después, por la expansión imperialista, a la guerra, por último, nacida de esas mil formas de ajuste y reajuste volcánico, telúrico, de un pueblo inquieto y

desbordante, ha sucedido la guerra por la afirmación de los valores permanentes del hombre, por la defensa de la cultura y del amor. España es la experiencia más rica de nuestro tiempo, y asomarse a esa experiencia, participar en ella de algún modo, es tocar de cerca la carne de la Revolución en marcha.

Esto me parece a mí que lo hemos hecho los hombres que ahora estamos aquí en París, de vuelta del Congreso de escritores antifascistas: ver de cerca la Revolución. Hay entre nosotros artistas venidos de todos los ámbitos de la tierra; representantes de grandes países y de pequeñas nacionalidades; temperamentos y sensibilidades diferentes; culturas disímiles; pero estimo que no cabe duda de que todos estamos absortos en un solo pensamiento: la dramática gestación del hombre futuro, su lento y firme nacer en un campo lleno de sangre, como el lecho de una mujer parida. Más aún: me parece que todos hemos regresado trayendo en nuestro espíritu un poco del espíritu del pueblo español, y que aventaremos ese poco de espíritu sobre el surco del mundo para que vaya germinando, creciendo, y salga a buscar sol fuera de la tierra como lo está buscando el alma española.

Algo también de ese espíritu alienta ya en mi patria, camaradas. No he de olvidar deciros que estoy aquí hablando en nombre de un pequeño país, Cuba, que es hijo de España. Cierto que hay allá, ahora, uno de esos fenómenos que han sido tan frecuentes en la América, y el cual consiste en que la voluntad de un solo hombre domine o trate de dominar sobre la de los demás; cierto que hay allá una dictadura de tipo militar y fascista, que ahoga la libre expresión del pensamiento y que mata el más débil intento de restauración democrática; pero es cierto también que contra esa dictadura se halla el pueblo de Cuba en una pugna dolorosa que ya alcanza varios años y en la cual se han sacrificado los valores más puros de la juventud, de la cultura y del pensamiento de la nación; por eso os digo que así como el gobierno de mi país está frente a las angustias del pueblo español, todo el pueblo cubano sueña al lado de la España republicana, porque no ignora que ambos tienen idénticos enemigos, idénticos destinos e idénticas heroicas soluciones.

Los verdaderos revolucionarios cubanos saben, además, que el fascismo atenta contra la unidad misma de nuestro pueblo, y que el triunfo del fascismo significaría en Cuba una absurda descomposición de las dos corrientes sociales que integran la nacionalidad: la blanca y la negra. Ya tuve ocasión de referirme a este hecho durante mi intervención en Madrid, pero me parece que es oportuno insistir sobre él. Nadie como el negro—

y pocos como el negro de Cuba—es antifascista, porque sabe que la raíz económica del fascismo parte de un terreno que está abonado por los odios de razas y la división de los hombres en seres inferiores y superiores, y que a él, negro, se le asigna el sitio inferior. Decía yo, además, y ahora quiero ratificar aquella afirmación, que el negro cubano es, junto con el blanco, un componente insuprimible en la elaboración histórica de Cuba, hasta el punto de que tratar de separarlos, como querría el fascismo, sería sumergir al país en un caos verdaderamente criminal. El negro, por último, forma la mayoría de las clases trabajadoras, esclavizadas, de Cuba, y está ligado, por tanto, dolorosamente, a todo el sombrío proceso económico de aquella sociedad semicolonial, saqueada por el imperialismo norteamericano. ¿Cómo no va a sentir en lo hondo de su tragedia la tragedia del pueblo español? La siente, y comparte con el blanco del pueblo los mismos ardores de liberación y lucha que conmueven hoy a todos los hombres oprimidos del mundo, sin más raza que la humana.

Yo quiero, pues, afirmar aquí esta noche una triple causa de adhesión en mí al sufrimiento de la España republicana: como escritor, porque estoy convencido de que nadie puede serlo honradamente sin poner su esfuerzo al servicio de la defensa de la cultura; como cubano, porque mi país se halla también en lucha contra el fascismo, representado por una minoría que lo esclaviza y explota, minoría que tiene la misma calidad que la que alzó sus armas contra el legítimo gobierno español; y como hombre que pertenece a una raza discriminada y perseguida, porque el fascismo supone un dique a la universalización del espíritu humano, una frontera a la difusión de las más puras normas democráticas y un estúpido regreso a etapas que se hallan en vía de superación por el desarrollo de la sociedad."

NOTA.—En el heroico pueblo de Madrid los congresistas fueron saludados por los gloriosos soldados, que han estado defendiendo nuestra invencible capital durante cerca de un año de impetuoso asedio.

También en Valencia fueron igualmente saludados por el Frente de la Juventud, Instituto Obrero y por un grupo de Pioneros, que ofrecieron en la figura de Anna Seghers un bello ramo de flores, en agradecimiento por este magnífico acto de solidaridad.

Por falta de espacio no hemos podido publicar todos los discursos—ni los publicados lo son íntegramente—, aunque este era nuestro deseo.



León Moussinac



Ludmil Stayanoff



Vicente Sáenz

# INFORME DE LA DELEGACIO DEL PAIS VALENCIA, LLECIT PER CARLES SALVADOR

Les sessions del Congrés—València-Madrid; València-Barcelona—, pròdigues en elogis a Espanya i en agraïments, presenten als nostres ulls algunes intervencions interessants, moltes de les quals es glossen en aquest mateix número. Nosaltres, però, volem remarcar només dues: Les del País Valencià i Catalunya. Altres nacionalitats ibèriques podien haver intervingut. La absència—dolorida i involuntària—dels escriptors bascos, són en part compensada per la ferma adhesió que el Congrés els féu a instància de les delegacions valenciana i catalana. La absència de la veu gallega—Rafael Dieste no parlà en galleg, ni com a galleg—reduïx a dues les veus nacionalistes: Catalunya i el País Valencià. Aquestes delegacions—Pompeu Fabra, Serra Hunter, Emili Mira, Pous i Pagés, per Catalunya; Carles Salvador, Enric Navarro i Borràs, Adolf Pizcueta, Bernat Artola, Ricard Blasco, pel País Valencià—coincidiren en el punt bàsic a l'entorn del qual es belluguen els seus parlaments: LA MILLOR DEFENSA DE LA CULTURA, ÉS LA DEFENSA DE LES MINORIES CULTURALS. Mai com avui, a la vista d'Espanya verdadera, ho hauran pogut comprendre els intel·lectuals estrangers.

P. V.

Assistim avui, per tristes circumstàncies i en la nostra mateixa carn, a una guerra cruel i violenta, provocada pels elements reaccionaris internacionals. En aquest moment, plenament decisiu per al pervindre del món, en aquest moment de liquidació de les oposicions al progrés, nosaltres, escriptors nacionalistes valencians, volem unir la nostra veu al cor de les veus internacionals.

És aquesta, indubtablement, la lluita final i decisiva dels valors absoluts del món. Juguen avui, sobre el tapís espanyol, dos valors absoluts, totals i definitius: l'ésser i el no-ésser. Amb poques paraules: L'afirmació i la negació de l'home i, per consegüent, el pervindre del món, el pervindre de la cultura. Ara bé, han esdevingut a la nostra terra fenòmens remarcables, no ja per la seua transcendència política, sinó per la seua transcendència cultural.

Hom sap de sobres ja que Espanya, el que comunment denominem Espanya, carix d'una unitat efectiva, específica, per ésser constituïda per un nombrós estol de petites nacionalitats que desde fa segles i per una unilateral creència de falsa unitat, han vingut suportant una infam i vergonyosa difamació—i àdhuc opresió—per part dels elements centralitzadors que les predestinaven a morir baix un complet oblit. La realitat espanyola, però, era una altra. La vida bullent de que frueïen les dites nacionalitats malgrat els esforços inútils per llevar-li-la—les féu alletar en rebel·lió constant, front per front del poder central. Ara bé, sabem de sobres, que aquesta franca tendència de deslligar-se de l'Estat central per a constituir un Estat lliure o federal voluntàriament, no potser vista, en cap manera, com una desintegració de l'Estat espanyol—puix que és una cosa inorgànica i falsa—ni com un atemptat a l'internacionalisme. Nosaltres proclamem, i parlem per la pròpia experiència d'escriptors que quan mes aferrissat a la terra pairal s'és, més internacionaliste hom arriba a ésser. I no volem admetre ja—després de l'examen dels exemples soviètic i espanyol—cap matització, barrejament ni intent de confusionisme per part dels elements antirrevolucionaris, respecte al debat de la qüestió.

Actualment, en la nostra guerra, han esdevingut fets remarcables que ens obliguen a parlar així. Són aquests, a banda la realitat històrica de que Espanya no és UNA, sinó VARIA, el reconeixement conforme a la Constitució de dues nacionalitats pel Govern del Front Popular: Euzkadi i Aragó; el reafirmament del sentiment nacionaliste front als més greus problemes, i la capacitació dels nacionalistes per a lliurar-se de les urpes del feixisme, primer, i per a ajudar al manteniment de la guerra d'independència, després.

Però aquestes nacionalitats ibèriques, que existixen amb

una plena personalitat i una plena consciència política, no són únicament un fet polític, geogràfic o històric. Són també un fet cultural. I, per consegüent, un fet ètic, que demana amb una serena consciència del moment, un mínim reconeixement de la seua personalitat, una mínima justícia.

Stalin reconeix, al seu llibre «El marxisme i el problema nacional», que la primera característica d'una nació es la comunitat d'idioma. Hem d'afegir nosaltres, que l'idioma és la fonamentació de la cultura, i que ninguna nació tindrà una plenitud cultural mentres no tinga dret a l'ús oficial del seu idioma, perquè açò és la pedra fonamental per a la construcció del monument de la cultura.

Éstem reunits avui, els representants de tots els països, baix una bandera comuna de defensa de la cultura. Sabem que és una cultura, i que la comunitat de manifestacions culturals en cada país del món pren el caire i el sentit especialíssims del caràcter d'aquella nació. Ara bé, quins són els perills contra els quals anem a defensar la cultura? Al nostre entendre, la defensem contra el feixisme, que és la negació de l'home, i com tota manifestació cultural prové de la voluntat individual o col·lectiva d'un o varis homes, nosaltres no podem dubtar que el feixisme, en negar l'home nega també la cultura, i més encara, nega les minories culturals, nega les cultures nacionals i nega el dret d'existència cultural, que no política, a les minories nacionals. Per això nosaltres, sense entrar en més generalitzacions, volem fixar el nostre pensament, la nostra posició nacionalista davant el fet concret dels perills que, conjugant-se, atempten contra la nostra cultura autòctona.

Negant el dret d'existència cultural a les minories nacionals, el feixisme sap ben bé que el que nega és la existència d'un mitjà fonamental de cultura i d'expressió normal per al poble. És en el poble on s'ha conservat, per anys i segles, la essència de la llengua. Els elements aristocràtics o simplement els que es deien *cults*, no volien emprar aquella llengua, únicament conservada pel poble sota el pretexte de que era un "*dialecte*" quan el que volien dir era que la parlava el poble, i ofegar així tota manifestació cultural. El feixisme ha fet més encara. Baix els dictats d'unes confoses idees d'*unitat*, prohibix actualment, en els territoris rebels, l'ús dels *dialectes regionals*. Per això ens sembla incomprendible que, a hores d'ara, encara algú vullga oprimir els idiomes i personalitats nacionals i es diga defensor de la cultura. *La millor defensa de la cultura*, cridem nosaltres, és la total defensa dels interessos culturals de les petites nacionalitats. La defensa de la cultura ha de radicar, d'una manera íntegra i enèrgica, en l'absoluta defensa de les personalitats, autòctones i varies, de les minories nacionals. I no ja pel que puguen significar d'aportació a la cultura internacional, universal, sinó perquè són les més directament amenaçades per el feixisme, les més oprimides durant segles, i les que més immediatament perillen. I si no fóra prou això, perquè representen la única manifestació pròpia dels pobles oprimits, dels pobles malmesos pels centralismes universals.

Hem fixat ja la nostra posició claríssima front als problemes de la cultura, en la seua fase de Nació i Cultura. Sols ens resta ara, adreçar-nos ardidament als representants dels altres pobles ibèrics perquè es solidaritzen amb les nostres paraules i facen una campanya general i mancomunada per la defensa dels interessos generals de les nostres respectives minories nacionals. Els nostres soldats defensen, amb les armes a la mà, la cultura en les trinxeres de la victòria. Els nostres ulls coneixen de misèries, de plors, de dolors. Però confiem en el pervindre, el sentim arreladament nostre, perquè tenim fe en els soldats i fe en la cultura. No és prou parlar, no és prou dir-ho i estar-se quiet. És precís també moure's. ¿Cóm? Defensant nosaltres, nacionalistes ibèrics, amb la ploma i la paraula, el dret inqüestionable que tenim al reconeixement de les nostres personalitats fonament de la nostra cultura; defensant nosaltres, nacionalistes internacionals, de nostres interessos generals, perquè **DEFENSANT LA CULTURA PARTICULAR, PECULIAR DE CADA POBLE—I ENCARA MÉS, DE LES PETITES NACIONALITATS OPRIMIDES—, ÉS COM ES POT ARRIBAR A DEFENSAR LA CULTURA GENERAL, UNIVERSAL.**

València, juliol 1937.

# INFORME DE LA DELEGACIÓ CATALANA, LLEGIT PEL DR. JAUME SERRA HUNTER

En el concert harmònic de la veritat i de la justícia, que això representa en aquest moment de guerra el Congrés Internacional d'Intel·lectuals, no podia faltar-hi la veu de Catalunya, d'aquesta nacionalitat que aspira a un lloc d'honor en l'avantguarda dels pobles defensors de la llibertat i de la Cultura.

Tots lluitem per una mateixa causa. Avui la guerra ha posat en perill moltes coses. Algunes segurament que no afecten la marxa progressiva de la civilització, perquè són cristallitzacions de prejudicis i normes ancestrals. Altres, però, formen la mateixa essència de la cultura. Per grans que siguin les diferències que separen els homes, ha d'haver-hi quelcom que tots estem obligats a conèixer i estimar perquè és la conquesta de centenars de generacions i l'expressió inequívoca de la perfectibilitat humana. Aquesta adhesió del poble català és com una adhesió a tots els pobles germans que defensen la preunitat dels valors espirituals que són l'exponent més autèntic del patrimoni de la Humanitat.

Entenem que tota cultura, com tota activitat espiritual, té dues funcions: la interna, que prové de l'estructura pròpia de la mentalitat i de l'ètica nacional, i l'exterior, de col·laboració amb les altres cultures. Implantant el llenguatge dels combatents diríem que hi ha un front internacional dels intel·lectuals que coincideix amb la línia avançada del front mundial dels pobles democràtics. Dintre de la democràcia, hi caben totes les ideologies lògicament pensades i sentides honoradament, que és el mateix que dir les ideologies que asseguren als homes la tolerància a totes les opinions i el respecte al treball de la intel·ligència, que és per naturalesa un treball de persuasió, sense violències, inspirat sempre en un ideal de progrés moral dintre d'una situació de benestar econòmic. Catalunya així ho enten, així ho practica i així ho proclama en aquests moments greus de la seva història. Creu un deure dels seus fills aportar els seus esforços en l'obra pacificadora d'Europa. Està en la consciència de tots que després de 1918 en cap moment no ha estat tan amenaçada la pau del món com en aquests dies de ressorgiment de l'esperit bèl·lic i combatiu d'alguns pobles i dels afanys imperialistes de dominació dels seus governs que creuen veure en la potencialitat agressiva d'un país la base de la seva prosperitat i de la seva cultura. Davant de la guerra el nostre imperatiu no pot ésser altre que acceptarla com un mal inexorable que imposa el sacrifici de vides i d'institucions per tal que una nova vida i una nova organització social plasmin en les noves generacions enfrontades per la lluita.

Per altra part, el nostre intel·lectuals han sentit, com tots els catalans, la sotragada d'un moment revolucionari, que ha fet la seva irrupció en el moment de començada la lluita civil en terres d'Espanya. Cada treballador de la intel·ligència s'ha sentit solidaritzat parcialment o totalment amb aquelles posicions del proletariat que han estat també conquestes de la cultura. Perquè no hem d'oblidar que aquí a Catalunya, per les seves activitats industrials i per les seves possibilitats econòmiques, la cultura havia d'orientar-se en un sentit de reivindicacions socials amb més intensitat i rapidesa que en altres països mancats d'aquelles aptituds o almenys de la seva capacitat productora. Allò que és consubstancial amb el moment actual del procés històric la cultura catalana ho ha recollit abans que cap altra cultura hispànica perquè en ella el criteri utilitari està empeltat amb la seva tradició i és coincident amb les seves aspiracions més enlairades.

La contraposició d'una cultura de classe i una cultura de masses ha creat un problema d'adaptació mental i biològica que, en la cultura catalana, no ha assolit encara el seu moment àlgid i esperem que per la nostra experiència i pel nostre tarannà racial, quan aquell moment arribarà serà engegada dintre de les fites marcades per un règim nou de llibertat i de justícia.

Catalunya aspira a enfondir la seva pròpia personalitat, perquè així creu servir millor la causa de la civilització universal.

El valor de la civilització no es mesura per l'extensió sinó per les qualitats intrínseques i d'eficàcia històrica. Aquesta és en definitiva la que decideix la futura sort dels pobles. Fóra del sentit ètic o espiritual que cada aportació política

té en la història del món, cal tenir en compte les irradiacions culturals dels diferents cicles ètnics dintre dels quals es mouen les nacions o els pobles.

*El dret de tota cultura de viure i desenvolupar-se és el mateix que aquelles i aquelles tenen a disposar de llur destí. No és aquesta una afirmació banal o arbitrària, filla del caprici o de l'orgull nacional; sinó la conclusió d'un raciocini mixt en què tenen igual participació la raó i l'experiència, la naturalesa i la història.*

Per a nosaltres la política és inseparable de la cultura. Cada un d'aquests termes té un especial o privatiu del seu contingut i de la seva finalitat; però hem de reconèixer que hi ha una arrel comuna de les dues activitats, l'activitat de l'Estat i la del saber, i és que ni l'un ni l'altre no poden situar-se fora de les condicions socials i econòmiques del poble, les inquietuds del qual constaten i interpreten.

No pot haver-hi en això cap minva en la col·laboració de tots els nuclis culturals.

**LA CULTURA UNIVERSAL ES DEFENSA DEFENSANT LA PRÒPIA CULTURA. LA UNITAT DE LES FORCES COMBATENTS ÉS LA CONDICIÓ INDISPENSABLE PER A LA DEFENSA EFICAC I REEIXIDA, PERÒ LA UNITAT SOLS DEIXA D'ÉSSER UNA ENTELÈQUIA QUAN ÉS UNIÓ I COL·LABORACIÓ DE VOLUNTATS I INTENCIONS. SENSE LA VARIETAT, QUE LI DONA CALOR I VIDA, LA UNITAT NO PASSA D'ÉSSER UNA ASPIRACIÓ ABSTRACTA I SOVINT UTÓPICA.**

*La cultura universal és la resultant de totes les cultures particulars, les quals conflueixen en un mateix sentit i en una mateixa direcció espiritual. Cada cultura autèntica expressa una modalitat de la cultura universal. Aquesta és una segona justificació de l'existència de les cultures nacionals o ètniques. Però una modalitat no pot produir-se sinó existeix una raó suficient que obligui a variar les condicions generals de la vida mental. Aquestes causes afecten per igual el pensament que crea les diversitats ideològiques, l'expressió que originen la necessitat d'un idioma i d'un art, i la pràctica que implica la formació d'unes tècniques.*

*La cultura és inseparable de la llengua. Heus ací la nostra primera reivindicació cultural. Durant tres segles els catalans no vàrem produir cap obra mestra en literatura ni en filosofia. Faltava el mediador plàstic del pensament, que era el nostre propi idioma. Les idees anaven per un costat i les paraules per un altre; les nostres concepcions estaven mancades d'allò que els dona perennitat i consistència: el propi verb, el logos, l'aninació poètica o creadora de la nostra cultura. Perquè la història demostra que la vida cultural exigeix tot un sistema de formes persistents d'expressió i de materialitat. Sense art i sense literatura, no hi ha tampoc ciència ni filosofia. El pensament nacional és inseparable de l'idioma. I aquest s'aferra tant al pensament, que un i altre constitueixen una unitat indestructible. Quan l'idioma decau, el pensament s'esmortueix, i per tal de resistir a la destrucció i a la mort cerca en formes convencionals la compensació d'unes energies que són la simulació del veritable dinamisme de la paraula. Però l'idioma, per gran que sigui la seva potència, és un instrument o un vehicle d'espiritualitat, i aquesta és en definitiva la que dona to i fesomia a una cultura.*

Profundes analogies caracteritzen totes les nostres manifestacions culturals. Independentment de llur valoració històrica, es tracta d'un fet constatat per l'observació dels orígens de la nostra cultura i per una continuïtat no menys palesa a través dels segles. Quan per damunt del temps i malgrat les variacions que els corrents immigratoris determinen en l'ària del pensament i de la vida d'un poble, adès en èpoques d'interdependència, adès en èpoques de subjecció, perdura una concepció teòrica o una orientació pragmàtica, hom pot assegurar que existeix una personalitat autònoma, creadora de cultura.

Els nostres escriptors poden emprar la llengua que vulguin, però les característiques racials del pensament propi traspuen per bé que defectuoses a través del verb estrany amb què les idees prenen forma real figuració o imatge. El pensament català no ha estat mai dogmàtic. Té una palesa aversió pels sistemes closos i les veritats abstractes. Amic com el que més de

la llibertat i de la individualitat difícilment s'avé a jurar eu la paraula d'altri; desconfia de l'autoritat tant si aquesta és confessional com científica. S'aboca instintivament en l'experiència, de la qual tren tot allò que té de vital i dinàmic el pensament.

Un sentit de la realitat no falta mai en les nostres obres: potser no es pot dir que la nostra filosofia sigui realista en el sentit estricte del mot, però sí que propè a les concepcions ètiques i psicològiques més que a les especulatives i metafísiques. I quan es produeix una concepció teoritzant i somniadora, aquesta és més aviat una transacció amb les necessitats d'una idealitat guiadora de les consciències que un culte idolàtric a les formes pures del pensament i de la raó.

L'ascendència tradicional de la nostra cultura (segles XI-XVI) no ha estat mai desmentida a través del segle XIX. Tampoc no ho ha estat en tot el llarg del segle que vivim. Ha pujat el nivell mig de la cultura a Catalunya; han penetrat aquí els corrents renovadors del temps actual, han anat els nostres intel·lectuals a pouar arreu del món els nous mètodes o les noves teories; però un mínim d'aquell realisme i d'aquella actitud crítica el trobarem en tots els homes de la nova generació. Una nova potencialitat de creació s'acusa, certament, en els joves que avui s'inicien pels camins de l'especulació i de la recerca, cosa que prova que el temperament racial permet de superar aquelles dificultats, i ha de considerar-se també com el resultat lògic d'un recobriment progressiu de la personalitat de Catalunya. El fet històric que assenyalam crea un dret indiscutible a l'existència i al progrés autòcton.

No són els sistemes, formulacions sovint apriorístiques, els que més s'adiuen a la interpretació històrica d'una cultura. Hi ha casos isolats que són com fets solitaris que poca cosa pesen comparats amb el volum ingent d'una trajectòria nacional. Per altra part aquests casos confirmen un fet tan indestructible com la nacionalitat i és la comunitat espiritual de tots els pobles transparentada en les infiltracions que hem d'estimar benèfiques per tal de destruir els vicis d'un morbós particularisme.

Voldriem remarcar ara en presència de la representació de la intel·lectualitat mundial, en aquest Congrés de València, l'esforç que ha realitzat Catalunya durant el segle que va de 1835 a 1935, per tal de retrobar-se a sí mateixa després de tres segles de decadència del seu idioma i de la seva cultura. El cas de Catalunya és una nova confirmació del que pot la voluntat i l'esperit sobre la fatalitat i la natura. És també una refutació experimental de la teoria de la decadència inexorable dels pobles. És encara en tercer lloc una comprovació d'aquell paralelisme que abans assenyalàvem entre la llibertat política i el desenvolupament cultural dels pobles.

El ressorgiment de la literatura i de l'art en el moment culminant del romanticisme és un despertar sense precedents en la història de la cultura. Aquest despertar no tindria res de paradoxal en els pobles que han viscut una llarga època d'esplendor cultural, perquè el seu llevat històric és suficient per a produir una nova floració de les seves valors espirituals. Per un poble mediatitzat en el moment precís de la seva hegemonia política, per coincidències tràgiques de la història, la reconstrucció de la seva individualitat nacional pren un caire de sorprenent novetat que és avui encara motiu d'admiració o almenys d'estudi per a l'historiador i per el sociòleg.

Al llarg del segle XIX es realitza aquesta incorporació de Catalunya a l'Europa culta. Ha estat sobretot la proximitat a França la circumstància determinant d'aquella incorporació i és a través de les obres franceses que hem après a conèixer les altres literatures i els altres filòsofs. D'ací i d'allà del Pirineu es parla un mateix idioma. Poetes dels dos costats de la cadena pirenenca confegeixen les seves cançons amb un mateix ritme i una mateixa serenitat mediterrània. Arran dels poetes venen els pensadors i darrera dels pensadors els polítics. I darrera dels polítics els pedagogs; i darrera dels pedagogs els apòstols de les noves doctrines socials.

La segona etapa del nostre desenvolupament cultural l'obre el segle XX. La vella concepció centralista i imperialista, clivellada pels moviments socials i econòmics tant o més que per les noves idees i la nova orientació política, s'enfonça gradualment cada vegada que l'Estat demana l'opinió del poble de Catalunya. Però de totes les reivindicacions que el poble exigeix, aquella que més fonament estima Catalunya és la *reivindicació de la cultura*. Mentre que en els centres intel·lectuals continuava l'evolució progressiva de la Renaixença, i a

les inquietuds artístiques i literàries s'hi afegia el conreu de la ciència i de la filosofia, s'operava una doble transformació en el sí de la cultura catalana. Les classes obreres creaven centres d'estudi i de divulgació del saber, independentment de les institucions docents i els Ateneus populars no solament supliren deficiències de l'ensenyament oficial, sino que aspiraven ambiciosament a la categoria d'universitats obreres. En els cursos populars, per altra part, les humanitats ocupaven un lloc d'honor al costat de les disciplines científiques i tecnològiques; i podem dir que tant en la massa proletària com en els nuclis professionals, augmentava de dia en dia l'interès pels problemes de la idealitat humana.

Sempre ha estat una aspiració nostra l'organització de l'ensenyament, l'estructuració dels instituts d'alta recerca científica i sobretot avui la creació d'un ambient intel·lectual popular. Hom recorda la batalla que els representants de Catalunya hagueren de lliurar amb la majoria de diputats de les Constituents de la República per tal d'assolir la seva autonomia cultural. I aquella batalla perduda, perduda per l'actitud d'incomprensió de vells polítics, omplí de dolor les llars dels bons catalans, que crefen arribada l'hora de la seva redempció política.

La República, trencant el vells motllos del privilegi i de l'aristocràcia, havia obert l'esperança d'una plena emancipació espiritual; però el llast de la tradició monàrquica hi era tan fort, que no feu possible d'assolir-la. La República representava la iniciació a la nova vida moderna; però fou tan forta la reacció de 1933 i 1934, que calgué aprofitar l'avinentsa d'una rebel·lió militar, últim residu del règim corcat que havia caigut en 1931, per tal de fer possible una renovació de soca a arrel de la història dels pobles hispànics. I aparegué la Revolució.

La Revolució ha descobert aptituds insospitades de l'ànima nacional. Ha tingut la virtut de destruir les velles preocupacions filles d'un esperit de classe. Ha obert les comportes de la llibertat i de la justícia social. La nostra cultura s'està impregnant del nou sentit de la vida i sobretot de la posició de l'home en el Cosmos, que és en definitiva el problema de la cultura humana.

Voldriem, encara, afegir unes paraules sobre l'esdevenidor de la cultura catalana. Ella s'incorpora al nou món amb una predisposició favorable a les orientacions de l'època moderna. Mai Catalunya no representarà una resistència a l'impuls transformador de la nova societat. Hores greus ha viscut la nostra pàtria i potser hores més greus encara li esperen si l'ajut de les potències feixistes segueix actuant progressivament a favor de l'Espanya negra, vergonya i oprobi de Catalunya i de la Cultura. Hom espera que triomfarem de totes aquestes intervencions que neguen el dret elemental que tenen tots els pobles de triar el règim que millor eis convingui. Però si no fos així; si es repetia allò que sovint hem vist en l'història, que la justícia i el dret fossin trepitjats per una onada de opresió i de barbàrie, anorreats, quedaria encara en peu un nou exemple d'un poble que ha preferit sucumbir a renegar del seu passat i de la causa de la Cultura.

Per aquesta conjugació d'interessos, cap de les nostres consideracions no pot desvirtuar el fet de la convivència de Catalunya amb altres nuclis nacionals. És amb ells que volem trobar la unitat defensiva de totes les cultures hispàniques. La Cultura Catalana no pot sostreure's al contacte i a la recíproca influència de les altres cultures peninsulars i de la cultura llatina en general. Tenim moltes coses comunes, qualitats i defectes, realitats i aspiracions; són les que ens solidaritzen davant d'altres pobles i d'altres cultures.

Això ens obliga a mantenir i intensificar la tasca coordinadora de les aliances hispàniques per a la defensa de la Cultura. De la mateixa manera que la guerra ens ha enfrontat amb un mateix enemic i el record dels germans caiguts endolen les nostres ànimes, les diferents associacions intel·lectuals dels pobles avui en lluita, aniràn demà juntes també, a les grans assemblees mundials on no es fa sentir altra veu que la de la veritat i de la justícia.

Davant la màgica força d'aquestes dues paraules que han iniciat i han clos aquest parlament dels intel·lectuals de Catalunya, fem el propòsit de treballar per la solidaritat de tots els pobles hispànics que és el camí d'aquella altra solidaritat de tots els pobles democràtics que pot salvar la cultura universal.

Barcelona, juliol 1937.

## TEXTO INTEGRO DE LA RESOLUCION APROBADA POR EL II CONGRESO DE ESCRITORES PARA LA DEFENSA DE LA CULTURA

Damos a continuación el texto íntegro de la resolución aprobada en el II Congreso de Escritores para la defensa de la Cultura, cuya clausura se ha verificado en París.

Dice así:

«Fieles a los principios y las resoluciones del primer Congreso de su Asociación. Los escritores de veintiocho naciones, reunidos para su II Congreso Internacional, que ha tenido lugar en Valencia, Madrid y Barcelona, y ha terminado sus trabajos en París, proclaman:

Primero.—Que la cultura, que se han comprometido a defender, tiene por enemigo principal al fascismo.

Segundo.—Que están dispuestos a luchar por todos los medios de que disponen contra el fascismo, ya cuando muestre abiertamente su rostro destructor, o adopte, para llegar a sus fines, formas desviadas; en una palabra, declaran estar dispuestos a luchar contra los fautores de la guerra.

Tercero.—Que en la guerra efectiva que el fascismo ha abierto contra la cultura, la democracia, la paz y, en general, la felicidad y el bienestar de la Humanidad, ninguna neutralidad es posible, ni puede pensarse en ella, como han comprobado en dura experiencia los escritores de numerosos países, en donde todo pensamiento está limitado a las terribles condiciones de la ilegalidad.

Por los referidos motivos, hacen este llamamiento solemne a los escritores de todo el mundo, a todos los que creen profunda y honradamente en su misión humana, en la eficacia de la expresión escrita, y les invitan a fijar su posición sin tardanza ante la amenaza que se cierne sobre la cultura y la humanidad.

Se dirigen particularmente a aquellos a quienes la carencia de informaciones, les permite tener la ilusión de mantenerse neutrales.

Se dirigen también a aquellos que creen todavía en las promesas

irrisorias tras de las cuales el fascismo disimula su obra de destrucción y de muerte.

A todos piden que se den cuenta consciente de su deber histórico, de unirse a ellos, y rehacerse en la lucha, por el bien de la mayoría y la salvaguardia de la herencia preciada que les es común.

Saludan a la España republicana, a su pueblo, a su Gobierno, a su Ejército, vanguardia en el lugar más responsable en esta lucha que declaran abierta y en la que no retrocederán.

Saludan en ella al campeón de las democracias, fiadores de la cultura y de la paz, como ha sabido demostrar noblemente la Unión Soviética, aportando su ayuda fraternal a la España de la libertad, así como a los demás pueblos que siguen su ejemplo.

Se dedicarán a defender a la España republicana en todas partes donde está amenazada, y a ganar para su causa a los vacilantes y a los extraviados. En fin, hacen constar aquí muy alto su confianza inquebrantable en la victoria del pueblo español.

He aquí los nombres de los escritores que constituyen la nueva presidencia de la Asociación: Romain Rolland, André Malraux, Jean-Richard Bloch, Louis Aragón, Julien Benda, Thomas Mann, Heinrich Mann, Feuchtwanger, E. Hemingway, Bernard Shaw, Rosamund Lehman, Ferster, Alexis Tolstoi, Cholak, y secretario administrativo, René Blech.

NOTA.—Entre las adhesiones recibidas al Congreso, tenemos que hacer públicas las enviadas por la Cámara de los Diputados de Colombia y la del Presidente de la República de Santo Domingo. Dos países Sudamericanos que, junto al gran pueblo mexicano, se han solidarizado moralmente con la causa antifascista que defendemos los españoles.

## EL ÚNICO DELITO DE LOS ESPAÑOLES ES LA DEFENSA HEROICA DE SU PATRIA VICENTE SÁENZ

He regresado a Valencia, la bulliciosa y hospitalaria capital levantina, cuyo medio millón de habitantes se ha duplicado en diez meses de guerra. Un nuevo bombardeo desde el mar y desde el aire ha convertido en escombros varios edificios. Las casas de socorro están llenas de muertos, de mutilados y de heridos.

De Mallorca salieron los aeroplanos. De Mallorca, en donde las fuerzas de Mussolini y los pilotos de Hitler, con la cooperación de sus barcos de guerra, preparan todas las incursiones sobre el territorio español de la costa mediterránea. ¡La costa que el Comité de Control ha puesto a su cuidado!

Sobre Tortosa, Castellón, Sagunto; sobre la codiciada capital de Cataluña, vuelan en noches subsiguientes «los caballeros del aire». Centenares de bombas explosivas, centenares de obuses lanzados por cruceros piratas, por buques fantasmas, por acorazados «que vigilan», tratan de grabar con ruinas y cadáveres, a sangre y fuego, la enseña del fascismo en la España liberal que lo rechaza.

\*\*\*

En los últimos días de mayo se quitan la careta los provocadores constantes de la guerra en Europa, que no otra cosa es la barbarie fascista sino odio a la paz, incitación a la matanza, desprecio a los que siguen creyendo en las ventajas del derecho sobre las atrocidades de la fuerza.

¡Submarinos italianos hundan el velero español «Granada» y la motonave «Ciudad de Barcelona», con trescientos doce pasajeros, de los cuales sólo ciento veinticinco logran salvarse! ¡Simultáneamente, un crucero y cuatro destructores alemanes, desplegando sin recato la bandera nazi, bombardean, con más de trescientos disparos, la población inerte de Almería!

Para explicar el atentado mueven Italia y Alemania todo el engranaje de su propaganda. «¡Provocación comunista! ¡Hay que acabar con la hidra roja! ¡Pedimos garantías! ¡No hemos hecho más que tomar represalias!»

¿Represalias? ¡Sí! ¡Porque dos aviones republicanos que inspeccionaban Ibiza, territorio español, contestaron al fuego que les hizo, sin razón y contra todo derecho, el acorazado «Deutschland», indebidamente anclado en esa rada! ¡Y porque al atacar el Gobierno legítimo de España las posiciones militares, las posiciones rebeldes de Palma de Mallorca, resultaron muertos o heridos seis oficiales de Mussolini al servicio de los facciosos!

\*\*\*

¿Se advierte la monstruosidad de lo que hacen y alegan las dictaduras europeas? ¿Se da cuenta el mundo de su soberbia, de su cinismo, de lo que significa para la civilización humana que se las deje crecer y prosperar, a la sombra de la política de tolerancia que tímidamente prevalece en contestación a sus rugidos y a sus agresiones?

Pueden los fascistas de Berlín y de Roma invadir con sus ejércitos el territorio español. Pueden bombardear y destrozarse Madrid, Guernica, Durango, Valencia, Barcelona, Málaga, Almería, Bilbao, todas las ciudades y todos los pueblos de una nación que ningún daño les ha hecho. Pueden asesinar cobardemente miles de hombres, de mujeres y de niños.

¡Y cuando aviadores del Gobierno de España, en aguas territoriales españolas, contestan a los cañonazos de un crucero alemán que les dispara; cuando mueren seis oficiales invasores, seis oficiales culpables que nada son ni nada valen para la cultura universal; que nada son ni nada valen frente a García Lorca o a Leopoldo Alas, frente a tantos profesores y hombres de bien sacrificados, toman entonces represalias contra «la barbarie roja» las dos potencias fascistas, hundiendo barcos de pasajeros y bombardeando la población civil de un puerto desarmado!

\*\*\*

¡Ah! ¡Pero mientras ocurren estas cosas, mientras continúa inmoliéndose a los españoles, cuyo único delito es la defensa heroica de su patria, seguirán plácidamente discutiendo las levitas negras del Comité de Londres! ¡Y las altas chisteras de la Liga benemérita de las Naciones!

Está en lo cierto, sin duda, el Presidente Azaña. ¡Trágica misión les ha tocado desempeñar a los españoles! Contra ellos, contra este gran pueblo español, se está cometiendo un crimen como no se registra ninguno de mayor alevosía en los anales de la Historia.

Crimen de los militares. Crimen anticristiano de sarracenos y de católicos. Crimen de las fuerzas reaccionarias unidas para que no haya justicia social sobre la tierra. Crimen de las democracias capitalistas, que acaso se arrepientan de su actitud —de su complicidad— cuando en su propia carne, en París o en Londres bombardeadas, vean y sientan las desgarraduras que hoy hacen sangrar a España dolorosamente.

Barcelona, Valencia, mayo de 1937.

DEL ALBUM AL  
GENERAL MIAJA

EDITADO POR LA ALIANÇA  
D'INTEL-LECTUALS PER A LA  
DEFENSA DE LA CULTURA

Yo soy un hombre de paz, lo he sido siempre,  
lo seguiré siendo. Durante cuarenta y seis años, he te-  
nido obligación de repararme de educar misos un cierto nú-  
mero de horas al día y de días al año y esta obligación ha in-  
do para mi obligación y deber y me he entregado complacimen-  
te a mi oficio y he conseguido que toda la actividad el-  
humana y toda la actividad del cosmos se me ofrezca  
como actividad con exultación. Debe hacer que unas  
veces ha sido desahucio y otras realización, me ha lle-  
vado a afirmar que el Estado tiene una sola y única  
función, la de educar. En este punto me sorprendió el  
catolicismo de poder que coincidía con mi jubilación por  
edad. La ley debía cumplirse y se cumplió, pero mi voca-  
ción tiene también sus leyes y yo no he dejado de actuar  
ni un solo día, en Madrid hasta fines de Noviembre,  
cuando hubo manera de hacerlos, en Valencia desde  
primeros de Diciembre, en Madrid y en Valencia afirman-  
do cada día más en el valor substancial de la edu-  
cación.

Salud, ilustre general Miaja: vuestro esfuerzo y el de  
vuestros colaboradores han permitido y siguen permitiendo  
que nosotros imaginemos con los niños que han sido evacuados  
de los lugares donde se lucha, maneras de educar que abren  
una vida, más feliz y más digna, más llena de actividad  
de humanidades, que beneficiarán a los niños de los que han  
salido, cuando pasen defendiendo sus ideales y la independen-  
cia de España y a todos los niños que son los que se  
presentan al porvenir mirando de esperanzas. Es la  
salud que a nosotros, hombres de paz, nos corresponde  
tracar y hacerlos para multiplicar ahora y llegar a hacer  
olvidar después los horrores de la guerra.

Salud ilustre general Miaja *Angel Floria*  
Valencia mayo 1937.







LAS FIGURAS MAS PRESTIGIOSAS DE LA INTELLECTUALIDAD ESPAÑOLA HAN RENDIDO HOMENAJE, DESDE LAS PAGINAS DE ESTE ALBUM, AL ILUSTRE GENERAL

Miaja  
Tu nombre capitán, es para escrito  
en la hoja de una espada  
que brilla al sol, para resaca a solas,  
en la oración de un almar,  
sin mas palabras, como  
se escribe "leer", o se vea "España."

Antonio Machado





## LOS PANADEROS

DIBUJO DE EDUARDO VICENTE

He dicho la palabra, más el pan es primero.  
La sabrosa cosecha del horno en las tahonas  
da poder y descanso y bravura en la guerra  
y en la paz un gozoso apetito su aroma.

Los cielos nos han dado el hambre como prueba  
para que el hombre mida su débil fortaleza  
y el pan para que el hombre prudente reconozca  
su esfuerzo en hambre dócil y alegre convertido.

Dichosas las naciones que su vida ordenaron  
partiendo de severa esperanza en el pan:  
porque el pan da una norma de calor apretado  
y entrañable dulzura que sabe a libertad.

Y a-sí-mismo dichosos  
y envidiables los hombres que humildes reconocen  
en el pan la primera condición de la vida.  
Los hombres que así piensan alcanzarán reposo  
pausado a su faena.

Tenaz y rectamente volverán al trabajo  
y ahuyentarán al hambre y a sus profundos males  
y a su negro cortejo de indolencia y olvido  
que llegan a las puertas del temerario ocioso.

Yo quisiera que el pueblo grave a que pertenezco  
que me ha dado su estirpe como el añoso tronco  
generoso concede su sangre a un brote nuevo

yo quisiera yo espero que este pueblo posea  
cuando acabe la guerra funesta las naciones  
el pan que se merece.

Con el pan la nobleza  
la delicada sangre que apura los sentidos  
y el don de la palabra que es el don amoroso  
del hombre y de los pueblos desde su nacimiento  
son nombres en España de oficios diferentes:  
Sociedad de pastores, Sindicatos del Puerto,  
Federación de Obreros Manuales de la Tierra  
que viven y descansan, trabajan o pelean,  
según las proporciones de su propio destino.

Quede aquí enteramente mi alabanza del pan.  
He nombrado el oficio mas no a los oficiales  
y quiere a su contacto mi voz purificarse:  
que no hay amor sin obras  
ni hay obras sin obreros.

Benditos sean los hombres que el pan nuestro procuran  
y alabado el antiguo gremio de panaderos  
purísimo y primero del ramo de Artes blancas  
en todo el universo.  
Bendito sea este gremio  
que amolda y que trabaja y labora del trigo  
la suavísima harina que tibiamente crece  
formando blancos panes durante blancas horas  
del alba y del trabajo cada día.

A R T U R O S E R R A N O P L A

# REFLEXIONES SOBRE GORKI

EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE SU MUERTE

MARGARITA NELKEN

Por Tolstoi y Gorki entró el mundo occidental en íntimo contacto con Rusia, con la Rusia que todavía no era la U. R. S. S., pero que ya no era tampoco el Imperio de Catalina, engalanado, en la imaginación de los Enciclopedistas, por un mecenazgo visto a excesiva distancia.

Tolstoi, pintor de frescos incomparables y psicólogo agudísimo, ha dicho a Occidente lo que eran la existencia de las clases privilegiadas, y también las indignaciones de su compasión ante la miseria—moral y física—de una clase campesina a la cual se asociaba con todo su corazón, pero a la cual, con su formación de aristócrata y su abdicación de «no resistencia» al mal, crecía sumida en unos abismos irremediables. Su piedad, esa famosa «piedad rusa», que tanto irritaba el espíritu pequeño-burgués de un Alfonso Daudet, apiadado tan sólo por las desgracias de las «gentes honradas», es decir, las gentes que en una sociedad basada en la injusticia, no tienen ni ocasión ni valor para remontarse por encima de las reglas de esa injusticia social; esa piedad de Tolstoi no enseñaba, pues, al mundo, sino los aspectos deprimentes de un estado de cosas que parecía, si no inmovible, por lo menos de muy larga duración. En cambio, en la obra de Gorki que, a primera vista, puede parecer más limitada, déjase oír, desde la primera página, la rebeldía de aquellos que una sociedad basada en la injusticia rechaza al margen de sus posibilidades de éxito, de alegría, de bienestar y de seguridad. Sería exagerado—e incluso absurdo—decir de los personajes de Gorki que anuncian lo que habrá de ser el pueblo ruso; mas es indudable que cualquiera de sus vagabundos, de sus «ex hombres», grita tan fuerte como «La Madre», la necesidad de transformación total de la sociedad.

Y por esto Gorki aparece hoy, después de la transformación de la Rusia que vió nacer a sus protagonistas en la U. R. S. S., en la cual sus protagonistas ya no habrían de hallarse al margen de la vida normal, por eso se nos aparece hoy tan sumamente actual, tan completamente de acuerdo con lo que nos ofrece la realidad, y hasta con lo que nos deja presentir del mañana. Por esto se nos aparece también tan natural la estrechísima adaptación de Gorki a esta vida soviética, a la cual, al principio, su falta de disciplina revolucionaria le hizo permanecer extraño, y que, sin embargo, no había de tardar en comprender y amar en su más honda significación.

Pues nunca se insistirá lo bastante sobre esto; el carácter permanente e histórico de Gorki, no proviene únicamente de la

belleza de su obra, de la grandeza de sus interpretaciones literarias, sino de la fusión de su genio creador con el pueblo, del cual ha sido fiel intérprete. Gorki era demasiado artista; sentía con demasiada fuerza la inspiración que emanaba hacia él de las gentes y las cosas que le rodeaban, para no sentir también hasta qué punto la razón de ser de la creación artística reside en la prolongación, en esta creación de la vida que palpita en torno al creador. Su obra, literaria y social, su obra personal y su obra de animador, es ciertamente el mentís más categórico que puede asestarse a la literatura de torre de marfil y de capillita, al arte «refinado» destinado a un grupo reducido de privilegiados. No, él, Gorki, hijo del pueblo, de la miseria y de la rebeldía, supo comprender y sentir el *deber de hombre* del escritor. El pueblo se lo había dado todo; él supo dárselo todo al pueblo. Y el pueblo, que nunca es ingrato, y que siempre sabe reconocer a aquellos que van hacia él con entera sinceridad, le ha pagado lo que él le dió, al precio más alto que pueda recibir un artista: con todo su amor y toda su confianza.

Jamás olvidaré la «subida de cariño» con que he visto acoger a Gorki en una parada de la Plaza Roja. La ovación de las masas decía claramente que no hay en la U. R. S. S. un trabajador, obrero manual u obrero intelectual, campesino o soldado, que no sepa que Gorki es uno de los que han ayudado a edificar la existencia libre y feliz de los trabajadores soviéticos, y uno de los que son su más alta expresión. Y también decía esa ovación que subía hacia el glorioso escritor que ocupaba, en la tribuna del Mausoleo, un puesto de honor junto a Stalin y a los dirigentes queridos del gran país del Socialismo; también decía que allí, y únicamente allí, en la Patria de los trabajadores libertados de la explotación del hombre por el hombre, es donde un creador de arte puede sentir su obra latir a compás del corazón de las masas; que únicamente allí, en el seno del país sin odio de clases, ni competencias envidiosas, es donde un creador puede dar todo cuanto sea capaz de dar su genio, y donde puede crear en la alegría de sentirse querido y comprendido por los suyos.

¡Y Gorki no ha muerto! Su obra, imagen de un pueblo en los albores de su destino, vive con la vida de este pueblo. Y las cenizas de su cuerpo, mezcladas a la tierra que proyectó su obra, son, en la gloria que nimbaba a los grandes constructores de un mundo nuevo, objeto de veneración para «su» pueblo y para todos los pueblos «en marcha» del Universo civilizado.

## D O C U M E N T O S

RAUL GONZÁLEZ TUÑÓN

### EL ENTIERRO DEL MEDICO DE LA BRIGADA

Ya no pensaba. No se sabe si los muertos pueden pensar, pero me inclino a creer que es imposible que un muerto piense. Sucedió en un pueblo de la ruta que se debe llamar Játiva, porque Játiva es un bello nombre y Játiva es un bello pueblo, con sombra, con luz, con árboles, con niñas, con canales, con un pastor y su rebaño, con puentes, con cipreses, y está cerca del mar con pequeñas barcas, y cerca de las huertas tan ricas que parecen América, y cerca de la montaña, y cerca de los pantanos arroceros, y cerca del hospital de la Brigada. Yo no conocía al muerto ni al director del Hospital, que era el supuesto muerto, y ninguno de nosotros conocía al muerto; pero de pronto nuestro automóvil fué confundido; la multitud nos saludó, y nosotros tuvimos que seguir el cortejo como si fué-

ramos la presidencia del duelo. Como hasta allí no han llegado aún los aviones y los obuses (y espero que no llegarán), el entierro del médico de la Brigada tuvo, a pesar de su intenso dramatismo sin grotesco alguno, a pesar de la música, la solemnidad, la hora—cinco de la tarde, cuando culminan las corridas de toros—, un color verdaderamente festivo que ya era tiempo que volviera a encontrar en España. Y es natural que pensara: él ya no piensa. Nosotros pensamos por él. Él no conoció otra cosa que el hospital. Los heridos. Los muertos. Cuando hizo la misma ruta que nosotros acabamos de hacer, venía charlando. De Alemania. De Yugoslavia. Hacía tiempo que no hablaba con los viejos compañeros. Venía, como todos, a incorporarse al ejército, sin preguntar: ¿Qué hay aquí? ¿Qué se come aquí? ¿Dónde están las muchachas? Porque tenía prisa. Deseaba ponerse a trabajar cuanto antes. A lo sumo ordenó

al camarada chauffeur que se detuviera para contemplar una graciosa torre, un pájaro raro, para oír el ruido del arroyo, para acariciar a un niño descalzo y sucio. Y nada más. Después se puso un delantal. Operó. Por la noche, en la sala de música, recordó en el piano alguna sonata de catorce años atrás. Hasta que le llegó la hora y lo trajeron al pueblo envuelto en una sábana. Primero iba el muerto—a quien se le cedía, naturalmente, el lugar de honor—; llevaban el cajón, a pulso, sus compañeros. Luego unas muchachas, desplegando una bandera con letras bordadas—en familiar bordado—, que componían esta palabra: COMPAÑERO, terminando en una rúbrica que yo había visto ya en un pañuelo de mi tía Enriqueta. Después iba el Comité del pueblo. Luego la multitud—con ojos gozadores del paisaje, de la tarde tibia, del espectáculo mismo un tanto extraño en el pueblo (lo que hubiera hecho sonreír al joven médico de la Brigada—. Pero me parece imposible que un muerto sonría). Después, los soldados de la dotación del pueblo. Las muchachas de las ventanas los reconocían, sin duda. Antonio. Miguel. Fernando. Juan. Esteban. Arturo. Ernesto. Carlos. Rafael. Urbano. Manuel. Francisco. El Malagueño. El Chufa. El Inglés. Amadeo. Así hasta el número 120. A la salida del pueblo descendí del automóvil. El coche fúnebre se adelantó unos metros. Junto al paredón, donde se amontonaba la gente—debajo corría el río—, acaricié a una hermosa niña. —«Tiene mucha imaginación»—me dijo su abuela al oído. Observé a la niña. Puedo asegurar que en ese momento, con miedo y curiosidad, contemplaba el desfile de los soldados e iba ubicando a cada uno de acuerdo a su conocimiento de las aves, los peces, los animales, en general. El primero, cara de paloma aburrida. El segundo, cara de perdiz culona. El tercero, cara de arroz (¿por qué?). El cuarto, cara de perro bueno. El quinto, cara de toro manso. El sexto, cara de loba viuda. El séptimo, cara de bacalao (de Bilbao). El octavo, cara de fresón (no es un animal, lo mismo que el arroz). El noveno, cara de cerdo simpático. El décimo, cara del dueño de la tienda (puede ser un animal). Y así hasta el número 120.

Cuando la niña se fué con la abuela; cuando nuestro automóvil reinició la marcha; cuando se retiró el Comité, en silencio; cuando las muchachas pusieron la bandera sobre el ataúd y las otras muchachas pusieron las flores; cuando los músicos dejaron de tocar, entonces, en el recodo del camino, volvimos a encontrar al coche fúnebre. Pero esta vez sin acompañamiento. Iban únicamente el conductor y el muerto. Les seguimos hasta el portal del cementerio. Allí, entre el conductor y el sepulturero, bajaron el cajón. La tierra fresca abierta en un camino de chopos (sí, de chopos) aguardaba, como a una semilla, la caja de pino. Allí quedó el médico de la brigada, en un paisaje que ni siquiera conocía, en un país que ni siquiera conocía y al cual había venido a ofrecer sus servicios, en el cual había trabajado, había cantado un día, después de comer, «La Internacional»—en su idioma—, y al cual había dado su mejor sangre, la primera, la única.

### ESPUMA DE SIETE MARES

El salón de arte puede ser bueno o malo. Este alto funcionario se parece a otros altos funcionarios del antiguo régimen. El camarero ha tratado mal al niño. El soldado ha estado grosero con la muchacha. Un literato cree que el arte debe ser deshumanizado, ajeno, neutral, antivital, es decir, sin «corrientes de aire», como interesa a cierto sector de la burguesía. Otro literato cree que el arte debe ser «directo» (¡ñoño!), confunde lo artificial con lo auténtico, lo fotográfico con lo real. En esta ciudad se vive muy mal y en esta otra se vive mejor. En esta ciudad los aviones no asustan y en esta otra la gente se asusta. Hay que hacer cola. Hay que esperar. Hay que vestirse mal o bien. Viajar en tranvías lentos, abigarrados. Oler multitud. Pero, ¿quién se atreve a dudar, a criticar, a despotricar? Yo le diría: Mira, esto es la guerra; esto es la revolución. Y esta guerra que hacemos y esta revolución que hacemos es tan grande, tan humana, tan decisiva, que es capaz de esos defectos, de ese mal gusto, de esas pequeñas injusticias—como en el teatro, como en la historia—, pero es capaz de salvar al hombre, la idea de hombre, la noción de dignidad humana. Siento en este momento que todo lo que ocurre debe ocurrir. Que la guerra que hacemos contra el fascismo y la revolución que hacemos tienen dimensiones increíbles. Que el affiche o la canción

guerrera pueden estar bien y que también puede estar bien la calidad, la originalidad, el decoro, la intimidad en la obra de arte que sólo la revolución hará llegar a las grandes masas. (¡Sin que esto sea la defensa de la academia o el llamado arte-purismo!). Y pienso que este capitán de barco que veo retratado en la revista semanal es un viejo verdaderamente simpático. Se llama Roberts y comandaba el «Espuma de Siete Mares», el primer barco que rompió el supuesto bloqueo de Bilbao. Y pienso que «Espuma de Siete Mares» es un bello nombre. Yo lo he visto antes en el álbum de una señorita muerta.

### LA CIUDAD MAS HERMOSA DEL MUNDO

España tiene río. ¡Qué triste debe ser un pueblo que no tenga río! Galicia tiene río (y rías, porque Galicia es así). Cataluña tiene río. Andalucía tiene río. Valencia tiene río. Vasconia tiene río. Castilla tiene río. Extremadura tiene río. Asturias tiene río. España, en fin, tiene río.

Llamo río a un verdadero río. No pienso en América. Ni en los mapas. En los mapas los ríos son pequeñas rayas azules. En América los ríos son mares, no se ve una orilla desde la otra. En España un río es verdaderamente un río (y el Manzanares más que ningún otro). Desde una orilla se ve la otra, pero no es tan fácil atravesarlo. Tampoco es muy difícil. Pero es un río.

En mitad de la ruta hacia la guerra he visto un río.

Inmediatamente pensé: en una cueva, en un paisaje de la luna, en una vieja sin ojos, en un lobo sin dientes (todo en grande, se entiende), en una trinchera que ordenó cavar el jefe de Fortificaciones (prematuramente enloquecido), en un refugio para el histerismo de la retaguardia (tan humano, tan lógico). Porque era un río sin agua. Era un profundo tajo sin Tajo. Era un río muerto (pero no de aguas muertas), un río con cauce, pero sin agua; con lecho, pero sin agua; con una trayectoria ya establecida en medio de dos paisajes o de un paisaje cortado en dos, pero sin agua; con esa línea de los ríos, ya oscura, ya clara, que uno sigue con la mirada, pero sin agua. Un río que si lloviera se mojaría. Un río visto desde un avión, pero sin agua. Un río sin ojos, sin boca, sin estómago, como la muerte. Una profunda cuchillada en la tierra, un río sin agua, sin peces, sin sauces llorones, sin macizos, sin lavanderas, sin botes, sin recreos, casi sin nombre, porque hubiera sido ridículo que yo preguntara a un campesino: ¿Cómo se llama este río? Era un río que no había salido de madre, ni de hijo—no quedaba una sola gota en el fondo arrugado, reseco—, no había desbordado para arriba ni para abajo. ¡Un río sin agua!

De pronto Boris, mi amigo de la Brigada Internacional, murmuró:

—Allá lejos.

Miré y vi que venía hacia nosotros un torrente. Como yo estaba en el fondo del río sin río, debí trepar hasta la orilla, que todavía no era una verdadera orilla, o era una orilla sin río, y casi en seguida, el torrente pasó arrastrando piedras y troncos de árboles, y entonces el río espectral se convirtió en verdadero río, pero el color de las aguas me estremeció. Era un color rojo subido, espeso. Me acordé del río Colorado, en la Patagonia, del cazador y borracho Victorio Pallera, de la muerte del fondero Harina—que no fué natural—. Hasta que Agapito, el chauffeur, me dijo al oído:

—Oye, es sangre.

Miré y vi que era sangre. ¡Sangre a torrentes! Pero sangre que tenía algo de victoriosa. Llevaba arrastrando, como trofeos, antiguas gorras de general, sobrepellizas, chaquetas con galones dorados, cuernos de caza, tricornios, bastones, mesas de tresillo, sillones de casino, ciertos mendigos, varios ex directores de Seguridad, ciertas prostitutas, togas, libreas, el doctor Marañón, cátedras, un crítico influyente, Lola Membrives, el Tercio Extranjero y, custodiando todo eso, cadáveres de obreros fusilados, de mujeres fusiladas, de poetas fusilados, levantando rígidas manos muertas en las orillas.

Luego la sangre se hizo agua transparente, activa.

A la madrugada nos bañamos. Salió el sol. Era el primer día de España. El último de la creación.

Hoy—mayo de 1940—, el río se ha secado otra vez. Es que allí ha crecido la ciudad más hermosa del mundo.

Mayo.



## ELEGIA A LA LUNA DE ESPAÑA

Vida tras vida fueron  
Olvidando los hombres  
Aquella diosa virgen  
Que misteriosamente, desde el cielo,  
Con amor apacible  
Asiste a sus vigiliass  
En el dulce silencio de las noches.  
Ella ha sido quien viera los abuelos  
Remotos, cuando abordan  
En sus pintados barcos,  
Y ágiles y desnudos se apoderan  
Con un trémulo imperio de esta tierra,  
Así como el amante  
Arrebata y penetra el cuerpo del amado.  
Sus trabajos vió luego, sus cohabitaciones,  
Y otros seres menudos,  
Inhábiles, gritando entre los brazos  
De los dominadores y sus mujeres lánguidas  
Sonreír débilmente a la raza naciente.  
Miró sus largas guerras  
Con pueblos enemigos  
Y el azote sagrado  
De luchas fratricidas;  
Contempló esclavitudes y triunfos,  
Prostituciones, crímenes,  
Prosperidad, traiciones,  
El sordo griterío,  
Todo el horror humano que salva la hermosura,  
Y con ella la calma,  
La paz donde brota la historia.  
También miró el arado  
Con el siervo pasando  
Sobre el antiguo campo de batalla,  
Fertilizado por tanto cuerpo joven,  
Y en ese mismo suelo ha visto cruzar luego  
Al orgulloso dueño sobre recios caballos,  
Mientras la hierba, ortiga y cardo  
Brotaban por las vastas propiedades.  
Cuánta sangre ha corrido  
Ante el destino intacto de la diosa,  
Cuánto semen viril  
Vió surgir entre espasmos  
De cuerpos hoy deshechos  
En el polvo y el viento,  
Cuyos eternos átomos con leves nubes grises  
Velan al embeleso de vasta descendencia  
Su tranquilo semblante compasivo.  
Cuántas claras ruinas  
Con jaramago apenas adornadas  
Como fuertes castillos un día las ha visto,

Piedras más elocuentes que los siglos  
Que hollara el paso leve  
De esbeltas cazadoras, un neblí sobre el puño,  
Oblicua la mirada soñolienta  
Entre un aburrimiento y un amor clandestino.  
Sombras, sombras efímeras,  
En tanto ella, adolescente  
Como en los prados de la edad de oro,  
Vierte, azulada urna,  
Su embeleso letal  
Sobre nuevos cuerpos oscuros  
Que la primavera enfebrece  
Con agudos perfumes vegetales.  
Allá, tras de las torres, un reflejo  
Delata la presencia del mar,  
Mientras los hombres solitarios duermen  
Inermes en su lecho y confiados.  
Los enemigos yacen confundidos;  
Algo inmenso reposa, aunque la muerte aceche.  
Y un mágico reflejo entre los árboles  
Permite al soñador abandonarse al canto,  
Al placer y al reposo,  
A lo que siendo efímero se sueña como eterno.  
Murieron esperanzas y recuerdos,  
La fe, porque los vivos ven morirse  
La vida en ellos lentamente,  
Arrastrándose lánguidos, tal un hermoso oro  
Que antes para el mercado fuera útil  
Y una mano divina en el ocio adornara  
Con fulgurantes piedras,  
Vana y preciosa joya acompañando  
El cuerpo hacia el olvido funerario  
Como a la momia de jerarca poderoso.  
Cuánta sombra ella ha visto surgir y ponerse,  
Cuánto estío y otoño madurar y caer,  
Cuántas aguas pasar de las nubes  
A la tierra, de los ríos al mar,  
Cuántos hombres ha visto desear y morir  
Y renacer su eterno anhelo  
En otros y otros y otros labios.  
Mas una noche, al contemplar la antigua  
Morada de los hombres, sólo ha de ver allá  
El reflejo de su dulce fulgor,  
Mudo y vacío entonces,  
Estéril tal su hermosura virginal;  
Sin que ningunos ojos humanos  
Hasta ella se alcen a través de las lágrimas,  
Definitivamente frente a frente  
El silencio de un mundo que ha sido  
Y la pura belleza tranquila de la nada.

L U I S C E R N U D A

# UN VUELO DE AVIÓN...

P L A Y B E L T R Á N

...puede tener o no importancia. Si es sobre los cielos de Londres, empañados de niebla, quizás su violento zumbido pase sin ser apercibido. En España es diferente. Un avión en el espacio es algo angustioso o sublime. Si es rojo, habrá un inusitado latir de corazones, un clamor jubiloso que llenará de luz hasta las más espesas ramas de la sangre; si es negro, un terror espantoso invadirá los ojos, la lengua y los cabellos, llenándolo todo de amargura infinita.

Estamos en Valencia, donde la luna crece con el jazmín y el azahar todas las noches. No es ésta una noche cualquiera. Hoy hace un año que los militares se levantaron violentamente contra el pueblo. Los escritores antifascistas del mundo celebran en París un homenaje en memoria de García Lorca. El poeta Aragón, lee con voz emocionada y entre grandes aplausos, unos poemas de nuestro querido e inolvidable Federico. Las gentes de París pueden admirar la calidad de nuestra poesía, las danzas de Falla y nuestras canciones populares. Nosotros las escribimos y las sentimos en el espíritu, pero no podemos abrir el corazón al llanto. La muerte es nuestra sombra, y golpea continuamente las profundas raíces de cada cuerpo.

No lo olvidemos nunca. No es una noche cualquiera ésta. En París se puede escuchar poesía o dormir. Aquí, no. El hombre estrecha entre sus manos el fusil, aplasta sus espaldas contra un muro, pega su pecho ardiente contra la tierra fría. Una angustia infinita transita por el sueño de las mujeres y los niños. No es una noche cualquiera. Los fascistas cometieron hace un año el crimen más monstruoso de la Humanidad. No se conformaron con asesinar a miles y miles de seres indefensos, sino que quisieron aniquilar físicamente la inteligencia humana. Con la muerte de Federico García Lorca soñaron aplastar las más puras esencias populares; mas el poeta sigue latiendo con nosotros, en nuestra carne y en nuestro corazón.

Pero no nos olvidemos de esta noche. No podemos olvidarnos. Que en París escuchen poesía, que en Londres duerman las mujeres y los niños.

Aquí no podemos cerrar los ojos. ¿No oís? ¡Alarma, alarma, alarma! ¿No oís? ¿No veis?... Por las calles, medio desnudas, como sombras o espectros, van las mujeres, silenciosas, a los refugios. No queda tiempo para el llanto. Los niños tienen unos ojos descomunales. ¿Recordáis, camaradas escritores, los ojos de los niños en las noches de bombardeo de Madrid? ¡Qué triste, qué angustioso espectáculo el de los niños abatidos por la metralla! ¡Qué terrible amargura la de las calles cruzadas por el odio y la muerte!

No es nada, sin embargo. El pueblo español sabe que la muerte le cerca, como una espada en la espalda o el pecho. La luna sigue creciendo con jazmín y azahar.

No es nada. Unos niños destrozados, unas mujeres rotas, unos hogares destruidos.

No es nada; en París puede admirarse la poesía, y en los parques de Londres pueden jugar los niños tranquilamente.

Pero la noche precede al día, y la sombra a la luz. La aurora es fresca y los naranjales se cubren de rocío.

Hace un año, García Lorca fué abatido en una clara aurora de Granada. En su memoria, miles de soldados aprietan con más coraje su fusil, y como mechas ardiendo se lanzan al combate esta madrugada. Saben que sus vidas no valen nada sin la libertad y que la libertad se gana solamente con la vida. Porque los soldados han hablado así en el II Congreso Internacional de Escritores: «Nosotros defendemos la cultura con las puntas de nuestras bayonetas y nuestra propia vida; vosotros, los escritores, debéis defenderla con vuestra pluma y vuestra sangre.»

En las trincheras se defiende la cultura; aquí se hace cultura. Allí se venga a García Lorca; aquí se le honra. El poeta será comprendido más o menos profundamente, pero el pueblo le admira como al mismo pecho del cielo. Los fascistas le derribaron en la sombra; nuestro pueblo le levanta sobre sus hombros y lo eleva a la Eternidad.

Valencia, julio de 1937.

## P A Í S V A L E N C I Á L A N A C I Ó S T A L I N

Iniciem avui la publicació d'aquells textos d'interès nacionalista, deguts a les més reeixides plomes polítiques de tots els temps.

«La Nació», de Stalin, és extret del seu llibre «El marxisme i el problema nacional», llibre cabdal del nacionalisme marxista, escrit a Viena a finals del 1912 i no publicat amb el seu actual títol fins l'any 1914, en edició de l'editorial «El Marejok», de Sant Petersburg.

Sembla que ja no ningú dubta que existix una nació valenciana. Però com que encara pul·lulen alguns estrangers en la seua pàtria i alguns hostes desagrats, donem a la llum les sàvies paraules de Stalin per a que cotegen els seus signes distintius, amb els nostres, i es convencen ja d'una vegada.

P. V.

¿Què es una nació?

Una nació és, sobre tot, una determinada comunitat d'homes.

Aquesta comunitat no és una comunitat de raça ni de tribu. L'actual nació italiana fón formada per romans, germans

etruscs, grecs, àrabs, etc. La nació francesa fón integrada per gals, romans, britans, germans, etc. I altre tant podríem dir dels anglesos, alemanys, etc., les quals nacions foren formades per races i tribus diverses.

Tenim, doncs, que una nació no és una comunitat racial o tribal, sino una comunitat d'homes formada històricament.

D'altra banda, es inqüestionable que els grans Estats de Cirus o d'Alexandre no podien ésser nomenats nacions, car s'hagueren format històricament i estigueren integrats per diverses races i tribus. Aquests Estats no eren nacions, sinó conglomerats fortuïts i poc articulats de grups, que s'asseparaven o s'uníen segons els èxits o les derrotes de tal o qual conquistador.

Tenim, doncs, que una nació no és un conglomerat fortuït i efímer, sino una comunitat estable d'homes.

Però no tota comunitat estable d'homes constituïx una nació. Àustria i Rússia són, també, comunitats estables, i no ningú les nomena nacions. ¿Què és el que distingeix una comunitat nacional d'una comunitat estatal? Entre altres coses, que una comunitat nacional és inconcebible sense un idioma comú, mentre que per a que hi haja l'estat no és obligatori que haja un idioma comú. La nació txeca, a Àustria, i la polaca, a Rússia, no serien possibles sense un idioma comú per a cadas-

cuna d'elles, mentre que per a la integritat de Rússia i Austria no és un obstacle el fet que dintre les seues fronteres existixquen tota una sèrie d'idiomes. I en dir açò, ens referim, naturalment, als idiomes que parla el poble i no a l'idioma oficial, de cancelleria.

Tenim, doncs, un *idioma comú* com un dels trets característics de la nació.

Açò no vol dir, naturalment, que diverses nacions parlen sempre i en totes parts idiomes diversos, o que tots els que en parlen un i el mateix idioma formen obligatòriament una nació. Cada nació té un idioma comú, però no és obligatori que diverses nacions tinguin idiomes diversos. No hi ha cap nació en què es parlen diversos idiomes a la vegada, però açò no vol dir que no puga haver dues nacions que parlen un sol idioma. Els anglesos i els nordamericans parlen un sol idioma, i malgrat çò, no formen una sola nació. I altre tant pot dir-se dels dinamarquesos i els noruegs, els anglesos i els irlandesos.

¿I, ped què, per exemple, els anglesos i els nordamericans no formen una sola nació, tot i tenir un idioma comú?

Ans de tot, perquè no viuen conjuntament, sinó en diversos territoris. La nació sols es forma com resultat d'una vida en comú dels homes de generació en generació. I aquesta vida conjuntament sostinguda, no es possible sense un territori comú. Antigament, anglesos i nordamericans, poblaven un sol territori, Anglaterra, i formaven una sola nació. Més tard, una part dels habitants d'Anglaterra emigraren d'aquest país a un nou territori, Nordamèrica, i ací, al llarg del temps, formaren la nova nació nordamericana. Territoris diversos determinen la formació de nacions diverses.

Tenim, doncs, la comunitat de territori com altre dels trets característics de la nació.

Però açò no és encara tot. La comunitat territorial per sí sola no determina la nació. Ha de concórrer, encara, un vincle econòmic intern que solde en un tot únic les diverses parts de la nació. Entre Anglaterra i Nordamèrica no existix eixe vincle; per açò aquests països constituïxen dues nacions distintes. I els mateixos nordamericans no mereixerfen el nom de nació si els diversos confins de Nordamèrica no estigueren units entre sí en un tot únic mercès a la divisió del treball establerta entre ells, al desenvolupament de les vies de comunicació, etc.

Tenim, doncs, *una vida econòmica en comú*, la *trabamenta econòmica*, com altra de les particularitats característiques de la nació.

Però tampoc açò no ho és tot. A més a més, cal tenir en compte també la peculiaritat de la fesomia espiritual dels homes units per formar una nació. Les nacions es distingüixen les unes de les altres, no sols per les seues condicions de vida,

sino també per la fesomia espiritual que s'expressa en les peculiaritats de la *cultura nacional*. En el fet que Anglaterra, Amèrica del Nord o Irlanda, tot i parlant un sol idioma, formen no obstant tres nacions distintes, tenen un paper no petit els peculiars hàbits psicològics de vida que s'han anat formant en cadascuna d'aquestes nacions de generació en generació com a resultat de les condicions d'existència diferents.

Es clar que, per sí, els hàbits psicològics de vida o el *caràcter nacional*, com altres vegades s'anomena, són un tant assequibles per l'observador, però en la mesura en què s'expressen en la peculiaritat de la *cultura comuna a tota la nació*, són un factor aprehensible i que no es pot desconèixer.

No cal dir que el *caràcter nacional* no és quelcom que existixca d'una vegada per sempre, sinó que canvia amb les condicions de vida; però en la mesura en què existix a cada moment, imprimix el seu segell a la fesomia de la nació.

Tenim, doncs, la *comunitat d'hàbits psicològics de vida*, reflectida en la *comunitat de cultura*, com altre dels trets característics de la nació.

I amb açò, hem exhaurit tots el signes distintius d'una nació.

**NACIO ES UNA COMUNITAT ESTABLE I HISTORICAMENT FORMADA D'IDIOMA, DE TERRITORI, DE VIDA ECONOMICA I D'HABITS PSICOLOGICS, REFLECTITS EN UNA COMUNITAT DE CULTURA.**

A més, encara es comprèn, per sí, que la nació, com tot fenomen històric, es troba lligada a la llei del canvi i té la seua història, el seu començament i el seu fi.

Cal subratllar que cap dels signes distintius indicats, pressos aïlladament, no són prou per definir la nació. Més encara: Es prou què manque només un d'aquests signes, per què la nació deixi d'ésser una nació.

Podem representar-nos un conjunt d'homes amb un *caràcter nacional* comú, però no podem dir que formen una nació si són econòmicament aïllats, si viuen en diversos territoris, parlen diversos idiomes, etc. Així, per exemple, els jueus de Rússia, d'Austria, de Geòrgia i de les muntanyes del Caucàs, etcètera, no formen, al nostre judici, una nació.

Podem representar-nos una comunitat d'homes amb comunitat de territori i de vida, però no formaran una nació si entre ells no hi ha una comunitat d'idioma i de caràcter nacional. Tal passa, per exemple, amb els alemanys i letons al Bàltic.

I, finalment, els noruegs i els dinamarquesos, parlen un mateix idioma, però no formen una sola nació, per no reunir els altres signes distintius.

*Sols la existència de tots els signes distintius, en conjunt, forma la nació.*

## A M B I E N T   D E   L A   N O S T R A   L I T E R A T U R A N O T E S   D ' U N A S S A I G R I C A R D   B L A S C O

A Carles Salvador

I

L'ambient de la nostra literatura ha estat sempre un ambient semiburgès, força és confessar-ho. Conseqüent amb el naixement de la cultura, es va produir el fet polític. Si la nostra cultura nacional era—als començaments de la Renaixença—un moviment romàntic identificat amb la llengua i el sentir del poble, el fet polític—nostra idea política—ha estat sempre una idea de popular reivindicació, de justícia. Però, tot cal dir-ho: la política i la cultura han estat mancades d'organització a casa nostra i, per tant, d'articulació. És aquesta manca d'organització la que comporta, també una manca de representació no ja internacional, sinó encara dintre del territori nacional. Aquesta es una crua realitat, potser encara viva, que determina radicalment que la nostra cultura, en el seu desenvolupament, trobés molts entrebancs, i que la nostra política no passara dels llimbers—petits llimbers—de la consciència dels nuclis intel·lec-

tuals. Tot açò, és ben clar, prové que nostre moviment politico-cultural—i no vull establir cap paral·lelisme entre la nostra política i la nostra cultura—era un moviment produït per una minoria intel·lectual, molt amant de la seua Pàtria, però mancada desde la seua naixença del braç polític, mancament que li produïu moltes i greus dificultats per a eixamplar el seu radi d'acció i el seu número de membres.

Però, tot i ésser un moviment, per bé que minoritari, identificat amb la llengua i el sentir del poble, aquest no figura dintre de la nostra literatura nacional ni com a element informatiu, ni com a element dinàmic, ni tan sols com ell en realitat era, quan hom el troba en alguna peça literaria (1).

Home representatiu d'aquest període, per no esmentar més que un, que dona pas a la decadència, però que fa possible tres poetes, és Teodor Llorente. El seu *valencianisme*, consistia en això: en falsa tendresa o en poètica intranscendent. Ni política ni prosa. La part francament bona, acceptable, de la seua obra, és aprofitada i eixamplada, després, per Duràn de València,

Mustieles i Daniel M. Ferrando. Aquests, però, tenen molts punts de contacte amb la *barraquera* posició assenyada abans.

I ha de passar el temps perquè el poble es trobe dignificat dintre la nostra literatura nacional. Ha de passar el temps i venir la segona Renaixença. El nostre horitzó no ha canviat. Seguim tenint la mateixa cambreta burgesa, amb els butacones i la catifa acollidora, amb la llum velada, suau, íntima. Seguim tenint alguns versets de falla. Però també sortim a la literatura estrangera, universal i ens la prenem àvidament. També tenim una intensificació dels grups polítics i dels grups culturals. També mirem els nostres clàssics. Es plantegen, a la literatura i a la cultura en general, greus problemes. Es resolen. Té homes de biblioteca, té universitaris. Ja el nostre antic moviment minoritari no és tan malmès pels qui no el volien. Ja comptem amb ajut econòmic. Ja comptem amb ajut polític. Però —i és açò el que més val— comptem amb *dignitat literària*. És tanmateix aquesta dignitat literària, aquesta *nova* dignitat literària, la que, unida a una concreta i exacta valoració de les generacions anteriors, amb els seus defectes, salva la literatura i la cultura valenciana de caure en l'esvoranc d'aquelles mateixes generacions (2).

## II

Però, ara que hem vist i contemplat el paisatge, tornem al poble. On és, el poble? Què se n'ha fet, del poble? Ah!, el poble encara no compta. No compta en el període pre-renaixentista, no compta en el període renaixentista. És denigrat, i per tant, no compta en el període post-renaixentista. Comença a comptar, d'una manera molt especial i vaga, ara, en el període pre-plenitutori. Com compta? Com a factor social en la vida del País Valencià? Com a element representatiu, decoratiu, informatiu, en la literatura valenciana? Jo més bé pense, i em decante cap a ella, que d'aquesta darrera faisó. No som poble ni fabril ni industrial. No tenim ni grans fàbriques, ni grans indústries. Tenim una horta. Res més, i és ja prou. El llaurador valencià, per viure sota un cel clement i junt a unes planes ubèrrimes, té una vida certament fàcil, agradable, tranquil·la, senzilla i suau, sense més daltabaixos que els del rec, i són ja massa, éssent-ho tot. (3)

Aquesta situació real del llaurador produeix en la literatura nacional valenciana d'aquesta època, immediatament anterior a l'actual, dos corrents: aquell que aspira a reconèixer i dignificar al llaurador valencià, i el que es nodrix del llaurador i arreplega les seues cançons i les traspasa al paper prèviament dignificades. La primera és menys literària que la darrera, però més social. Ambdues propugnen un atansament al poble i un aixecament moral i material del poble. No veuen en ell un motiu de ventall, de versos de falla o de quadret de fira, sinó un ample motiu informatiu. (4)

Passats aquests corrents, hom podria parlar d'aquells moviments revolucionaris de la literatura que s'incorporen a la literatura valenciana, car no s'acosten al poble. En ells el poble no és ni sentiment, ni motiu, ni objecte. Són minories de minories, per bé que circumstancialment. Ara bé, com que aquests moviments en llur desenvolupament universal, s'han posat al costat de la revolució, és que els nomene lligant-los a la «defensa del poble». (5)

## III

La nostra literatura, a partir d'ara (i entrem de ple en el moment actual, inicia una lenta evolució cap al propi millora-

ment —especulatiu?—, tractant de desfer-se de l'ambient amplament burgès que la dominava. Però és que la nostra literatura només és això: evolució. No hem assolit encara la maduresa —tot el que en aquest sentit s'havia fet acaba d'estroncar-ho la Revolució— i no podem començar a parlar de possibles directrius en la nostra literatura. Potser, evidentment, que arriben a posar (els nostres literats) al poble com a factor social, és a dir, d'altra manera a com l'han posat fins ara, però no és d'allò més segur que ho facen com caldria, de la total manera dinàmica que voldríem. Podríem ben bé aconsellar l'estudi de Stefan Zweig, Upton Sinclair, Remarque, André Gide, Màxim Gorki, Romain Rolland, els Mann, Christa Winsloe..., on residixen els trets més característics de la novel·lística universal; però açò és ja massa fantasia. Diguem-ne també que nosaltres no hem tingut novel·lística continuada i que les nostres novel·les —base essencial del desenvolupament d'una literatura— són escrites en llengua estrangera o bé són massa objectives. Calen encara, per al seu normal desenvolupament, altres aspectes. Cal anar envers l'aspecte sexual, l'íntim, el cogitatiu, l'anàlisi psicològic... L'Ernest Martínez Ferrando, l'Alfons Maseres, Carles Soldevila i altres escriptors catalans, han posat unes clares fites al bell mig del camp de la nostra literatura.

Son aquestes les que pot seguir —i deu— la nostra novel·lística.

## NOTES

1. És pintat —el poble— d'una manera denigrant i indigna. Els nostres escriptors confundixen el popularisme amb la populatxeria, el poble amb l'escòria de la societat. Es pensen fer valencianisme y el que fan és antivalencianisme. Mancats d'ajut econòmic, de política literària i d'universalització, els veiem degenerar—els poetes i escriptors populatxers—, de semiburguesos *acceptables* que eren, a rancis rebutjables. És l'època *imbècil* de la literatura valenciana nodrida exclusivament de poesies de llibret de falla, sense influències ni estudis, sense dignitat ni estímul. És l'època dels *Brots de la terra*, *Flors d'engauny* i altres llibres semblants.

2. És l'època *pre-plenituriària* de la literatura valenciana, l'època del conreu de les ciències filològiques, de les ciències històriques, d'Ernest M. Ferrando, d'Almela i Vives, de B. Artola... És l'època de l'estudi, de la metodologia i de la seriositat.

3. El problema valencià, en aquest aspecte, ha estat meravellósament pintat per Blasco Ibàñez a *La Barraca*. És eixa la situació del llaurador valencià, del poble valencià, en cap manera comparable —tot i essent tan enorme— a la situació dels treballadors de la resta del món.

4. Aquesta és la tendència moderna d'alguns poetes i homes valencians, entre els quals es pot nomenar a Lluís Guarner, Angelí Castanyer... Pel que té de relació amb aquests corrents, afegirem que tampoc no ens presenten un llaurador tipus xafaner ni tipus trabucaire, sinó la seua única i veritable realitat.

5. Tendència sur-realista: Carles Salvador. La tesi de Karkhov diu que el super-realisme és una *reacció de les joves generacions intel·lectuals de la «élite» de la petita burgesia, provocada per les contradiccions del capitalisme en la tercera fase del seu desenvolupament.*

Novel·les d'Artur Perucho (*Icar o la impotència*).



# UNA DELEGACIÓN

## MEXICANA ENTRE NOSOTROS

Se encuentra entre nosotros una delegación de la Liga de Artistas y Escritores Revolucionarios, organización mexicana que agrupa a todos los intelectuales antifascistas y que realiza en México una tarea semejante a la de nuestra Alianza para la Defensa de la Cultura. La significación universal de la lucha española, el sentido humano de nuestra contienda y su resonancia extraordinariamente profunda en los pueblos de Hispano-América, explican suficientemente el interés de los intelectuales mexicanos por nuestra lucha, su decidida solidaridad, de acuerdo con la voluntad antifascista de su pueblo y de su Gobierno, y, también, el significado revolucionario, viviente y político de su mensaje cultural y de su estancia entre nosotros.

Encabeza la delegación el escritor José Mancisidor, que, junto con los poetas Carlos Pellicer y Octavio Paz, representó a México en el Congreso Internacional de Escritores. Completan la delegación, por la Sección de Literatura, María Luisa Vera y Juan de la Cabada; como representante de la Sección de Pedagogía, Gabriel Lucio, colaborador en el Gabinete de Cárdenas en la Reforma Educativa; por la Sección de Música, el compositor Silvestre Revueltas, y los pintores Fernando Gamboa y José Chávez Morado, por la Sección de Pintura.

La presencia de estos intelectuales significa una nueva manifestación de fraternidad mexicana. Fraternidad activa, viva. Ellos se proponen realizar en España una obra de difusión de la realidad política y cultural de su país en todos los aspectos en los que la Revolución Mexicana ha transformado o enriquecido, y, fundamentalmente, en aquellos que por su propio carácter universal hagan visible la identidad humana de la lucha que en todas partes del globo se sostiene contra el fascismo y el imperialismo. Al propio tiempo recogerán la experiencia de nuestra lucha, la verdad de lo que ocurre en España, el sentido popular y humano de nuestra Guerra: su experiencia, su voz y su obra contribuirán, indudablemente, a acrecentar el movimiento de solidaridad para España de los pueblos de Hispano-América y a fortificar la adhesión de los intelectuales mexicanos.

**S**iguen llegando a NUEVA CULTURA voces fraternas de la América española con palabras de cordialidad y aliento para la defensa de nuestra causa.

Destaquemos esta vez la solidaridad entrañable que nos demuestran las juventudes revolucionarias cubanas, en revistas tan llenas de interés para nosotros como "Mediodía", "Orientación Social" y "Adelante".

Publica "Adelante" (Revista mensual. Órgano de la Ass. "Adelante". Habana), en su número del mes de marzo último, entre diversos originales políticos y literarios de positivo interés, una crónica informativa de José L. Franco—"Panorama internacional"—, en la cual se recogen, junto a testimonios que evidencian la técnica intervención del fascismo italiano y del nacional socialismo alemán en nuestra guerra civil, unas palabras del historiador holandés Dr. Brouwer, católico fervoroso, que al principio de nuestra contienda simpatizaba con las huestes de Franco y que refiere así lo que personalmente ha podido observar en la España facciosa:

"...Todos los jefes militares, los falangistas y algunas veces hasta los sacerdotes y los obispos, todo el mundo me afirmaba, como una cosa muy natural, que era suficiente una sospecha o la más vaga denuncia para ser fusilado. Yo sé que durante las primeras semanas del movimiento hubo tres mil ejecuciones en Valladolid. En Zaragoza más de cuatro mil. En Burgos los fusilamientos no han cesado nunca, y algunas veces se ejecuta de la manera más cruel a los que pertenecen a organizaciones obreras o son leaders de los partidos republicanos. Otra cosa: en todas esas ciudades se han quemado, algunas veces con gran ceremonia, libros y bibliotecas enteras. Una ortodoxia de asesinos no sabría tolerar cerca de ella el menor germen de herejía"...

En "Orientación Social" (mayo de 1937) se publica, bajo el título "El último mensaje", una carta del gran luchador cubano Pablo de la Torriente, caído heroicamente en uno de los sectores del frente de Madrid. ¡Con cuánta emoción se leen ahora las palabras, ejemplares en su magnífica sencillez, de este español de América, que supo ofrendar abnegadamente su vida en defensa de los ideales eternos de libertad y justicia social: "Ayer, al atardecer, tuvimos un



## CRITICAS

intenso cañoneo. En las cercanías de las calles de Abascal y Quevedo se podía ver el aire lleno de humo y de polvo de los edificios que se desplomaron. Las familias abandonaban sus hogares, deshechas en llanto, arrastrando a sus hijos con precipitación. Los muertos quedaron atrás. Mas no lejos de ese lugar, cientos de hombres hacían su entrenamiento militar para marchar al frente".

¡Un testimonio más, sobriamente presentado, de lo que en nuestra guerra significa Madrid!...

Nuevas manifestaciones de esta alentadora solidaridad de todos los hombres libres del mundo con los combatientes españoles, se ofrecen en los números de marzo, abril y mayo de "Mediodía" (Decenario popular. La Habana).

C. Hawthorne relata las proezas recientes del batallón Abraham Lincoln, integrado por cubanos, norteamericanos y españoles en uno de los sectores del frente madrileño.

Un grupo de intelectuales americanos, al frente de los cuales figura Waldo Frank, formula su protesta contra el proceso instruido a García Monge y Martín Caños, por un artículo publicado en "Repertorio Americano", bajo el título "España, Abisinia blanca".

Anna Louise Strong exalta las figuras políticas de Alvarez del Vayo y de nuestra Pasionaria.

Un artículo del publicista argentino Luis Muriel—reproducido de la revista de Buenos Aires, "Dialéctica"—glosa con acierto las grotescas conferencias pronunciadas en tierras de América por el Padre Laburu.

Todavía debe recogerse en esta nota el eco de otras voces amigas.

El Comité de Ayuda a los niños del pueblo español, publica en México un Boletín—"Ayuda", México, D. F., Abril, 1937—que es un llamamiento fervoroso a todos los hombres dotados de sensibilidad, para que acudan en soco-

ro de los niños de España, víctimas de la crueldad fascista.

El diario "Noticias", editado en Posadas—Misiones (República Argentina)—y el "Noticiero Español", de Buenos Aires, comentan ampliamente la muerte de Unamuno y destacan su intervención en el acto conmemorativo de la Fiesta de la Raza, celebrado en Salamanca, subrayando cómo en sus últimos días hubo de vivir Unamuno aislado y perseguido en un medio resueltamente hostil a toda manifestación de inteligencia.

Registremos, por último, que el Comité de Defensa de la República española de Panamá ha editado en su Boletín de información del 5 de abril último, el discurso memorable pronunciado en Valencia por el Presidente de la República Española. Esta magnífica pieza oratoria, que tan magistralmente define y exalta el hondo significado espiritual de nuestra guerra, ha tenido en los pueblos hermanos de la América española resonancias amplias y perdurables.

JOSE M.° OTS

## • MADRID •

NUM. 2 DE LOS CUADERNOS  
DE LA CASA DE LA CULTURA

**H**ay en España pueblecitos en los cuales las mujeres pobres hacen, para cubrir las camas, unas colchas, a las que se dicen colchas de remiendos. La mujer y sus hijas comienzan por ir juntando pedacitos de las más variadas telas. Puede haberlos—los hay—de las telas y estofas más ricas y de las más humildes, pues el requisito esencial es que los trocillos estén limpios, pulcros. Los trocitos se van guardando con esmero. Luego son recortados cuidadosamente; después, cosidos unos con otros, con amor y paciencia; y, al fin, resulta un paño multicolor que es un encanto de los ojos. Y del espíritu, porque atestigua la alegría y buen hacer de la pobreza. La pobreza ha creado, de sí misma, una cosa rica: la colcha de remiendos. Y nótese cómo la palabra remiendos advierte para evitar el posible despistamiento de algún entusiasta o lontanana contemplador del admirable resultado.

Así puede verse—acaso sea que así deba verse—la revista, o más modestamente dicho, Cuadernos, titulada Madrid. Su ser, mezclado y variadísimo—enciclopédico se diría pedantescamente—obedece, si es deliberado, o es producto, si es que salió así, al sentido vital, inefable y español de la colcha de remiendos. Un amor entrelaza todos sus pedaci-

los, y está bien patente en el título: Madrid. No hay, pues, que despistarse con el revoltijo que alguno pudiera decir despectivamente, al ver un poema de guerra, v. g., junto a un ensayo de química, pues estamos, ¡oh placer fértil si eres bien entendido!, en la colcha de remiendos.

Porque España es y fué siempre pobre. Sólo a los tontos o a los especuladores pudo ocurrírseles aseverar lo contrario. Y esta pobreza honrosa española—Vosler escribió ya que "en España se es mendigo, como rey, por la gracia de Dios"—es la que nos llevó en grande por el mundo, concepto que nos conducirá en lo sucesivo a iguales y más grandes auroras, si sabemos llevarlo con honra y sin bajeza, y sin pretensión ni presunción, sin apariencias de riqueza falsa y sin la obscenidad y chabacanería de quien va a matar un piojo en un azafate de plata. Acaso este concepto de nuestra pobreza singular—pues resulta, ¡oh mundo!, que nos es bastante para todo, para luchar incluso con potencias—es el que descubrió mundos en lo material—América—y en lo espiritual—"La Celestina" y el "Quijote", "Poema del Cid" y el "Libro de Buen Amor"—dió al orbe la primera versión de un Estado moderno—Reyes Católicos—e inventó la palabra liberal, que sobrepasa el magnífico sentido del gentlemén inglés. Lo liberal español es lo magnánimo hecho carne y hueso de verdad, es la caballerosidad superlativa, el respeto a todo y, ya se ha dicho, tener alma grande y reconocer y respetar el supremo valor hombre, sea quien sea y del color que quiera quien lo encarne. Pobreza material española que no implica—ya se ve—la espiritual, sino, al contrario, una formidabilísima riqueza.

¡Mi manta de remiendos! Estos Cuadernos.

Este número 2—contemos— tiene, en primer término, un saludo al Congreso de la "Asociación Internacional de Escritores para la defensa de la Cultura", que en breve abrirá sus sesiones en Valencia. Y si personas de oficio intelectual van a reunirse, un gran acierto es empezar el número con el "Viaje de Hipólito", de nuestro Presidente.

Este ensayo, magníficamente intelectual—no olvidarse que viene de inteligere—, o capítulo de una obra de ese título, escrito en 1929, según nota, es el trabajo de un perfecto escritor intelectual.

No es el propósito ahora hacer crítica ni loa, sólo una noticia. Contemos, pues, y quien sepa otr conte si quiere el cuento:

Hipólito regresa a su casa española

tras un largo viaje por tierras extrañas. Viaje de fino espectador. Viene y se cree—él lo dice—invulnerable para esta emoción. Llega. El recinto es blanco y silencioso, álgido. Hipólito ha llegado ahí al descuido, confiado en su presunta invulnerabilidad, "sin guarecerse del tiempo, en acecho allende el umbral que pisa".

Ese entrecamado que salta en la tercera línea del capítulo revela al autor de Hipólito y anuncia el apocalipsis, revelación o desvelación de Hipólito mismo y su faena, que es revolucionaria como toda la que consiste en quitar velos, máxime cuando entre ellos anda lo que constituye la médula del drama de la vida: el tiempo. Hipólito avanza en su faena crítico analítica, revividora y revisora, complejísima (¡oh intelectual!, quien tiene un clavo en la mano y no ve más, lo clava, cuelga su chaqueta y se queda tan fresco. Quien ve en él desde la mina metalífera y el árbol que crece en su tierra, con el aire que lo circunda, y desde ahí, pasando por la forja y la fábrica, hasta el acto muscular de clavar, se complica y pasará la vida en perpetuo, fértil pudor), Hipólito avanza, declamos, en su faena, y al final casi de esta fase de su vida que hoy conocemos, cuando va a encontrar, a prender el hilo suelto de su vida, el autor, su autor, revelándose pleno, dándose a conocer por el claro, prestándose como quien es, nos dice esta frase, con referencia a su criatura: "Cautivo está en el umbral de un juicio". El rango intelectual, que es lo único que pretendíamos dejar subrayado, está patente.

Y es lástima no pasar de ahí. Es lástima que el autor que firma Manuel Azaña sea, para honor de su país y propio, su Excelencia el Presidente de la República, porque ello veda—aquí el pudor español aludido antes en la pobreza—hablar por extenso de ese ensayo. Y es ahora, en este instante, cuando la pluma brincaba queriéndolo. Y ese instante puede pasar por siempre. ¡El tiempo!, que acechaba a Hipólito y nos acecha a todos sin remedio.

Pero uno puede desquitarse hablando de Solana. A este puede decirse sin rebozo que es genial. Y lo es. ¡Esos hombardeos que nos da en este cuaderno número 2! ¡Esa barbarie! Formidabilísimo pintor español, ¡españolazo!, y revolucionario. Lo ha sido siempre. Recordad sus procesiones. Una procesión de Solana es más revolucionaria que tantas hoces y martillos de otros. Recordad su entierro de la sardina, aquellos frailes muertos y en anaqueles como incunables; aquel payaso del acordeón, tierno, tierno, humanísimo; aquellas vitrinas en que los ma-

niques son ángeles y los humanos que están al lado son verdaderos mamarrachos; aquel banquete del indiano que es una Cena imborrable de los ojos y el espíritu. Solana sabe, por médula, que es revolucionario lo que desvela, por quitar velos y por desvelar o quitar sueños a los entusiastas—"Don Quijote"—y a los pobres codrinuelos miedosos vendidos—burguesillos de al pie de las vitrinas—. Solana podría ser, que no lo creo, un retrógrado, y continuarla siendo el excelso pintor revolucionario. Para serlo no hace falta lo que puede ser truco. ¡Ojo a los reiteradores de la estrella de cinco puntas!

Y basta.

Entre esas dos notas hay muchas de valor singular en este núm. 2 de Madrid, visto—así ha sucedido hoy—a través del concepto de una muy querida colcha de remiendos.

ANTONIO PORRAS

## NOVA GALIZA, NUEVA GALICIA, FERMS, EUZKADI EN CATALUNYA

La nostra lluita, de defensa nacional, no ho és solsment contra el feixisme internacional ajudat dels "moros amigues" de casa nostra, sinó també el desenvolupament normal i lògic vers una emancipació plena, de les minories nacionals ofegades fins ara pel més estòlid i brutal dels reaccionarismes.

Així ens trobem amb un grup de publicacions, cada cop més nombroses, que parlen amb veu i llengua pròpies dels problemes de la nostra guerra i del nostre règimen futur. Ara mateix en tenim quatre davant nostre, i volem anotar-les amb unes curtes paraules de comentari.

Polser les dues que guarden per a nosaltres un major ressò sentimental, siguen les primeres: NOVA GALIZA i NUEVA GALICIA, per ésser el testimoni dolorós de tota una nació aixafada sota el jou feixista, mentres els seus fills des d' America i des de Madrid penen i combaten per la seva salvació. NOVA GALIZA és el "boletín quincenal dos escritores galegos antifeixistas" i es publica a Barcelona des dels inicis d' abril. NUEVA GALICIA és el "portavoz de los antifascistas gallegos" i surt a Madrid des de mitjans de maig. Una i altra representen un ampli front comú de tots els defensors de les esències nacionals gallegues, amb la ploma i el fusell. Uns i altres combatents signifiquen l'esperança d' una futura Galicia reconstruïda i eternament ceibe.

FERMS, "publicació adherida a la Unió Catalanista", postula des del pas-

sat mes d' abril per una política separatista. No ens encongeix el cor, la paraula. El dret d' autodeterminació dels pobles, fins a llurs darreres conseqüències l' admeten sense reserves. Si en els moments presents pot semblar una mica cantellut i prematur, no perxò deixem d' explicar-nos-el. La premisa indeclinable per a poder determinar el propi destí, és la derrota del feixisme. Així ho entenen els bascos, i així cal que passe al front de l'Est. Ja sabem la mena de racisme llibertari, anticatalà, patit a manlles contrades malgrat la verborrea autonomista dels catalanistes nous de trinca, amb que tracten de camuflar la vella tàctica imperialista-radical d' Ateneu de barriada. Tot considerat, creiem tanmateix que la reacció del Grup FERMS és un punt impulsiva i mancada de matllosos.

Els bascos són el neguit, amb llur exemple, d' aqueixos separatistes catalans. A Euzkadi els elements exòtics i anarquitzants han estat mínims. Permetent que la estructura nacional basca, oficialment, haja estat des d' un principi normal. Les delegacions del Govern basc han evitat els mocadors llargs i les pistoles metralladores, dels revolucionaris en estiuteig permanent. El to general n'ha sortit guanyant, i EUZKADI EN CATALUNYA pot passar pel portantveu d' una col·lectivitat nacional al vell estil, acoblada a l' entorn dels seus representants consulars...

EMILI NADAL

### MIRBAL

**U**N alard tipogràfic.

Hem tingut ocasió de fullejar aquesta revista dirigida al nen, amb un nou sentit pedagògic influït i impregnat per les ànsies revolucionàries actuals, l'hem pogut constatar, a més de la seua presentació estúpida, que és la continuació—malgrat el seu desafortunat bilingüisme—, millorada, d'aquell magnífic "En Patufet", que tant agradava als infants catalans.

### NOVA MALLORCA

Els elements antifeixistes mallorquins—com els bascos i els gallecs— han començat d'editar a Barcelona un butlletí que els aplega i que recull llurs veus.

Quan la nostra guerra actual no és altra cosa, a més d'una guerra d'independència, que una guerra on s'ha palesat el pregon sentiment nacionalitari dels pobles ibèrics, els germans mallorquins s'acoblen sense diferències ideològiques i sota la barrada bandera mallorquina, no pera plorar ses illes captives, sinó per a atzucar-se als fronts de guerra i guerregar contra l'opressor feixisme.

Sàpiguen els germans mallorquins que ací tenen també un lloc seré i un refugi espiritual on acoblar-se, i rebiu les nostres condolències i la nostra esperança en el futur pròxim.

BLASCO

## LIBROS

### ¡SANGRE EN ESPAÑA!

#### CONSIDERACIONES SOBRE EL LIBRO BLANCO

**E**n el suelo, sobre un lienzo blanco, hay dos cuerpos tendidos, aún tibios, con la calidez mínima de la vida que renuncia a abandonarlos. Ella es una mujer joven; él, un niño de tan lozana edad que la naturaleza pareció dejarle al margen del tiempo para conservarle así, tan pequeño. Sobre el pómulo de la mujer, ltrido, de jugo vital, cruza sesgada una fibra de sangre violácea que parte, como senda cuchillada, su rostro apacible, rasgando bárbaramente la línea indefinida de unos labios que todavía mantienen aprehendida una palabra en flor convertida para siempre en frlo y sucio coágulo. De la mano aprieta los dedos frlos de aquella materia viva que salió de sus entrañas. El pequeño lleva el babero arrebuñado al cuello, como un fardo informe. Los ojos entreabiertos, las pupilas ya débiles, manchas indefinidas, con un tenue destello opaco. Sólo una gota de sangre, muy limpia, bermeja, sobre el blanco del ojo izquierdo, indica que algo le reventó el cerebro. Y junto a sí, un caballejo de cartón, mugriento, que le acompañaba..., y al fondo del improvisado depósito de cadáveres, en un rincón, un obús medio estallado que lleva esta inscripción: "GENOVA, 1936".

Es esta una de las páginas vivas del libro blanco que conocemos los españoles. Las conocemos de tal modo, tan adheridas a nuestra suerte, que la sensibilidad popular las conlleva con estoicismo homérico. Ante el pueblo hispano, antiaristocrático y antifascista por la fuerza gigantesca e inflexible de sus tradiciones gloriosas, el vandalismo sádico importado de la bárbaramente primitiva Alemania o de la trágica Italia adquiere, por su persistencia, la categoría social de lo cotidiano y vulgar. Los hechos más horrendos que conoce la Historia, las gestas de máxima contundencia destructiva y, por lo tanto, infrahumana, no logran adquirir, a pesar del frlo cálculo psíquico y guerrero del super-prusianismo, la envergadura, la capacidad y consideración de espanto que hundiera al pueblo español en condi-

ciones espirituales de su anulación sustantiva o de sometimiento de su personalidad a los nuevos normandos de nuestro siglo, precursores y actores del más profundo y vertical descenso de la vida social y espiritual que registra la humanidad en sus largas marchas a través del tiempo.

El Libro Blanco presentado por España ante la expectación e inquietud mundiales, ha producido el efecto de una piedra lanzada en la superficie lisa de una charca cenagosa y pestilente. Todos los bajos fondos del fascismo, "esa nueva concepción del mundo", todo el peso malsano que permanecía oculto y disimulado por una técnica espectacular y teatral, hábilmente dirigida y utilizada, ha rebasado los recintos de sus oscuras matrices y comienza a extenderse, como una ola de lava, hasta las mismas pacíficas playas donde la ingenua democracia se cree Robinsón.

Las páginas del Libro Blanco constituyen el film más impresionante y abrumador que conoceremos. Sin comentar, ni tan siquiera ligeramente, la documentación fabulosa de las unidades italianas actuantes en diversos frentes, información despiadadamente verídica, España, el pueblo que renunció desde hace algunas décadas a la guerra como "modus vivendi", el Estado pacífico del occidente mediterráneo, lanza la acusación incontrovertible contra la ocupación de que fué propicio su suelo. La simple enumeración, un tanto frla, de los documentos recogidos, posee sin embargo una naturaleza silogística de evidencia suma. España habla con fiado al principio de la seguridad colectiva su tierra de trabajo, de campesinos, de obreros agitados por la felicidad de un mañana forjado con su sangre, de mineros que hicieron de la mística leyenda heroica, norma usual de vida.

No queramos ver aún, en el documento histórico que nos ocupa, la transgresión que un derecho de gentes consagrado por tantas centenarias legislaciones, ni tan siquiera la violación decisiva de las más elementales leyes o costumbres de convivencia colectiva, premisas e impulso natural de la organización de los Estados y del internacionalismo como entidad de civilización necesariamente determinada por la expansión intrínseca del propio desarrollo de los pueblos. La potencia aniquiladora de las hordas rebasó esa limitada área donde encuentra su órbita de gravitación. Fué aún más allá. Proyectó todo el poder vesánico de su ciencia bélica sobre las raíces profundas de lo que es nuestro pueblo. Guernica es todo un símbolo de hacer la guerra contando con el fac-

tor psicológico como elemento indispensable para la liquidación moral y física de grandes masas. El odio de las agresiones fascistas intenta remover y destrozar los propios estratos de donde España extrae de tiempos antiguos la savia espiritual que da calor de humanidad y brillo de inteligencia a su civilización. Es la anulación de un pueblo lo que se intenta. La conversión en la nada física, con lo que esto significa de horror y tragedia históricos, de algo más que un pueblo en su consideración presente. La invasión y ocupación de nuestras costas y nuestros mares constituye una cruzada de alta escuela imperialista, dirigida hacia la aniquilación totalitaria, según la técnica fascista, de lo popular, revolucionario y democrático, meollo de nuestra tradición cultural, cuyo contenido político, material y espiritual, encuentra su prolongación contemporánea en la profunda significación del Frente Popular.

Es, entonces, el problema español urdido, provocado y llevado sistemáticamente a su consumación desde Berlín y Roma, una cuestión que deba encerrarse a viva fuerza entre nuestros contornos fronterizos, mientras se dejan abiertas de par en par las puertas por donde penetra, incontenible, el oleaje vandálico de la invasión?

Es un simple litigio de carácter más o menos internacional lo que se debate, o el hundimiento abismal y pavoroso de lo que durante toda la historia ha representado la libertad de vida, creación y espíritu que heredó la humanidad del mundo renacentista y de la Gran Revolución del pensamiento de 1789?

No es esto ir más allá de las cosas buscándolas un origen incierto. En el fondo de la tremenda conmoción que mantiene en vilo a nuestro pueblo, está en trance de desaparecer lo que ha sido conquistado en dirección opuesta al barbarismo primitivo o al derecho medieval y filibustero de clavar la espada sangrienta en la costa de un país incorporado a la órbita de la civilización y en la trayectoria ascendente de la libertad y del progreso.

Legiones de depauperados morales, de gentes que enterraron su sensibilidad humana, irrumpen con clamor primitivo en las tierras montañesas del pueblo norteño, el más puro de la tierra. Esto es lo que está escrito con sangre en las páginas del sensacional documento gritado por nuestras ciudades heridas a todos los rincones geográficos de la tierra, a la humanidad vacilante. Pero es que los resortes emotivos están asfixiados con la tupida red de los dividendos y de las cotizaciones de la Bolsa, dispuestos

a nutrirse con un nuevo reparto imperialista de los pueblos cuya valoración no se mide por su ansiedad de paz, sino por el mayor o menor número de cañones o por su capacidad hostil.

Sólo la verdadera emoción, la ternura entrañable hacia nuestros hijos, hacia nuestra causa, se levanta como un gigante de acero en países donde los obreros y campesinos, agolados por milenios de opresión, son ahora los que gobiernan y vigilan con mirada universal: la U. R. S. S. y Méjico han hecho suya, tan suya como nuestra, la liberación de España.

El fascismo es la síntesis total de los factores negativos de la Historia, y su poder se agiganta al borde mismo del precipicio español.

Y sobre aquellos que usaron de su inteligencia para hacer de sus pueblos tristes e inconscientes muchedumbres criminales, caerá la catapulta de España definitivamente unida con el proletariado de todos los países."

JUAN RENAU

## ENTRE LA VIDA I ELS LLIBRES

Joan Oliver: "Allò que tal vegada s'esdevingué", drama.—*Quaderns Literaris*, núm. 138.—Barcelona, novembre del 1936.

Coneixia literàriament Joan Oliver pel que m'havien dit o bé pel que havia llegit als periòdics. El fet d'haver-li llegit uns contes o uns articles solts, però, no m'autoritzava per a jutjar-lo encertadament. Quan, ara ja poc, li van atorgar el Premi Folguera 1936 pels seus poemes "Bestiari", jo —estranya coincidència— vaig trobar, després d'escorcollar una llarga estona i d'esmerçar força temps, als prestatges d'una qualsevol llibreria, el seu primer llibre, "Una tragèdia a Lilliput". Un llibre de contes apacibles, clars, senzills, potser finament irònics, en els quals hom veia la traça d'un gentil capsador anímic i d'un seré observador de la realitat.

No conec cap obra de les que esmenta ell a la nota autobiogràfica que encapçalava el llibre, però trobe en aquest, establint-lo com a sèrie de comparança, una superació gran, un alliberament d'essències i un enfortiment de la personalitat de l'Oliver. Puc dir, sense tèmmer res, que Joan Oliver és de debò un excepcional irònic i un hàbil escriptor. Ja ho era "en essència al seu primer llibre, però ara s'ha desenvolupat fermament i el seu seny, ja palès abans, el trobem potent i brau. En "Allò que tal vegada s'esdevingué", agafa uns ninots i els posa dintre

d'un paisatge bíblic, i amb una gràcia reeixida els mou, els fa parlar, havent-los dotat abans d'un caràcter personal a cadascú, i bastix a poc a poc les escenes —els cossos— de l'alt i sòlid monument que és l'obra. Però el triomf de l'Oliver està en què cada personatge, cada "ninot", és d'un ahir remot, però també d'un avui present i prenen corpòra, tanmateix, en la nostra època.

El teatre català era un teatre, els darrers anys, una mica decadent, respecte a Guimerà i l'Iglésias, i també complexe; tant, que semblava un xic ensopit i "inamovible". Pel que fa a teatre social —o simplement de tendència moderna—, es presentava no res, o tan poc, que no valia la pena. I no diguem el teatre exclusivament experimental. Ni parlar-ne! Era necessari i urgent, a més del teatre d'En Sagarra i Pous i Pagés, presentar obres que desvetllaren en el públic ànsies de reivindicació o ànsies de culturalització. Aquest drama, que sols podria moure a una fonda i intensa reflexió i a un desig de cultura, no està fet ni per a la representació, ni per a l'ambient normal de l'escena catalana. És, si més no, francament irrepresentable. I és més estimable, també, com a teatre escrit.

No és un teatre, el d'aquest drama, fastigós per bé que històric. Tot i reflectint verídicament un passatge d'"Història Sagrada", és plaent, dolç, agradable. Contribuïxen a fer-lo agradable, a més de la mestria amb què està escrit, la forta atracció que exercix sobre el lector la fina ironia —per què no dir-ne "oliveriana"?— que oferix, i la bellesa del diàleg que l'anima.

I diguem també que no és una obra minoritària, d'aquelles que s'escriuen per un grup reduït d'iniciats. Sense ésser una pretenciosa "obra de masses", no dubte que pugui ésser compresa per tota mena de públic.

"Antologia Patriòtica de la Poesia Catalana.—*Quaderns Literaris* núms. 138-139.—Barcelona, desembre del 1936.

Amb motiu de la publicació del Diccionari d'En Fabra, l'any 1933, Ventura Gassol —aleshores conseller de Cultura— va dir, referint-se a ell: "Quin mugir més fi i més entenedor de falç que té el Diccionari de Pompeu Fabra!" Altre semblant podríem dir nosaltres en publicar-se aquesta Antologia. I no perquè al principi d'ella siguen —catalaníssims i representatius— els versos flamejants d'"Els Segadors", sinó per la meravellosa, subtil i deliciosa flaire a poble que traspuen les poesies en ella triades.

Són aquestes, les poesies incloses en el llibre, les millors entre la immensa producció d'aquest gènere. Tenen, a més

d'un mugir de falç i d'una flaire a poble, una gran emolivilal unida a un gran coratge. I és avui, quan les hores que passen són decisives per a Catalunya i altres nacions ibèriques, que la publicació d'aquesta Antologia, revista, refà, reafirma, "ara més que mai", l'essència del catalanisme. I revifant-la, dona de ferm un altre cop de falç que no és encara ni el definitiu ni l'últim.

**PERQUE ENCARA CAL DONAR-HI MOLTS MES COPS DE FALÇ.  
ALTRES LLIBRES**

Tres editorials catalanes, a saber, no han abandonat llur camí en aquests moments. Són l'Editorial Barcino, l'Editorial Proa i els Quaderns Literaris.

D'aquests darrers volem encara afegir alguna cosa. Acaben d'aparèixer, sola d'altres distintes, dos reculls de contes: "Remors de veus al cementiri", d'Ernest M. Ferrando, i "La simfonia del silenci", d'Apel·les Mestres. Són aquests reculls interessantíssimes trucs entre allò més reeixit i bonic de les produccions respectives.

De l'Editorial Barcino, anotem avui dos llibres a la seua Col·lecció Popular: "Joan Llull Vives", del nostre compatriota Almela i Vives, llibre indispensable per als estudiants i àdhuc per als inicials en filosofia, i que pot posar-se al costat de les altres biografies i estudis crítics del filòsof valencià; i "Història de la meua joventut", autobiografia de Francesc Aragó, el gran astrònom català, al qual llibre s'ens mostren trets interessants de la vida seua, aventures escaigudes a Catalunya, País Valencià i Balears.

**RICARD BLASCO**

*Nota.*—En aquesta secció d'Entre la vida i els llibres, donarem notícia de tots aquells llibres i revistes escrits en la nostra llengua, dels quals s'ens tracten, almenys, dos exemplars: l'un a nom de l'encarregat de la secció, Ricard Blasco, i l'altre a nom de NOVA CULTURA. Adreça de les dues: Trinquet de Cavallers, 9, València.

L. R. de N. C.

## **CRONICA DEL PUEBLO EN ARMAS**

### **Historia para niños**

**R**amón J. Sender.—"Crónica del Pueblo en Armas".—Historia para niños. Ediciones españolas, Madrid-Valencia.

Cuando en nuestras trincheras de la libertad lucha tanto campesino sin letras o tanto obrero desconocedor de nuestra pasada Historia de España, mejor hubie-

ra sido publicar esta breve, pero completa crónica del pueblo en armas, sin la intitulación de una "historia para niños" que, en todo caso, habría de restarle lecturas provechosas fuera del campo infantil. Repártase también esta obrita entre nuestros soldados del frente o empléese en las clases para analfabetos y se realizará una buena labor de exaltación de nuestras virtudes liberales.

Ramón J. Sender escribió esta narración de Historia desde el Guadarrama, con la sencillez de visión que imponían las circunstancias singulares del momento de España. Sin interpretaciones difíciles y sin forzar nada, llegando pronto, tras una candorosa exposición de nuestra historia más antigua, a nuestro bronco y triste siglo XIX. Los niños y los soldados españoles logran con su lectura la comprensión de esta época ejemplar, de sus hombres y de sus luchas políticas y civiles. Lo mejor de la crónica es esta parte. Conociéndola a grandes rasgos, aclararán a comprender mejor el sentido de nuestra guerra actual, que si bien la participación imperialista desborda sus límites nacionales, no constituye sino la última etapa de una larga serie de guerras, que habrá de culminar, sin duda alguna, en el logro más alto de la libertad socialista, si la reacción y el oscurantismo han vestido sus últimos uniformes de rapaz imperialismo. Con la guerra, la República popular ha encontrado, al fin, su propio Ejército. Este hecho cierra el ciclo sombrío de un siglo de románticos pronunciamientos o de golpes militares de dictadura. El pueblo en armas, nuestro glorioso Ejército popular, cumple el gesto más heroico de la salvación de la dignidad del Poder civil y la independencia nacional.

**BERNARDO CLARIANA**

## **T E A T R O**

### **CRISIS DRAMÁTICA**

**A**unque parezca paradójico el título es una realidad, pero una realidad en cuanto al arte dramático, porque es extraño que, en este minuto imperecedero de España, el drama de la guerra no se haya asomado por los escenarios españoles.

Y más extraño aún cuando el arte español radica, precisamente, en el drama. En el drama eterno de España. En el drama íntimo, y al mismo tiempo colectivo, de Cervantes, de Lope, de Santa Teresa, de Calderón, de Larra, de Ganivet, de la Generación del 98 y de toda la Juventud Literaria.

Este drama, siempre palpitante y des-

carnado, aun a través de los siglos, y que sabe inspirar EL QUIJOTE, como encarnación del tumultuoso vértigo del problema español, de los paseos errantes de las idas y venidas y que tiene en este minuto quizá el valor máximo, por ser el minuto definitivo, por ser el minuto que quizá decida el desenlace de la Gran Tragedia Española.

Y yo que estoy convencido de que todo el arte radica, principalmente, en esta tragedia, que hoy se representa en los campos de España una fase decisiva, me pregunto: ¿Cómo es posible que todavía no se haya presentado en nuestra escena un drama o una tragedia que haga sentir los momentos épicos en que vivimos?

Es una incógnita para nosotros y para toda la masa.

No puedo pensar que este movimiento que ha llegado hasta los rincones más hondos de España, que se ha introducido por las playas más apartadas, que se ha filtrado en los espíritus menos revolucionarios, que ha creado una plástica nueva y ha dado un nuevo matiz a nuestra poesía y un sentimiento heroico a la masa, no haya hecho sentir también a nuestros dramaturgos esta convulsión eminentemente épica y tan creadora. Además creemos que ningún arte como el dramático está llamado con más intensidad a colaborar en esta escena decisiva, precisamente porque su fuerza emotiva es tan grande que aun los espíritus menos sensibles se les hace sentir lo que quizá con un buen poema o pintura no sientan.

Tenemos que darnos cuenta que todavía en los escenarios españoles se sube la Andalucía falsa de los Quintero, motivo dramático, eminentemente aristocrático y ridículo.

No tenemos ni podemos cerrar o apartar los ojos del Gran Teatro de la Guerra. De esa gran escena que tiene que modificar toda la trama de la vida española y que modificará en todos los órdenes el viejo teatro de principio de siglo que, después de 37 años de representar cursilerías y "ñoñeces", todavía subsiste.

Comprendemos que en este momento épico no se pueden hacer grandes dramas ni grandes poemas líricos, por ser un momento de transición. Lo que sí puede hacerse son dramas que vayan cimentando, al mismo tiempo que crean en la retaguardia una moral de guerra, un teatro que servirá de base para el teatro de masas futuro y que se ha de sostener sobre dos grandes problemas: el sexual y el social.

Es hora ya, pues, que se escriba teatro para el pueblo. Teatro que emocione,

que haga sentir en la sangre la misma sangre que corre. Que el incendio de España llamee en el espíritu de todos, que se les haga vibrar, que se les haga estremecer, que se introduzca en su propio problema íntimo y hacer ingresar así a mucha gente, que permanece impávida e inmóvil ante el incendio de nuestro universo.

M. BONILLA-BAGGETTO

## EXPOSICIONES FRENTE A UN ESCAPARATE

**E**n el lugar mismo donde un gran hotel abrió sus puertas al lujo allá por los modernistas tiempos de la Exposición valenciana, en ese edificio aún con marquesina de entonces, puede verse hoy, en su planta baja, una librería. Y en esa librería un escaparate dedicado mayormente a las publicaciones que dan a conocer dibujos relacionados con nuestro momento. Hasta hace unos días han estado allí expuestos dos cuadernos —"Ediciones Españolas"— que nos interesan de un modo especial: "Dibujos de la guerra", por Arturo Souto, y "Los dibujantes en la guerra". Pero estas publicaciones no aparecían solas, sino acompañadas de un dibujo original del fuerte pintor Eduardo Vicente.

¿Quién es Eduardo Vicente? Hoy casi se le conoce ya, desde hace unas semanas por lo menos, se le nombra, se citan unos dibujos suyos, unas pinturas... Y resulta curioso, ya que Eduardo Vicente hace diez años que pinta extraordinariamente bien. Pero por lo visto es necesario que un largo tiempo de silencio y de prueba demuestren a todos lo que unos cuantos —que en este caso fueron Juan Ramón, Jahl, Bonafé, Souto, R. G. y algún otro—, lo que unos cuantos, digo, ya sabían.

Magnífico dibujo este de Eduardo Vicente, y sin ser su mejor valor, por lo menos sin ser su más extraordinario valor la fuerza dramática, sino la finura, el delicado tacto con que ha sido representado un tema tan tremendo. Es un interior pobre; en él se comprende que mientras se colgaba de la viga de su propio lecho a este campesino, alguien ha violado a su mujer, ahora muerta y tendida sobre la cama de hierro. Esa mujer que ha pintado Eduardo Vicente, sin parecerse lo más mínimo en su exterior a la mujer pintada por su tocayo en nombre y suelo, no puede, sin embargo, dejar de recordármela. Me refiero a la "Lucrecia", de Rosales. Pesa en una y otra mujer la misma sombra. Ya no sienten nada, es cierto; muertas—que

es como aparecen las dos— ya no son nada ni nadie, pero hay en ellas todavía un algo como cenizas, cenizas de la vergüenza y del terror, cenizas que ni la muerte sabe disipar por completo. Sí, lo que sorprende en este dibujo —en esta pintura, debería decirse— es que dentro del dramatismo, dentro de él y sin rebajarlo, hay una sensibilidad delicadísima y sutil. Y eso nos sorprende, porque son valores que han sido atropellados por casi todos con el afán de que sus obras resultasen fuertes, desgarradas, trágicas, terribles. Pero, sabido ya que no es fuerte quien quiere, sino quien puede, y que quien puede no necesita preocuparse por serlo, este dibujo no sólo es de lo mejor que se hizo desde el "movimiento", sino de lo más impresionante.

Pero sigamos viendo el escaparate. Del cuaderno de Souto hay muchas láminas esparcidas. Son muy bellas estampas, preciosas de grafismo, aunque no sea exactamente el Souto que más nos interesa. Quizá le encontremos aquí algo más fácil, es decir, menos intenso que otras veces. Y si comparamos estos dibujos con las litografías que Souto mismo publica en el segundo número de los "Cuadernos de la Casa de la Cultura", nos parecerán también un poco elementales. Por eso yo los llamaría ilustraciones para una novela posible, ya que la ilustración ha de ser así, puesto que va siempre dirigida a lo que de infantil hay en el lector.

También vemos, en un ejemplar de "Los dibujantes en la guerra", un dibujo de Miguel Prieto. Dibujo extraño, movido y quieto a la vez, con no sé qué de blanquecino árido, de nevoso, de polvoriento, de lunar —huella indudable de manchegos paisajes nativos—, siendo ese mismo ambiente astral, siendo ese ambiente de desolación lo que en Miguel Prieto sustituye a lo dramático o es en él lo dramático.

Frente a este escaparate hemos pensado que debían hacerse más publicaciones así, reunidoras de toda la labor plástica de nuestros artistas serios. Hoy, claro es, casi no podemos comprender el valor que encierran unas pinturas, unos dibujos o unos escritos, ya que la realidad, por el momento, no consiente en darnos ni el más breve descanso, ni la más pequeña tregua. Pero este agobio ha de pasar. Y cuando el pueblo que hoy lucha regrese a su limpio trabajo y a su paz merecida, pedirá, necesitará saberse representado, fijado en algo que él mismo no sabe lo que puede ser, y que nosotros tenemos que descubrirle.

RAMON GAYA

## R E S P O S T A L'INSTITUT D'ESTUDIS VALENCIANS

**A**l número 3 de NUEVA CULTURA apareix un treball del nostre dilecte amic Nadal, en el que formula algunes consideracions aprop de la creació de l'Institut d'Estudis Valencians i judica l'eficàcia immediata de les seues diferents Seccions.

Sabem al nostre amic, autor de la crítica, massa ocupat en el càrrec que descompenya, per a què, tot i essent membre de la Secció Històrico-Arqueològica de l'Institut, estiga assabentat del progrés del mateix en els quatre mesos escassos que té d'existència.

L'Institut, a l'establir plans orgànics i sistemàtics d'investigació i treballs, obrí els horitzons que calen i facilità els mitjans adequats a la iniciativa i als esforços individuals, que per ço mateix no rendien els fruits que mereix i espera la nostra cultura nacional.

Fins el 19 de juliol de 1936 funcionava a València el "Centro de Estudios Económicos Valencianos", quines especulacions econòmiques i treballs estadístics són d'una valoració ben coneguda pels economistes valencians i foraners. Aquesta entitat, des del 19 de juliol ençà venia esmortint-se progressivament pel seu caràcter particular, malgrat el seu estol bibliogràfic i estadístic, els quals han servit de base a la Secció d'Estudis Econòmics de l'Institut, Secció de camp amplíssim i immediat per les seues possibilitats d'investigació i crítica, i més en aquests moments en què sofrí tan profunda transformació la nostra economia en tots els ordres.

D'aquestes, com de les altres Seccions, hem de dir que no s'han creat a caprici, ni molt menys per voler realitzar una obra immediata i "brillant", quin concepte ni és compatible amb el meu natural temperament, ni el Consell Provincial s'haguera prestat a sancionar per unanimitat un projecte que haguera estimat ineficaz i personalista.

Estimem un poc prematur encara judicar les activitats i els fruits de l'Institut, quan tot i estant en període d'organització i distribució de treball per la seua excessiva joventut, cal pensar en què per la seua pròpia consistència i naturalesa ha de defugir la improvisació.

L'Institut representa una major maduresa en el progrés cultural del País Valencià, necessitat d'un organisme oficial que acoblara i dotara les nostres activitats culturals disperses. El

Centre de Cultura Valenciana complí la seua meritoria labor fins el 19 de juliol. D'aleshores ençà, la seua tasca ha estat nul·la, precisament en aquest període de renovació i inquietuts espirituals. Alguns dels seus membres, sense subestimar els mèrits de tots, han estat nomenats membres en algunes Seccions de l'Institut d'Estudis Valencians. Amb la Societat Castellonenca de Cultura s'està establint un lligam íntim; a Xàtiva va a crear-se una Delegació de l'Institut, com aniran creant-se altres, o bé corresponents, «on l'Institut ho estime convenient per als fins del mateix», com diu l'article 5.º del seu Reglament.

S'han establert relacions amb l'Institut d'Estudis Catalans i s'ha creat pel Ministeri d'Instrucció Pública el Centre d'Estudis Històrics del País Valencià; ben recentment, i a instàncies de l'Institut i del Consell Provincial, el Ministeri d'Instrucció Pública ha cedit el tresor de material bibliogràfic recollit per la Junta d'Incautacions de Llibres, a la Biblioteca del País Valencià, creada pel Consell Provincial i adscrita a l'Institut.

Essencialment l'Institut és per a la defensa de la nostra cultura amenaçada si no hi havia un organisme que la defensara precisament en aquests moments de guerra, el qual no és incompatible amb la preocupació per la mateixa i per l'assegurament de la victòria.

F. BOSCH MORATA  
Conseller de Cultura

## C I N E M A

### REVUELTA DE PESCADORES

Film de Erwin Piscator

**H**ace unos días el público valenciano se ha visto con la sorpresa de ver representada en la pantalla una obra del magnífico E. Piscator.

Todo el film, desde su comienzo o prólogo hasta su apoteósico final, contiene una gran dosis de emoción, pero una verdadera emoción, no la emoción vulgar y acostumbrada de las películas norteamericanas, sino la emoción de la realidad viva, la emoción de los cuchillos sangrantes. Sabido es que esta facultad es indispensable en toda obra cinematográfica que quiera llegar al pueblo.

Magníficos personajes, que no serían nada si no fueran íntimamente ligados al deseo errante de la masa, y al gran personaje de la obra; la misma masa errante de pescadores y marineros, que luchan desunidos frente a un enemigo común: el capitalismo, apoyado por la Iglesia y el Ejército. Se traicionan unos

a otros, hasta incluso llegan a clavarse sus cuchillos, mientras su único enemigo—el capitalismo—se ha reunido en conciliábulo misterioso con la Iglesia y el Ejército para asegurar su vida y su explotación.

La realidad llena todas las escenas de este film. Realismo crudo, emocionante, vivo... Hay pasajes donde este realismo, de una agudeza tan grande, hace estremecer. Como muestra hasta la escena de las prostitutas, magnífica por su atroz realismo, donde las carcajadas histéricas hacen coro al paso del batallón.

Sátira magnífica la que alcanza Piscator en cuanto a la Iglesia. El pueblo, creyente todavía, se rebela magníficamente contra el cura, que en la plática

jinal a Kadenck—muerto por los soldados del capitalismo por defender la razón y la justicia social—dice que éste ha tenido su merecido por hablar contra el amo. Y una marea de indignación va subiendo palmo a palmo, hasta que se desata en improperios contra el farsante, que corre a esconderse en la Iglesia mientras los soldados ametrallan al pueblo. Que éstos, dirigidos por Gul, marinero fuerte e inteligente, el único que comprendió en otros momentos la necesidad del Frente Único, dirige la revuelta, apoderándose de una ametralladora, que hace victoriosos a los hombres del mar. Todos ya lo comprenden ha sido la Unión de todos los hombres del mar quien les ha dado la VICTORIA.

M. BONILLA-BAGGETTO

## E L P A R A Í S O N A Z I - O N A L

### ESPAÑA, UNA, GRANDE, INDIVISIBLE

...SUFRE DE OIR LENGUAS  
«EXOTICAS»

**P**reocupación de toda autoridad debe ser el eliminar causas que tiendan a desunir a los gobernados. Y si esto debe hacerse en épocas normales, mucho más debe serlo en las anormales en que nos hallamos.

Para nadie es un misterio las diferencias que han existido entre algunas regiones de España, y, sin meterme a analizarlas, si considero de mi deber aprovechar estos momentos de convivencia en esta población de personas de todas las regiones para suavizar esas diferencias y que, por la buena voluntad de todos, vayan fundiéndose en un exaltado amor a la madre España en apretado abrazo de sus hijos, hermanos de las diferentes regiones. Para ello, uno de los mejores medios de demostrar esa compenetración de cariño y de ideas es emplear el idioma común, sobre todo cuando se dispone, como nosotros, de uno tan hermoso como el castellano para poder expresar lo mismo nuestro cariño de hermanos, como los enardecidos gritos guerreros propios de los momentos que atravesamos.

Como esto en nada indica menosprecio de los idiomas regionales, sino una exaltación patria que nos apiñe en las manifestaciones de nuestro entusiasmo, espero del patriotismo de todos contribuyan a ello, sin que tenga que corregir resistencia alguna.

San Sebastián, 16 de abril de 1937.—  
El gobernador militar, Alfonso Velarde.

(«El Diario Vasco», 16 de abril.)

...Y OFRECE TODA CLASE DE FACILIDADES A LOS «PATRIOTAS»

ANNUNZIO.—Corso di lingua spagnola per stranieri.—Il Cattedratico dell'Istituto Nazionale di seconda insegnanza, «Balmes», di Barcellona, don Luis Brugada y Panizo, provisoriamente iscritto a questo Centro docente, spiegherà un corso di lingua spagnola per stranieri durante un trimestre che avrà principio il giorno primo di Aprile.

Allo scopo di dare facilità alle persone che desiderano concorrervi, detto corso si dividerà in due sezioni: la prima, per gli stranieri che conoscano il tedesco, l'inglese e l'irlandese, la seconda per quelli di origine latina.

La prima sezione avrà luogo il lunedì, mercoledì e venerdì; la seconda, il martedì, giovedì e sabato, dalle ore 18 alle 19 in questa Università.

L'immatricolazione è completamente gratuita e le iscrizioni dovranno essere fatte presso la Segretaria Generale nelle ore d'ufficio durante la seconda quindicina del corrente mese di marzo.

D'Ordine di Sua Eccellenza il Rettore e per conoscenza delle persone interessate.

Siviglia, 11 marzo 1937.—Il Segretario Generale, Manuel de J. López Guerrero.

(F. E., Sevilla, 20 de marzo).

...SIN QUE ELLO SIGNIFIQUE REPULSA INCIVIL DE LOS VERDADEROS "VALORES" EXTRANJEROS

Burgos, 20 (12 noche).—Con motivo del cumpleaños de Adolfo Hitler, la ciudad de Burgos apareció esta mañana en-



galanada con colgaduras y banderas de los colores nacionales alemán y español. A las nueve de la mañana se izó en los jardines de la plaza de Castilla la bandera alemana. Esta tarde, a las siete, fué arriada, ante una gran muchedumbre, que no cesaba de aclamar a Alemania, a Hitler, a España y a Franco. Los encargados de arriar la enseña alemana fueron dos súbditos de este país.

Durante el acto la banda de música de los Requetés interpretó los himnos alemán y español, que fueron escuchados por el numeroso público que llenaba la plaza con gran emoción y con el brazo extendido.

Esta noche, la colonia alemana se reunió en una fiesta íntima en el Círculo de la Unión.—LOGOS.

(«El Diario Vasco», San Sebastián, 21 de abril.)

NI UNA HOJA DEL ARBOL ESPAÑOL SERA ARRANCADA...

EL ULTIMO AVISO A LOS MARXISTAS VIZCAINOS

SI NO SE ENTREGAN, VIZCAYA SERA ARRASADA

Vitoria.—Esta tarde, a la una, nuestra aviación ha arrojado sobre Vizcaya y Bilbao miles de octavillas, en castellano y vascuence, con el siguiente texto:

"Ultimo aviso. He decidido terminar la guerra en el Norte de España. Quienes no sean autores de asesinatos y depongan las armas y se entreguen, serán respetados en vidas y haciendas. Si vuestra sumisión no es inmediata, arrasaré Vizcaya, empezando por las industrias de guerra. Tengo medios sobrados para ello."

Lo firma el general Mola.

(«El Diario Vasco», San Sebastián, 6 de abril.)

FIESTA DEL LIBRO EN DONOSTIA

Miguel Artigas, «director» de la Biblioteca Nacional y Miguel de Cervantes

El Sr. Artigas comienza recordando cómo se celebraba el aniversario de la muerte de Cervantes otros años, y describe con singular maestría los funerales del autor de "El Quijote", que la Academia costeaba, según costumbre, en la iglesia de las Trinitarias, de la calle de Lope de Vega, donde reposan los restos mortales de D. Miguel Cervantes. Recuerda cómo iban llegando los académicos, los diplomáticos, las autoridades y el público para oír la misa de "Requiem" y la oración sagrada en elogio del Príncipe de las Letras; la presentación de los nuevos académicos a las monjitas y otros muchos detalles de la fiesta tradicional;

dedica un recuerdo a Lope de Vega y se pregunta: ¿Qué habrá sido de los huesos de estos ingenios? ¿Cómo habrá celebrado el Madrid rojo el aniversario de la muerte de Cervantes y la fiesta del libro? ¡El Quijote comunista y libertario!

Dios no permita que los dinamiteros repitan sus incendios.

EL GOBERNADOR GENERAL DE GUIPUZCOA-VIZCAYA Y MARCELINO MENEDEZ Y PELAYO

La España que está forjando el Generalísimo Franco puede decirse que es la España de Menéndez y Pelayo. Que si viviera diría que Franco es el sucesor directo y tal vez inmediato, sin intermedios, de los Reyes Católicos. Diría lo que afirmó Carlos V frente a la Reforma: que era el Judas Macabeo de esta grande y desgraciada Patria. Tened la seguridad de que el insigne Jefe del Estado, Generalísimo Franco, ha de compensarnos de tantas miserias como hemos vivido, trayéndonos una España grande, UNIDA Y EN ORDEN; una España digna de lo que fué; una España inmortal.

(«La Voz de España», San Sebastián, 24 de abril.)

EL MOVIMIENTO MILITAR SALVADOR, CUIDA Y PROTEGE LOS VIEJOS PAPELES HISTORICOS

En el "Boletín Oficial" de la provincia se publica la siguiente circular:

"Formuladas diversas consultas por los Ayuntamientos de esta provincia sobre el alcance de la orden del Excmo. señor Gobernador general del Estado, de fecha 4 de febrero actual, sobre entrega de papel usado e inutilizado, publicada en el "Boletín Oficial" de la provincia de 13 del corriente, y circular de este Gobierno insertada en el mismo número, se pone en general conocimiento que deberá hacerse entrega por las alcaldías de todo el papel que obre en sus archivos, sin otra excepción ni limitación que la de aquellos expedientes que correspondan a los cien últimos años y la de aquellos otros que por su excepcional importancia y transcendencia sea de verdadera utilidad y conveniencia conservar. A la entrega deberá proceder la formación del oportuno inventario, que deberá archivarse por las secretarías."

(«Heraldo de Aragón», Zaragoza, 24 de febrero.)

...HACE RENACER LA GRAN UNIVERSIDAD DEL SIGLO DE ORO

El excelentísimo señor Rector del Distrito Universitario de Valladolid, en cir-

cular de 14 del corriente mes, me dice:

"Con extraordinaria satisfacción este Rectorado ordena a la Inspección de Primera Enseñanza del Distrito Universitario el exacto cumplimiento en las escuelas públicas y privadas de la orden emanada de la Comisión de Enseñanza y Cultura como homenaje a la Virgen Santísima, patrona de España y de su glorioso ejército.

La Universidad española, que siglos antes de la declaración por la iglesia católica del dogma de la Concepción Inmaculada de la Madre de Dios, lo defendía en sus claustros y lo imponía en el juramento de sus doctores, tiene que ver complacidísima que el poder público, donde reside la autoridad, acuda al patrocinio de la celestial señora, que ha favorecido nuestra patria posando su planta en carne mortal en Zaragoza.

Asimismo y en las indicadas escuelas del estado, provincia y municipio, en las de orden privado y en cuantos centros de enseñanzas lo acepten, promoverá el envío de adhesiones firmadas por profesores y alumnos, a la Comisión de Enseñanza y Cultura, felicitándola por iniciativa tan admirable como española."

La Inspección de Primera Enseñanza de esta provincia se honra y encarece a los maestros y maestras de escuelas nacionales, así como a los directores de Colegios privados de la misma, cumplan con toda diligencia y exactitud cuanto se ordena en la acertada circular que antecede.

Burgos, 16 de abril de 1937.—El inspector jefe, Julio Saldaña.

(«Diario de Burgos», 19 de abril.)

...Y REVOLUCIONA LA PRIMERA ENSEÑANZA

1. Aparte de la función docente religiosa practicada por los señores párrocos, los maestros darán semanalmente en las Escuelas de este distrito, tres lecciones de enseñanza religiosa católica con arreglo al plan de ciclos catequistas y de Historia del doctor don Daniel Llorente, siendo de texto el Catecismo del Padre Astele, dispuesto en orden cíclico por dicho autor.

2. Con cargo a los presupuestos del material escolar, los señores maestros, en la medida y forma que crean oportuno, pueden nutrir las bibliotecas de la escuela para estudio y aplicación del plan indicado de los libros de consulta, relacionados en la exposición de esta circular."

Lo que se hace público para fiel cumplimiento de lo prevenido, singularmente para los señores maestros y maestras

nacionales de esta provincia y directores de los Colegios de enseñanza no oficial.

Burgos, 15 de abril de 1937.—El inspector jefe, Julio Saldaña Alonso.

(«Diario de Burgos», 17 de abril.)

### HE AQUI UN PRIMER FRUTO DE LA RENOVACION CULTURAL QUE YA APUNTA...

Los de San Adrián saben escribir versos. Ahí queda la prueba, en la carta que recibimos del frente de Vizcaya:

"En el frente de Vizcaya  
Para celebrar San Isidro  
Se reúne San Adrián  
En número muy crecido.

.....

Comenzamos con merienda  
A base de huevos y ajillos  
Y a falta de entremeses  
Comemos atabalillos.  
Una vez terminada  
Muy alegres y contentos  
Cantamos varias canciones  
Nombrando a nuestro pueblo."

(«Arriba España», Pamplona.)

EMILI NADAL

### DINAMISMO EN EL ARTE NOTACIONES BREVES

**E**l dinamismo es la tónica del hombre de hoy. Son muchos los motivos que exigen su atención. Hay un forcejeo íntimo entre el mundo externo que vibra, lucha y crea y el mundo interior, que unas veces duda, para en definitiva resolverse en complejos de creación colectiva.

El mundo y la vida son siempre interrogantes. Pero el hombre debe asirse a unas cuantas verdades relativas y crear, vivir, actuar. No hay posibilidad de conocer el vasto sistema de la ciencia y de la vida con una simple mirada al mundo del conocimiento. Todo el proceso dialéctico de la historia tiene su solución justa en la experiencia, en los hechos resultantes de una teoría y de una conducta revolucionaria, fundadas en la eliminación de las contradicciones.

El objeto de la teoría es la creación. Hacer humanidad, solidarizarse con el dolor ajeno, contribuir a la creación de un sistema de verdades que, satisfaciendo a todos los hombres, nos satisfagan a nosotros también.

El hombre se ha hecho para la sociedad. No importa cuánto progreso individual ha realizado un hombre. Lo que importa es cuáles fueron sus aportaciones a la obra de la sociedad. Vivimos un momento en el que las masas se incorporan plenamente a la historia. Las minorías selectas al margen de las masas no tienen sentido. El hombre, como hombre en sí, no es nada. Lo es en su aportación individual a la obra de conjunto.

Interesa formar esta moral. Las masas lo hacen por un sentido claro de solidaridad consciente, que permita las más justas creaciones políticas, económicas e históricas.

En estos momentos magníficos de la guerra y de la revolución desaparecen todos los valores individuales falsos, todas las entelequias, todas las psicosis creadas por el artificio de las contradicciones sociales. La gran creación social necesita hoy de un gran sentimiento colectivo.

Las aristas individuales se afianzan en la solidaridad espléndida del esfuerzo colectivo, en el sacrificio conjunto de las masas, rumbo a las grandes creaciones de nuestro tiempo.

Todo un mundo de dinamismo incesante nos cerca, nos invade, ahoga nuestras inquietudes íntimas, mezquinas; actitudes, gestos, miradas, sonoridades de multitud, de masa compacta, con objetivos comunes, con ansias iguales de creación. Es todo un mundo nuevo de transición, un mundo de maravilla. Nosotros perdemos nuestra excesiva preocupación individual y nos sentimos más fuertes en el conjunto. Los gritos, las ansias individuales se funden en la gran angustia colectiva.

El superhombre de Nietzsche es el mito de un paranoico. Es el producto de una serie de nebulosidades psíquicas, al margen de la vida y de la Naturaleza.

El hombre pierde en abstracción y gana en concreción.

La ciencia, por vez primera, se pone al servicio de las masas creadoras. La ciencia debe servir para hacer a los hombres, a la sociedad felices. El adelanto científico no sirve si nada aporta a la felicidad y progreso humano.

El arte debe formar el gusto de lo bello, de lo justo y de lo humano; crear formas de ideación consciente y revolucionaria.

El arte es un estímulo. Es un modo de ver expresado fuera nuestro sentimiento y nuestro ideal. Es un recreo y una confirmación espiritual.

Muchas veces, cuando leemos un li-

bro o admiramos un cuadro, decimos: esto lo había pensado yo, lo había sentido yo, o simplemente intuimos lo que otro hombre pudo pensar o sentir.

La incorporación del hombre a las masas quizá no tenga nada de sistemático. Obra movido por un claro sentimiento histórico y una intuición poética de la Justicia. Precede, como siempre, el canto al sistema y la incertidumbre a la verdad.

El hecho sintomático es de que el hombre olvida su aislamiento y vive los dolores, las alegrías y las inquietudes del mundo.

Es la hora de la gran creación social.

Las naves de la Libertad, de la Cultura y del Progreso surcan los mares de lo Infinito...

I. PÉREZ

### PRIMER CONCIERTO DE MUSICA SOVIETICA

**P**or falta de tiempo y espacio, vémonos obligados a demorar para nuestro próximo número una crítica del reputado músico Pedro Sanjuán sobre el concierto que el miércoles, 4 del corriente, y bajo los auspicios de la Asociación de Relaciones Culturales con la U. R. S. S.—a la que felicitamos cumplidamente—se celebró en el Conservatorio, con la colaboración de la Orquesta Valenciana de Cambra, su director F. Gil, la violoncelista Natalia Frigola, los pianistas Carmen Benimeli y Daniel de Nueda, el violinista Conejero y el clarinetista García.

Dada la importancia del Primer Concierto de Música Soviética en España, celebrado en nuestra ciudad, no dudamos que dicha crítica será recibida con agrado.

### NOTA

Agradeceremos a las revistas que reproduzcan nuestros artículos indiquen su procedencia.

LA REDACCION

VISADO POR LA CENSURA

Tipografía Moderna, Acellanus, 9



2 Pesetas - Redacción y Administración: Trinquete Caballeros,